

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 51

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, FEBRERO 1º DE 1895

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS



GENERAL JOSE ANTONIO SUCRE
En ocasión de su centenario (1795-1895)

Cosas y Quisicosas

El arte todo entero, puede reducirse a dos palabras: manifestar concentrando.

(El ideal en el arte)—H. TAINE.

La fecundísima actividad del espíritu humano en el presente siglo, especialmente en el mundo europeo, es estímulo provocante e incentivo impulsador de todas las manifestaciones intelectuales, que yacieran dormidas en otras épocas menos activas, y en otras generaciones de más mesurado andar que nuestra vida precipitada.

Herencia riquísima nos regalaron nuestros antepasados en la doble producción científica y literaria, y hoy, recolectando en campo jamás agotado para la producción estudiosa, la nunca satisfecha curiosidad del investigador halla modelos que seguir, patrones que imitar y giros, conceptos y expresiones, en que se columbran inexploradas regiones por donde la belleza busca franquía y manifestación potente y generosa.

Pero es lo peregrino y eternamente sujeto a discusión, el concepto genuino de la belleza, y alimenta la disparidad de opiniones, semillero inacabable de métodos y sistemas, pautas y reglamentos, en el estrecho sendero del arte, a su manera entendido por los campeones, en rivalidad enojosa con los que abriendo las válvulas del sentimiento, ajenos a palmetas y correctivos disciplinarios, discurren libremente por campos y heredades, sin lo vedado en la limitación de sus horizontes amplísimos, ni la singularidad en la concepción de sus creaciones más fantásticas.

Ambos extremos conducen a capitales errores, y aparecen, en tímida procesión, los rutinarios, que vegetan bajo férrea disciplina intelectual, mientras vagan perdidos y sudorosos, espigando sin cesar y produciendo a destajo, los novicios defensores del arte libre, sin trabas ni frenos a su licencia inagotable.

La timorata producción, amamantada en las reglas y preceptos de los maestros, enjendra copistas más o menos discretos, a la par que la independencia alocada de los apasionados por libres horizontes, crea los extravíos y cimenta las irregularidades y lunares que, borrando las líneas de la perfección, perturban y alteran asimismo la belleza.

Si Aristóteles entrevió y sintió lo real y lo ideal; si el Renacimiento amplió la doctrina aristotélica, concibiendo una teoría del arte superior a la de los preceptistas, cayéndose más tarde en aberraciones que, menospreciando la literatura castiza, buscaron en remedos pobrísticos de griegos y latinos, y con erudición oropelesca, el brio que faltaba a sus concepciones; si por altibajos sucesivos, levantando el arte o derrumbándolo, examinados todos los caminos, recorridos todos los senderos y probados todos los frutos y recogida la esencia de todas las flores, nos derrumbamos actualmente por pendiente cuesta degenerada, prueba es todo ello bien patente, de que la humanidad marcha, tanteando nuevos gustos y novísimas manifestaciones de lo bello.

Lo bello: he aquí la suprema aspiración del arte, y he aquí también patente, la difícil explicación de ese concepto, que reúne la trabazón necesaria de partes convergentes que lo formen, cambiando de formas, pintando lo real, soñando lo posible y lo imposible, en hermosa libertad, sin otra sujeción que el buen sentido y el gusto delicado que se siente, pero que no se define.

Ya el ilustre literato D. Juan Valera lo dijo al ocuparse de la belleza como elemento ideal e incorruptible, que «el fin del artista en sus creaciones es hacerlas tan tersas y tan grandes espiritualmente, que sean capaces de la imagen de lo bello y de reflejar su brillo, *quasi specchiato*, como en espejo» refiriéndose a la feliz expresión del Dante, sobre la belleza:

*Per sua bontate il suo raggiare aduna,
Quasi specchiato in nuove sussistenze,
Eternamente rimanendosi una.*

Ni filósofos ni literatos fijan una definición de la belleza: la crean en sus producciones, la admiran y reconocen en las ajenas; la sienten, en una palabra, en anchísima esfera por donde se dilata el sentimiento y por donde se expanden las sensaciones, sin otros lindes ni cortapisas que el buen sentido, en lo útil y lo agradable, en lo proporcionado y en lo simétrico, apropiando siempre situaciones y caracteres en hermosa concordancia, haciendo, como dice Campoamor, la obra de arte «planeada de tal modo que la unidad no se pierda en la variedad, ni ésta quede absorbida por la unidad», entendiéndose que esta unidad vaga por variados senderos según la producción artística, como oportunamente le objetó el eminente crítico Balart, al agregar que «la unidad es necesaria, pero que cada género tiene la suya».

Y así tenía que suceder: toda definición concreta de la belleza, reglamentaria líneas y proce-

dimientos, atenazando la inspiración entre los rutinarios patrones de los preceptistas, y cerrando el camino a toda libérrima manifestación del pensamiento. Por eso concretó Sócrates en burlona expresión, el exacto concepto que le merecieran las explicaciones del sofista sobre la belleza, diciéndole: *lo bello es difícil*.

No se pretende, sin embargo, la exclusión de modelos en que consagrarse al estudio, no como copistas adocenados, sino como luminosa estela que guía y educa al pensamiento y el espíritu, como ejemplo vivísimo de bella concepción que los juicios de las generaciones escalonadas de siglo en siglo, han consagrado, elevándolo al alto nivel en que sirven de faro esplendente en el camino del arte.

Desaliento mortal debe causar a la gente de letras, el despegue insistente con que se acogen entre nosotros las producciones literarias. Aparece un libro: bueno o mediano, dan breve cuenta en concisos reglones los diarios más leídos, *remitiendo*, según la expresión en boga, a horas de más reposo y tranquilidad, el estudio y el análisis de la obra recibida: aparece algunas veces, un artículo ampolloso en que se prodigan alabanzas desusadas al autor o se le cercenan méritos literarios con acerba cuchilla crítica, amparándose en el escudo de un nombre anotado como literario, por la exagerada benevolencia y la desidia inquebrantables, que son peculiares a nuestra raza.

Las estanterías de los libreros más conocidos presentan en ordenados casilleros algunos ejemplares del parto intelectual, con un cartelón anunciativo que remedar parece el conocido epigrama de Moratin.

En un cartelón leí
que tu obrilla baladí,
la vende Navamorcuende....
No has de decir que la vende,
sino que la tiene allí.

y algunos pocos amigos leen el trabajo literario, felicitando con más cortes que sinceros elogios al autor, si un mudo apretón de manos no quiere manifestarle, «ya sabes, pienso como ese del artículo crítico, el que salió hoy» (cuando, aquí para internos, abrió el articulista el libro, por el principio, el medio y el fin, y emitió tan *freshamente* su ingeniosa opinión).

La escasa producción literaria de los países sudamericanos, especialmente en el terreno de la novela, facilita los trabajos críticos, y permite con tranquila serenidad clasificar el fruto bueno y separar la cizaña: pero dos males, y ambos de opuesta entidad, comparten la provechosa labor, descartando, momentáneamente, el influjo positivista de una sociedad mercantilizada que presta escaso culto a los escarceos literarios: ambos sañudos rivales, son la manía de *arte nacional* en los unos, y la manía también de europeos patrones de determinada escuela, en los otros, que tiene embotados los sentidos y aletargado el seso con una miopía de juicio contagiosa, a sectarios de ambos bandos empujados.

De tamaño mal nos curaremos con el tiempo, y quizás ejerzan benéfica influencia libros que como *Beba*, de D. Carlos Reyles, salen a la palestra de discusión y examen, con todo el aparatoso desarrollo de una novela que «tiene miga», según se resiste a ligera inspección, el voluminoso tomo que nos ha caído entre las manos.

Hay mucha lectura en las cuatrocientas ocho páginas de la obra del literato uruguayo, y es difícil producir acertada opinión en una rápida leída, (por premura de tiempo) para poseionarse del argumento y dar tarea a los cajistas y trabajo a las prensas de imprimir, con atinadas observaciones.

Sin precedentes literarios el autor, para mí, las nutridas hojas de su libro me han impresionado vivísimamente, viejísimo efecto de mi ánimo, que descontara hace tiempo de mis sensaciones americanas. ¡Sea enhorabuena! No hay plazo que cien años dure, ni deuda que no se pague, y en breve he de satisfacer la que comprometo en el día, de madurar el examen y emitir franco, modesto y leal parecer, según independiente criterio, ajeno de apasionamientos de escuela, respecto al novelador y su novela.

Algunas palabras, sin embargo, respecto a las líneas generales de la obra. *Beba*, la protagonista, espíritu soñador, eje sobre el que gira toda la acción, que «tenía el pecho lleno de aspiraciones y afanes nobles», que se creía Murillo, si pintaba, y Safo, si escribía versos y «sólo con los seres excepcionales ó con las amadas de los poetas gustaba de encontrar semejanza», creyendo sentir y pensar como ellas, es un espíritu quijotesco trasladado al alma siempre abnegada de una mujer; es algo más, al terminar su existencia, es el Werther femenino, que busca en el suicidio el triste fin de su dolencia moral: mujer, casada por caprichosa evolución de su espíritu romántico, pregunta al final de sus fechadas memorias: «¿Concluido el amor, qué junta a dos seres en el matrimonio?» Contestáramos: el deber.

Culpable más tarde, no cae en el terrible momento en que su enamorado pariente, en la fiebre del delirio, invocando la muerte próxima, la confiesa su amor: ella lo oye, y se extasia, lo confiesa a su vez, en medio de obscura noche, sin más testigos visibles que las agitadas ondas de un río de

poderosa corriente que arrastra el ligero barquichuelo en que se unen sus cuerpos ateridos por el frío, y las estrellas que con millares de luces pueblan el firmamento. *Cae* más tarde, en miserable cabaña (a lo Zola) después de algunos días, con la frente serena, con el ánimo entero, teniendo conciencia de su proceder, *a sabiendas*...

El amante olvida más tarde en la fiebre angustiosa de sus continuas pérdidas en los negocios, mucho de aquel amor ardiente de quien todo lo abandonó por él, hogar, preocupaciones, rango social..., y ella, en los tristes pensamientos que preceden a su funesta decisión, exclama: «¡Cuánto he soñado, Dios mío, pero qué amargo el despertar!... todo fué engaño y mentira: no hice otra cosa que forjarme ilusiones, cadenas de cándido vellón que ha ido devorando el lobo de mi destino! Ya no debo esperar nada, nada, nada; pero, ¿por qué? ¿por qué?»...

Eso preguntamos: ni una plegaria, ni un rezo en aquella alma apasionada y soñadora; ni un átomo de educación religiosa que vigorizase el carácter vencido por ridículas preocupaciones fatalistas y por exageradas lecturas que devoró su fantasía... Vida material y vida de sueños. ¡Qué amasijo! ¿Qué se ha propuesto el novelista?

Otro libro, continuación de una serie que acusa la infatigable laboriosidad de su autor, y que se titula «*Güemes y sus gauchos*» aporta al campo literario argentino un elemento más de su naciente producción intelectual. El novelista escritor, D. F. de Oliveira Cezar, recoge historietas, anécdotas y antecedentes, trozos literarios y artículos impresionistas, y en amalgama ingeniosa, forma un libro, un folleto de «*Páginas americanas*» en que si la galanura de expresión y lo atinado de la concepción no campean, hay en cambio notas de color y perfiles delineados con acierto indiscutible, que crean un género literario que abre ancho campo a la labor perseverante, terreno en que hay eximios modelos, y en que tanto lustre cosechó en la literatura española, el ilustre novelista Pérez Galdós con sus «*Episodios Nacionales*».

Y ya que recojo notas literarias, *rara avis* en nuestras pacíficas labores de comercial especulación, no puedo pasar en silencio la ilustrada conferencia que el último domingo dió el galano escritor español doctor Atienza y Medrano, en la sociedad «Unión Obrera Española». Fuérame imposible juzgar al compatriota y al amigo cariñoso, con el imparcial examen que requeriría un tema, por demás simpático a los que balbucimos en la primera edad los rudimentos de la hermosa habla castellana; pero debo al objeto del trabajo oratorio y al talento del conferenciante, la justicia de un aplauso y la anotación de una impresión, por sobre manera agradable.

El tema era el arma de combate de cuantos manejamos, debida ó indebidamente, una pluma más ó menos feliz: «La Lengua española en América», y la exposición, sencilla, adecuada al modesto auditorio que recogía afanoso las atinadas observaciones del orador, marcó rumbos bien definidos sobre las alteraciones en la estructura material del lenguaje, en la creación de nuevas palabras, en la conservación de voces anticuadas y en la introducción y adaptación de otras exóticas, poniendo de relieve la noble tarea conservadora (no otra) de la Academia de la lengua, y señalando pauta y derrotero en la conservación del idioma, en el procedimiento ilustrativo por el escrito ó la conversación, sin abandonos que perjudican a la clara expresión del lenguaje, adulterándolo, ni purismos exagerados que, dificultando las discusiones, irritan los ánimos y entorpecen la alta misión de la madre patria y de sus hijos, con respecto a los americanos: estrechar los lazos fraternales de América y España, en todas las manifestaciones de la vida.

El profesor de literatura es un sabio; pero tiene en su vida privada una reputación detestable. De entre sus alumnos, el más torpe es justamente el más puntual y tranquilo de la alegre *muchachada* estudiantil, y como es tímido y vergonzoso, entra, temblando, a ser examinado por el severo catedrático.

Le acosa éste a preguntas, a que el estudiante contesta medianamente, y enojado por sus torpes observaciones, le dice:

—No sabe usted una palabra de cuánto le pregunto. Ya usted vé, que se puede ser muy bueno, muy juicioso y tener vergüenza, mucha vergüenza... pero, no saber literatura.

—Si señor, responde el alumno, y... *vice-versa*.

—Hay americanismos aceptables, decía en un corro un pseudo-filólogo. —Ya ustedes vén: que le hace a uno falta dinero: pues... *pecha*. Esto es más concreto, más preciso que... pegar un sablazo, pedir prestado, etc., etc.

—Hay otra fórmula más breve, le contestan.

—¡Otra! A ver, ¿cuál es ésa?

—Que necesita uno... *plata*: pues... se roba.

MARINO BRAIS.



DOCTOR DON JOSE E. ELLAURI,

9º PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

† en Montevideo el 27 de Diciembre de 1894.

CHARLA INTERNACIONAL

ALLÁ por el mes de Julio del año pasado, en una de las primeras crónicas que escribí en este periódico, me acuerdo de que tuve el presentimiento de la caída de Mr. Perier. Aunque eso haya sido una casualidad, y el presentimiento no se haya realizado al pie de la letra, porque lo que yo creía era que Mr. Perier acabaría trágicamente, es siempre una satisfacción ver realizarse lo que uno ha tenido el atrevimiento de asegurar fundándose en datos vagos y esperando á que los hechos vengan á darle la razón. En aquella crónica yo decía, poco más ó menos: que no pasaría un año sin que la reforma social se llevase á cabo en Francia; que para esto, tenía que venir la caída de Mr. Perier y el triunfo de Mr. Brisson, que es un socialista disimulado; y acababa por señalar estos acontecimientos como un peligro para la Francia republicana y tranquila. Estas previsiones no se han cumplido en todas sus partes. En vez de Brisson, es Faure el que ha subido al poder; pero cómo! Gracias á Waldeck Rousseau, que le dió sus votos. Si no hubiera sido por eso Brisson habría triunfado. Cuando la elección de Mr. Carnot, también estuvo á punto de ser presidente, y estos dos fracasos lo que han hecho ha sido ponerlo en evidencia y asegurarle el éxito futuro, justificando el adagio,—de una tercera tentativa. Si: Brisson será presidente de Francia. Y el día que lo sea, los socialistas habrán dado un gran paso que sabe Dios las consecuencias que puede tener para la Europa entera, pues yo no sé que algunas potencias que todavía están bajo el régimen monárquico se resignen á ver con ojos tranquilos semejante cambio tan en contra de sus intereses é instituciones. Sea lo que fuere, el hecho es que no deja de ser hermoso el espectáculo de esa Francia siempre la primera: la primera en el arte, la primera en las letras, la primera en las revoluciones. Cuando yo leía las crónicas telegráficas de las sesiones de las Cámaras en estas últimas elecciones, bien reconocía que eran las Cámaras del mismo pueblo cuyos representantes se llamaron un día Danton, Robespierre, Marat. Aquel grupo de socialistas que se levantaron y rodearon el sillón de un aristócrata que pedía á gritos la restauración de la monarquía, ¿no os hace acordar á aquellos otros grupos que en 1793 vociferaban convertidos en los heraldos de la

guillotina? ¿Y qué me decís de ese intrépido representante del faubourg Saint-Germain que se atreve, hoy, en una Cámara llena de socialistas, y de socialistas furiosos muchos de ellos, á levantar su voz y á gritar en medio del tumulto: «¡Viva el Rey! ¡Viva la religión católica! ¡Abajo la República!»? ¿Se necesita valor!... Y á los gritos del aristócrata, responden los de aquel otro diputado que pide, ronco y furioso, que se suprima todo poder, todo, hasta la Presidencia! ¿No veis en todo esto un inmenso conflicto que está próximo á estallar? ¿Y la figura de ese reyecito en proyecto, que se acerca en un tren hasta las puertas de la Francia, y desde allí le arroja una mirada de galán tiernísimo y, sonriendo, le dice: «¡Oh! mi amada Francia! Aquí está tu Rey, tu Esclavo!»? Francamente, esta ha sido la nota cómica de las últimas elecciones. No era tonto el reyecito ese; pero tenía el reblandecimiento de los enamorados seniles en la puerta de la alcoba de la aventurera sin corazón... ¿No os hace ese efecto?

Contrastando con tan amable visita, los barrios obreros en ebullición: los carteles pegados á todas las paredes, los carteles rojos de la revolución; los hombres de velludo pecho vociferando en todas las esquinas, los hombres que serán mañana los descamisados de la revolución; las mujeres ayudando á tocar á rebato á sus maridos, con ese badajo infatigable de las lenguas femeninas que hacen correr á los hombres á todos los excesos y á todas las locuras: ese era el cuadro de París cuando fué elegido Mr. Faure. Porque no hay que fiarse de la calma aparente en que se ha mantenido la Francia: algo inmenso se agita en ella. Se siente la sorda trepidación de la revolución que ha de convulsionarla muy pronto. Y repito intencionalmente varias veces la palabra revolución, porque eso es lo que viene ya.

En cuanto al papel que ha hecho Mr. Perier, me lo explico. No creo que haya sido un rasgo de debilidad de su parte el haber abandonado el poder cuando con no mucho esfuerzo podía haber seguido gobernando perfectamente. Es hombre de temple. Algo muy íntimo y muy secreto debe de haberlo hecho tomar esa resolución. Dicen que disgustos domésticos. Dicen que consejos de su esposa. Dicen que, por el contrario, el odio á ella y la necesidad de divorciarse sin querer armar mucho escándalo. La verdad es que á todo puede atribuirse la renuncia de Mr. Perier menos á falta de osadía para desafiar la innoble prédica de los diarios. El, que después del asesinato de Carnot, se

paseaba solo por las calles de París, desafiando la ira de los anarquistas, no puede haber tenido miedo del socialismo. Y por más que diera el pretexto que dió para retirarse á su casa, no hay que creerle. Necesitaba una excusa, y echó mano de la más aceptable. Para mí, eso es todo. En cuanto á que no quisiera tener las molestias del poder, eso no es creíble. No impunemente se pierde la más alta posición del mundo, porque ser joven, rico, buen mozo como él lo es, de buena familia... y ¡presidente de Francia! ¡Jefe de la primera nación del mundo! ¡Y retirarse porque sí! ¡Vaya! No es creíble. Y es una lástima su renuncia: hubiera podido ser en Francia lo que fué otro muerto ilustre en Inglaterra: lord Churchill: el lazo de unión de la Francia tradicional y la Francia republicana y socialista.

JULIÁN MARTEL.

LA VIRGEN DEL VALLE

UNA PÁGINA CATAMARQUEÑA

Oh! No tiene á su servicio la diminuta imagen de la Virgen del Valle la pompa inmensa de la de Lourdes, ni sus riquezas sin cuento; ni aspira á la gigantesca basilica que se levanta en honor de la de Luján; es mucho más modesta, tiene su trono en un estrecho recinto, reina en medio de las altas y calladas serranías de Catamarca, pero aprisiona las almas con tan poderoso vínculo, irradia tanto amor la virgencita de piedra, que sus dominios son extensos, y trasponiendo los límites de la provincia, enciende la fe en las comarcas circunvecinas, y los campesinos sencillos buscan su amparo imponiéndose largas peregrinaciones á lomo de mula, y soportando estas penosas excursiones con ánimo inquebrantable.

Serían las diez de la mañana de un día de Diciembre, cuando por primera vez entré en la Matriz de Catamarca, vastísimo templo de cinco naves, de cuyas altas bóvedas cuelgan banderas y estandartes primorosamente bordados, que son otras tantas ofrendas hechas á la milagrosa Virgen.

Era yo el único visitante en el templo, y el eco de mis pasos sobre el durísimo pavimento de madera, resonaba con cierta solemnidad en el sagrado recinto.

La soledad, la innegable influencia de la devota tradición que impregnaba aquel lugar, hicieron sobre mi dulce presión, y sintiéndome huérfano de afectos íntimos y reapareciendo vivaces é intensos piadosos recuerdos, fijé la mirada en el camarín de la Virgen, que desde la nave central se veía á través de una abertura ovalada practicada en lo alto de la bóveda.

Llamó mi atención en aquel instante un ruido de llaves. El sacristán, sin duda, ocupado en sus faenas. Era él, en efecto.

—No tiene usted que hacer más que subir por esa escalera.

Me indicó una, acompañándome hasta su primer escalón, y subí por una gradería de material en zig-zag.

Me hallé en el camarín, cuadrado, pequeño, con el altar de la Virgen frente á la abertura ovalada, á través de la cual se veía, en larga perspectiva, la inmensa nave sola y silenciosa.

A uno y otro lado, bajo vidrieras pegadas al muro, ofrendas de todo género, alhajas sobre todo.

En lo alto del altar estaba la imagen de la Virgen, toscamente labrada en piedra oscura, vestida con riquísimas telas y ceñida la frente por espléndida corona sembrada de piedras preciosas, inmensa para su pequeña talla de poco más de cincuenta centímetros.

Aquella era la imagen milagrosa, la que da consuelo al afligido y salud al enfermo, la que invocan con amor millares de seres, la que gobierna soberana innumerables corazones, la que inspira ardientes plegarias, la que mueve manos piadosas que tejen para ella pendones y coronas; «la que abre á los espíritus atribulados las fuentes de edificación y de deleite.»

Reverdecieron en el mío dulces sentimientos; parecióme aquel recinto lleno del recuerdo de mi piadosa madre, fijáronse en mi mente con brillo tan intenso como el fulgor de los cirios, sus cristianas enseñanzas y sus virtuosos consejos, y como en un ensueño, suspendido sobre la tierra y confundido en mi aquellas caras memorias con las melancólicas ausencias de mi hogar lejano, iba á depositar mi ofrenda, como impulsado á ello por una invisible influencia amorosa, cuando oí una voz que decía detrás de mí:

—En la sacristía, señor.

Era un muchacho del pueblo, de quince años á lo más, de cabellos indómitos, pies desnudos y ropas desgarradas, cuya presencia no había yo advertido.

—¿Estabas aquí?

—Ahorita entré....

—¿Y dices que esto debo dejarlo en la sacristía?

—Sí, señor.

Y me explicó que en seguida le darian colocación en el camarín.

—¿Usted es de aquí?

—No; soy de Buenos Aires. Estoy de paso.

Sin averiguar más, interesándole sobre todo hacer conocer del forastero lo que él sabía de memoria acerca de la milagrosa virgen, añadió indicándome un anillo adornado con una enorme piedra:

—Ese era del padre Esquiú. ¿Usted lo conoció?

Era un santo.

Jamás fueron elogiadas con mayor convicción las virtudes del inolvidable fraile. La sinceridad del acento y la expresión serena de la mirada de aquel sencillez muchacho valían una biografía.

Me sentí tentado á hacerle hablar.

—¿Y hace muchos milagros esta Virgen?

Media hora empleó el buen muchacho en referirme curaciones sorprendentes, rasgos inauditos de fe, todo narrado á media voz, entre miradas de respeto á la santa imagen y de curiosidad hacia mí, contento de aquella oportunidad de ensalzar las glorias de la Virgen ante un extraño infeliz, ignorante de aquellas maravillas, que venía de regiones situadas más allá de los límites de su mundo pequeño y dichoso.

Pero entre todas sus historias, la que refirió con más colorido y más entusiasmo, fué la del caminante extraviado y sediento, á quien la Virgen salvó de muerte segura.

Venía de tierras lejanas, á pie, y un día y otro día pasaban sin que le fuera dado hallar cómo aplacar su sed devoradora. Perdió el sendero, se halló en medio de quebradas sin salida, y exhausto, moribundo casi, se dejó caer junto á un peñasco, invocó con ardor la protección de la poderosa Virgen del Valle, y se quedó luego profundamente dormido.

Toda la noche durmió el misero viajero, y cuando al amanecer despertó sin fuerzas, loco de sed, halló al alcance de su mano, colmada de agua fresca y cristalina, una taza de plata.

—En la sacristía está la taza. ¿Quiere verla?

Se precipitó mi ingenuo interlocutor por la escalera, le seguí, llegamos á la sacristía y allí me fué presentada la taza del milagro, grande, pesada, con sus bordes ondulados. No la miraba yo con tanta atención como á mí el muchacho, gozoso de su narración, triunfador ante aquella comprobación del portentoso milagro....

¡Santa inocencia perdida en el fondo de los valles todo soledad y quietud, defendida contra el mundo entero por el fuerte baluarte de tus murallas de piedra!

Para tí dijo el Salmista: «No aprisiones la blanca paloma; no poses la mano en la blanca inocencia».

BRUNO.

EL GENERAL SUCRE

1795-1895

EL centenario de SUCRE, no puede pasar indiferente en la capital de la República Argentina. Es cierto que no militó en sus ejércitos, y que alguna vez se expresó mal de sus hijos (1) y fué hostil á nuestros derechos territoriales, cuando ejercía el mando supremo en Bolivia; pero es el vencedor de Ayacucho, la última batalla que se libró en América por su emancipación política, y bajo sus órdenes pelearon en ese día, los restos gloriosos del ejército de los Andes, que fueron con San Martín á las grandes campañas libertadoras de Chile y del Perú.

SUCRE es una de las grandes personalidades del Continente, y por sus virtudes y servicios, es acreedor á la estimación de la posteridad, que hoy la forman algunos millones de hombres libres, que viven y se desenvuelven en nueve naciones constituidas y soberanas.

Nació en Cumaná (Venezuela) el 3 de Febrero de 1795 y se alistó en las filas de los independentes desde el pronunciamiento de 1810. Luchó, sufrió: unas veces entre los vencedores, otras entre los vencidos, siempre abnegado, leal, digno, la Historia no tiene para su vida y sus hechos, más que aplausos, porque también fué justo, valeroso y magnánimo.

Pichincha y *Ayacucho*, son sus más brillantes jornadas en la guerra, y es al frente de los destinos de Bolivia, donde se admira al filósofo, al estadista; suave y culto en las formas, de un carácter incorruptible, y severo en el desempeño del mando.

Modesto, inteligente, ilustrado, caballeresco, humano, SUCRE, que no tenía treinta años cuando dió fin á la contienda que estremeció el suelo americano por tres lustros, muere asesinado poco después, por la mano cruel de las facciones, que ciegas, infames, la dejan caer sobre el más sincero de los políticos, sobre el más generoso y menos culpable de los hombres.

Allí, en las montañas de Berruecos, sobre una tierra que le debía su libertad, quedó el cadáver tendido, abandonado.... y sus restos perdidos por más de medio siglo, sin que lo reclamara la piedad, ya que no la gratitud de sus conciudadanos. (2)

¿Y es esta la justicia de los pueblos? ¿Es esta la recompensa á sus buenos hijos, á sus mejores servidores?

Así pareciera; porque sus verdugos llegaban á la cima aclamados por la multitud, cuando el olvido se hacía plomo sobre su nombre y sus acciones.

¿Tuvo errores? Quizá, pero ellos no empalidecen su gran figura histórica.

¿Tuvo debilidades? Es posible; pero de él como de Arenales, no se recojen más que ejemplos y enseñanzas, en lo que se conoce de su trayecto en aquellos tiempos, y por donde lo hicieron.

Fuó muy colombiano, y eso lo levanta más ante nosotros, porque quiere decir que amaba á su patria por sobre todo y ante todo.

El estudio de su vida, es más provechoso que el de todos los que merecieron la atención de Plutarco, y el Tácito que surja en este hemisferio, tendrá que hacer de él mayores elogios y con más razón, que los que el sublime clásico ha dedicado á sus romanos.

¡Salve al día de su Centenario, Salve!

ADOLFO P. CARRANZA.

DOCTOR JOSÉ E. ELLAURI

LA fúnebre segadora es incansable: cercena sin tino ni concierto, y hoy corta la vida de un adolescente como siega mañana el aliento generoso de un ciudadano ó de un patricio idolatrado por los contemporáneos.

Triste fin, el del año 94: con el helado cierzo europeo de los últimos meses han llegado á las comarcas americanas, páginas de muerte que llenan de dolor al mundo intelectual: la figura legendaria del *gran francés*, Mr. de Lesseps, la venerable é inteligente del sabio y erudito filósofo español, cardenal Fray Zeferino González y la simpática del poderoso Tsar de las Rusias que libertara millones de siervos de una esclavitud denigrante y miserable, han desaparecido: *fuéron*; hoy nos queda su memoria y el recuerdo de sus actos para ejemplo de las generaciones.

En el gran estuario del Plata cubren también sus márgenes, crespones fúnebres en señal de duelo; la implacable muerte arrebatada, en la misma semana, á los argentinos una de sus más risueñas esperanzas, en el doctor Lucio V. López, de malogrado y triste fin, nunca bastante llorado,

(1) Esos hombres (los argentinos), no son capaces de organizarse: el mal está en el corazón de los porteños, como el veneno en las víboras. Su inclinación es al desorden.—Carta á Bolívar en 1826.

(2) El año pasado, Venezuela encargó á su Ministro acreditado en Chile, para que fuera á recogerlos en el Ecuador, pero últimamente hemos leído que la persona que manifestó saber donde se encontraban, se negaba á indicarlo, reclamando una fuerte suma antes de hacerlo.

y á sus hermanos los uruguayos, al doctor José E. Ellauri, que pasó á vida mejor el 27 de Diciembre, en Montevideo.

La historia contemporánea, agitada cual ninguna en los fastos relatores de hechos y tradiciones, embota la pesquisidora cuchilla del investigador imparcial, que corta con poco afilada hoja, á causa del continuo uso, notas, noticias é impresiones del más variado criterio, de contrapuestas tendencias y de afirmaciones diametralmente contradictorias, impulsadas á todos los vientos por la hoja volante de la prensa periódica.

Personaje de tanto relieve como el doctor José E. Ellauri debía naturalmente ser el blanco de oposiciones encarnizadas y de calumniosas aseveraciones, ó estandarte de propaganda y enseñanza de combate en el coro de alabanzas y apasionados elogios. Hombre de cultura no común, de facultades intelectuales que se prestaban á la asimilación fácil y rápida de todas las enseñanzas y todos los progresos, de vida privada integérrima, de caritativa condición que le allegara el corazón, hasta de sus mismos enemigos, ha bajado el doctor Ellauri á la tumba entre el clamoreo quejumbroso del bravo pueblo uruguayo que veía en él uno de los timbres gloriosos, en la larga lista de sus hombres más notables.

Vida activísima, la suya, como político, que extractamos por la naturaleza de esta publicación, figura, desde muy joven, como afiliado al Partido Colorado, de cuyas filas jamás se separó en la cruenta lucha de vaivenes, agitaciones y disturbios que le tocaron en suerte en su calvario público, siendo, sin embargo, siempre, la nota moderadora de los apasionamientos juveniles y las excitaciones ardorosas de la ceguera y el arrebatado momentáneos.

Aunque alejado muchas veces de la ardiente lucha apasionada que caracteriza la vida de los partidos políticos americanos, era asediado constantemente en las pacíficas tareas de su reputado bufete de abogado, y consultado por su gran prestigio entre sus correligionarios, llegando á ser Ministro y después Presidente de la República Oriental del Uruguay, durante dos años que pudo resistir los embates sin cuartel, de sus adversarios y opositores. Entonces lo denigraron; hoy, la historia hace honrosa justicia á los relevantes méritos del doctor Ellauri.

Expatriado, intentó en el destierro, una reacción, desde Buenos Aires, con objeto de salvar á su país del dominio de Lorenzo Latorre; pero fueron inútiles sus trabajos y tentativas, y permaneció alejado de su patria durante quince años, siendo encargado al volver á ella, como enviado extraordinario á Londres para realizar el servicio de la Deuda, cuya misión terminó feliz y acertadamente.

En los hechos más recientes del país oriental, ha figurado el nombre del doctor Ellauri como candidato á la presidencia, que no aceptó á pesar de su elección, revelando así al estadista conciliador que, libre de personales ambiciones, busca el acuerdo común y la felicidad de su patria. Su carta-contestación que trascrimos íntegra, pinta un carácter y un hombre, mejor que los atildados conceptos de una biografía laudatoria. Dice así:

Montevideo, Marzo 12 de 1894.

Honorable Asamblea General:

El dos del corriente mes, en presencia de la completa anarquía de opiniones producida en la Honorable Asamblea respecto de la elección Presidencial, hasta dar lugar á que pasase la fecha constitucional para efectuarla, y ante los peligros que se temía fueran su consecuencia inmediata, un grupo importante de diputados y senadores, por consideraciones del más alto patriotismo, me arrancó á última hora el asentimiento que había negado durante largos meses, de aceptar la Presidencia de la República, si me era ofrecida por la Honorable Asamblea General, pero puse por expresa é indeclinable condición que ella había de merecer el voto unánime de dicha Asamblea.

Por este medio quise significar que yo en ningún caso aceptaría la presidencia como una bandera de guerra y de lucha, levantada entre los partidos ó agrupaciones políticas en que está hoy dividida la opinión, y entre los cuales tengo muchos y distinguidos amigos; sino por el contrario, en el concepto de que mi elección fuera un símbolo de concordia y de paz, que me asegurase de antemano el concurso de todos los hombres bien intencionados, sin distinción de opiniones.

Pero, resultando de la elección practicada, que ella sólo lo ha sido por una simple mayoría, y después de haberme negado reiteradamente su voto la mitad de la Asamblea electora, lo que importa decir que mi nombre no representa la unión de todos, y que, por lo mismo, la división y la lucha que se buscaba suprimir con él, quedan en pie, me hago un deber en declarar, que declino de una manera irrevocable el honor con que esa mayoría ha querido favorecerme, eligiéndome para desempeñar la primera magistratura de la República.

En tal virtud, ruego á V. H. quiera penetrarse del sentimiento patriótico que dicta mi resolución y elegir otro ciudadano que, por los títulos y antecedentes de que yo carezco, merezca el sufragio de todos los electores.

Dios guarde á V. H. muchos años.

JOSÉ E. ELLAURI.

El pueblo uruguayo ha perdido en el doctor Ellauri una de sus figuras más sobresalientes y uno de sus hombres más eminentes: quizás, la fiel balanza de los hechos acreditados de la historia,

pese errores y torpezas inherentes a la humana flaqueza, pero resurgirá siempre brillantemente la memoria del ilustre ciudadano que, en el último año de su vida, sólo aspiraba a ser, como su notable epístola lo dice, «un símbolo de concordia y de paz.»

RIESI.

Dr. D. CARLOS de CASTRO

Nieto de don José de Castro, español, uno de los fundadores de la localidad hoy conocida por la «Aguada», donde tuvo su casa solariega y anexa la de comercio, a que se dedicaba, é hijo del acaudalado comerciante español don Agustín de Castro y de doña María de Castro, nació el doctor Carlos de Castro en Montevideo el año 1838, entre los esplendores y comodidades de una cuantiosa fortuna de que sus padres disponían en aquel tiempo.

Pero sucesivos quebrantos en los intereses de don Agustín, por insolvencia de los gobiernos que no podían cumplir con él los sagrados compromisos de préstamos generosos desde la época de la presidencia del Brigadier General don Fructuoso Rivera, con quien le unía íntima amistad, obligó al comerciante a nueva labor activa, en que, cumpliendo con todos los compromisos pendientes, salvó la honorabilidad de su nombre, pero dejando a la familia en difícil situación pecuniaria a su fallecimiento, antes del sitio de Montevideo, precaria posición que venció la virtuosa viuda con varonil entereza dedicándose a la educación de todos sus hijos.

Entonces fué enviado el hoy doctor Castro, a Italia, donde cursó los estudios secundarios y recibió el título de doctor en Jurisprudencia, con aventajadas calificaciones en su brillante carrera de estudiante bajo la dirección de eminencias como los economistas Boccardo y Ferrara, el criminalista Mancini y el profesor de Derecho de gentes y Constitucional, Dondos Reggion.

Durante los 16 años de su permanencia en Italia, cultivó la amistad de aquella juventud apasionada que había de figurar más tarde en los sucesos de la independencia y constitución de la unidad italiana, con muchos de los que actualmente guarda y conserva estrechísima relación y correspondencia.

Al regresar el doctor Castro en 1860, a su patria nativa, fué encargado por el doctor don Eduardo Acevedo, Ministro de don Bernardo Berro, de fundar las cátedras de Economía Política y de Derecho Constitucional y administrativo, que desempeñó hasta 1865, dirigiendo al mismo tiempo el Rectorado de la Universidad, y desempeñando el Juzgado de lo Civil y de Hacienda, é intestados.

Miembro del partido de defensa, tomó activa participación en el movimiento revolucionario encabezado por el General Venancio Flores en 1863, quien, al entrar en Montevideo en 1865, nombró al doctor Castro, Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno provisional que se constituyó. Intervino como plenipotenciario Oriental en el Tratado de la Triple Alianza, fué Senador en 1869 por el Departamento de Paysandú, electo diputado en 1873 por Montevideo, y primer Vice-presidente de la Cámara y Presidente de la Comisión de Hacienda, Miembro del Superior Tribunal de Justicia en 1876 que desempeñó hasta fines de 1882, en que entró a formar parte del Ministerio desempeñando la cartera de Gobierno, é interinamente la del Fomento e Instrucción Pública, Senador por Montevideo otra vez en 1884, hasta 1890, en que fué electo diputado hasta Febrero de 1894 por el mismo departamento.

Al doctor Castro se deben las leyes del Estado Civil que hoy rigen en el país Uruguayo, y fueron fructíferas sus tareas en la Comisión revisora del Código de Instrucción Criminal, y meritoria su labor en la Comisión redactora del Código Penal vigente, en la Comisión del Código administrativo y en la encargada de redactar un proyecto de ley para la creación de la alta Corte de Justicia y organización judicial.

Su extensa ilustración y esquisito tacto en las cuestiones internacionales, viéronse patentes en la negociación del tratado de la Triple Alianza, en la entrega de los trofeos de la guerra de ésta con el Paraguay, pues fué miembro de la Comisión nombrada al efecto, mereciendo ser declarado por el cuerpo legislativo paraguayo, ciudadano de aquella república, y en sus gestiones ministeriales, pues adornan su pecho condecoraciones honrosas de los gobiernos europeos.

Nombrado actualmente para el cargo diplomático que deja vacante cerca del gobierno brasileño, el doctor Vázquez Sagastume, no ha podido ser más acertada la elección del gobierno uruguayo, al premiar los servicios del doctor Castro y recompensar su talento y autoridad moral, con el difícil puesto, en que ha de honrar, honrándose, a la república hermana.

LAS DUDAS DE UN JUEZ

Dos pasiones tenía el juez don Justo, el amor a su madre y a las leyes; se ignoraba si en él era primero el cariño filial ó sus deberes. «Dame tu bendición, madre» decía cuando iba a sentenciar a un delincuente. «Dame tu bendición, porque con ella me inspirará mejor el juez de jueces.» Perplejo estaba el juez y muy inquieto. ¿Qué sentencia dictar que justa fuese? «Es cierto que aquel hombre es homicida, es cierto que aquel hombre hizo una muerte. Mató, es verdad, mató, más a un infame que la honra de su madre ultrajó alevé, y el hijo convirtiéndose en asesino. ¡La madre fué vengada!... ¡Dios clemente! —pensaba el magistrado.— Si a mi madre calumniase un malvado, me parece que lo mismo que él hizo yo lo hiciera. ¡Lo haría, sí! lo haría... ¡Que sentencie! Como juez está bien, pues hubo un crimen y debo condenar al delincuente... ¡Condenarle! ¿Por qué? ¿Acaso un hijo conserva la razón si oye que ofenden a su madre? ¡Jamás! ¡Yo no podría!...» Y con voz temblorosa, aunque solemne, añadió puesto en pie sobre el estrado, arrojando la toga y el birrete: «Antes que juez, soy hijo: ¡yo no puedo! ¡El que no tenga madre que condene!»

M. MARZAL Y MESTRE.



DE LEOPOLDO ALAS

Conocido es el escritor y el crítico: el artículo que trasladamos a nuestras columnas, es notable por su sátira mordaz a la egoísta sociedad, en el que, «suaviter in modo» fustiga al cuerpo social y al elemento perturbador que en teoría, sólo pretende reformar económicamente nuestra desdichada existencia, de obreros del capital en todas las esferas. Va más lejos; va contra esa orgullosa indiferencia mundana que abandona en completa ignorancia a seres inteligentes, y les pide después, cordura, sensatez, bellas acciones... cuyo conocimiento, cuyas ideas, *leche moral* de la vida humana, sólo se encuentran en la religión que a todos iguala é identifica.

LA CONVERSION DE CHIRIPA

LOVIA a cántaros, y un viento furioso, que Chiripa no sabía que se llamaba el Austro, barria el mundo, implacable; despojaba de transeúntes las calles como una carga de caballería, y torciendo los chorros que caían de las nubes, los convertía en látigos que azotaban oblicuos. Ni en los porches ni en los portales valía guarecerse, porque el viento y el agua los invadían; cada mochuelo se iba a su olivo; se cerraban puertas con estrépito; poco a poco se apagaban los ruidos de la ciudad industrial y los elementos desencadenados campaban por sus respetos, como ejército que hubiera tomado la plaza por asalto. Chiripa, a quien había sorprendido la tormenta en el Gran Parque, tendido en un banco de madera, se había refugiado primero bajo la copa de un castaño de Indias, y en efecto, se había mojado ya las dos veces de que habla el refrán; después había subido a la plataforma del kiosco de la música, pero, bien pronto le arrojó de allí a latigazo limpio el agua páfida que se agachaba para azotarle de lado, con las frias punzadas de sus cullebras cristalinas. Parecía besarle con lascivia la carne pálida que asomaba aquí y allí entre los remiendos del traje, que se caía a pedazos. El sombrero, duro y viejo, de forma de queso, de un color que hacía dudar si los sombreros podían tener bilis, porque de negro había venido a dar en amarillento, como si padeciese ictericia, semejava la fuente de la Alcachofa, rodeado de surtidores; y en cuanto a los pies, calzados con alpargatas que parecían de terramota, al levantarse del suelo tenían apariencias de raíces de árbol, semovientes. Si parecía Chiripa un misero arbolillo ó arbusto, de cuyas cañas mustias y secas pendían miseros harapos puestos a... mojarse, ó para convertir la planta muerta en espanta-pájaros. Un espanta-pájaros que andaba y corría, huyendo de la intemperie.

Tenía Chiripa cuarenta años, y tan poco había adelantado en su carrera de mozo de cordel, que la tenía casi abandonada, sin ningún género de derechos pasivos. Por eso andaba tan mal de fondos, y por eso aquella misma y trágica mañana le habían echado del infame zaquizamí en que dormía, porque se habían cansado de sus escándalos de trasnochador intemperante que no paga la posada en años y más años.

«Bueno, peor para ellos» —se había dicho Chiripa sin saber lo que decía, y tendiéndose en el banco del paseo público, donde creyó hacer los huesos duros, hasta que vino a desengañarle la furia del cielo.

Así como los economistas dicen que la ley del

trabajo es la satisfacción de las necesidades con el mínimo esfuerzo, Chiripa, vagamente, pensaba que lo del mínimo esfuerzo era lo principal, y que a él habían de amoldarse también las necesidades, siendo mínimas. Era muy distraído y bastante borracho; dormía mucho, y como tenía el estómago estropeado le dejaba vivir de ilusiones, de platos y malos sabores, comida ruin y fría y mucho líquido tinto y blanco, si era aguardiente. Vestía de lo que dejaban otros miserables por inservible, y con el orgullo de esta parsimonia en los gastos se creía con derecho a no echar mano a un baúl sino de Pascuas a Ramos y cuando una peseta era absolutamente necesaria.

Un día, viendo pasar una manifestación de obreros a cuyo frente marchaba un estandarte que decía: ¡Ocho horas de trabajo! Chiripa, estremeciéndose, pensó:

—¡Rediós, ocho horas de trabajo, y para eso tiran bombas! Con ocho horas tengo yo para toda la temporada de verano, que es la de más apuro, por los bañistas.

En llevando dos reales en el bolsillo, Chiripa no podía con una maleta, ni apenas tenerse derecho. Pero tenía un valor pasivo, para el hambre y para el frío, que llegaba a heroico.

Generalmente andaba taciturno, triston, y creía, con cierta vanidad, en su mala estrella, que él no llamaba así, tan poéticamente, sino la aporrea-ba... en fin, una barbaridad.

Su apodo, Chiripa (el apellido no lo recordaba; el nombre debía de ser Bernardo, aunque no lo juraría) lo tenía desde la remota infancia, sin que él supiera por qué, como no saben los perros por qué los llaman Nelson, Ney ó Muley; si él supiera lo que era sarcasmo, por tal tendría su mote, porque sería el hombre menos *chiripero* del mundo. Ello era que hacía unos treinta años (todo de hambre y de frío) eran tres notabilidades callejeras, especie de mosqueteros del hampa, Pipá, Chiripa y Pijeta. La historia trágica de Pipá ya sabía Chiripa que había salido en papeles⁽¹⁾, pero la suya no saldría, porque él había sobrevivido a su gloria. Sus gracias de pillete infantil ya nadie las recordaba; su fama, que era casi disculpa para sus picardías, había muerto, se había desvanecido, como si los vecinos del pueblo, envejeciendo, se hubieran vuelto malhumorados y no estuvieran para bromas. Ya él mismo se guardaba de disculpar sus malas obras y su holgazanería, como gatadas de pillo célebre, como *cosas* de Chiripa.

«Bah; el mundo era malo; y si te vi no me acuerdo». Veía pasar, ya llenos de canas, a los señoritos que antaño reían sus travesuras y le pagaban sus vicios precoces; pero no se acercaba a pedirles ni un perro chico, porque no querían ni reconocerle.

Que estaba solo en la tierra, bien lo sabía él. A veces se le antojaba que un periódico, ó un libro viejo y sobado que oía deletrear a un obrero, hubiera sido para él un buen amigo; pero no sabía leer. No sabía nada. Se arrimaba a la esquina de la plaza donde otros perdían el tiempo fingiendo esperar trabajo, y oía, silencioso, conversaciones más ó menos incoherentes acerca de política ó de la cuestión social. Nunca daba su opinión, pero la tenía. La principal era considerar un gran desatino el pedir ocho horas de trabajo. Prefería, a oír disparates, que le leyeran los papeles. Entonces atendía más. Aquello solía estar mejor hilvanado. Pero ni siquiera los de las letras de molde daban en el quid. Todos se quejaban de que se ganaba poco; todos decían que el jornal no bastaba para las necesidades... Había exageración; ¡si fueran como él, que vivía casi de nada! Oh, si él trabajara aquellas ocho horas que los demás pedían como *minimum* (él no pensaba *minimum*, por supuesto), se tendría por millonario con lo que entonces ganaría. «Todo se volvía pedir instrumentos de trabajo, tierras, máquinas, capital... para trabajar. ¡Rediós con la manía!» Otra cosa ¡les faltaba a los pobres, que nadie echaba de menos: consideración, respeto, lo que Chiripa, con una palabra que había inventado él para sus meditaciones de filósofo de cordel, llamaba *alternancia*. ¿Qué era la *alternancia*? Pues nada; lo que había predicado Cristo, según había oído algunas veces; aquel Cristo a quien él solo conocía, no para servirle, sino para llenarle de injurias, sin mala intención, por supuesto, sin pensar en él, por hablar como hablaban los demás y blasfemar como todos. La *alternancia* era el trato fino, la entrada libre en todas partes, el vivir mano a mano con los señores y entender de letra, y entrar en el teatro, aunque no se tuviera dinero, lo cual no tenía nada que ver con la gana de ilustrarse y divertirse. La *alternancia* era no excluir de todos los sitios amenos y calientes y agradables, al hombre cubierto de andrajos, sólo por los andrajos. Ya que, por lo visto, iba para largo lo de que todos fuéramos iguales tocante al *cunquibus* ó sean los cuartos, la moneda, y pudiera cada quisque vestir con decencia y con ropa estrenada en su cuerpo; ya que no había bastante dinero para que a todos les tocara algo... ¿por qué no se establecía la igualdad y la fraternidad en todo lo demás, en lo que podía hacerse sin gastos, como era el llamarse ricos y pobres de tú, y convivirse a una copa, y enseñar cada cual lo que supiera a los pobres, y saludarlos con el sombrero, y dejarles sentarse junto al fuego, y pisar alfombras y ser diputados y obispos, y en fin, darse la gran vida, sin ofender, y hasta lavándose la cara a veces, si los

(1) Véase *Pipá*, novela del autor.

otros tenían ciertos escrúpulos? Eso era la *alternancia*; eso había creído él que era el cristianismo y la democracia, y eso debía ser el socialismo.... como ello mismo lo decía: socialismo.... cosa de sociedad, de trato, de juntarse.... *alternancia*.

Salió del kiosco de la música a escape, hecho una sopa, echando chispas contra el fundador de la *alternancia* y contra su padre, y se metió en la población en busca de mejor albergue. Pero todo estaba cerrado. A lo menos cerrado para él. Pasó junto a un café; no osó entrar. Aquello era público, pero a Chiripa le echarían los mozos en cuanto advirtiesen que iba tan sucio, tan harapiento que daba lástima, y que no iba a hacer el menor gasto. A un mozo de cordel en activo le dejarían entrar, pero a él, que estaba reducido a la categoría de pordiosero.... honorario, porque no pedía limosna aunque el *uniforme* era de eso, a él le echarían poco menos que a palos. Lo sabía por experiencia... Pasó junto al Gobierno de provincia donde estaba la *prevención*. Aquí me admitirían si estuviera borracho, pero en mi sano juicio y sin ninguna fechoría, de ningún modo. No sabía Chiripa qué era todo lo demás que había en aquel caserón tan grande; para él todo era *prevención*: casas para *prender*, ó echar multas, ó tallar a los chicos y llevarlos a la guerra. Pasó junto a la Universidad, en cuyo claustro se paseaban, mientras duraba la tormenta, algunos magistrados que no tenían que hacer en la Audiencia. No se le ocurrió entrar allí. El no sabía leer siquiera, y allí dentro todos eran sa-



DOCTOR DON CARLOS DE CASTRO

Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en los Estados Unidos del Brasil.

bios. También le echarían los porteros. Pasó junto a la Audiencia.... pero no era hora de oír a los testigos falsos, única misión decorosa que Chiripa podría llevar allí, pues la de *acusado* no lo era. Como testigo falso, sin darse cuenta de su delito, había jurado allí varias veces decir la verdad; y en efecto, siempre había dicho la verdad.. de lo que le habían mandado decir. Vagamente se daba cuenta de que aquello estaba mal hecho; pero ¡era por unos motivos tan complicados! Además, cuando señoritos como el abogado, y el escribano, y el procurador y el ricacho, le venían a pedir su testimonio, no sería la cosa tan mala; pues en todo el pueblo pasaban por caballeros los que le mandaban declarar lo que, después de todo, sería cierto cuando ellos lo decían.

Pasó junto a la Biblioteca. También era pública, pero no para los pobres de solemnidad, como él lo parecía. El instinto le decía que de aquel salón tan caliente, gracias a dos chimeneas que se veían desde la calle, le echarían también. Temían que fuese a robar libros.

Pasó por el Banco, por el cuartel, por el teatro, por el hospital... todo lo mismo; para él cerrado. En todas partes había hombres con gorra de galones, para eso, para no dejar entrar a los Chiripas.

En las tiendas podía entrar.... a condición de salir inmediatamente, en cuanto se averiguaba que no tenía que comprar cosa alguna, y eso que todas le faltaban. En las tabernas, algo por el estilo. ¡Ni en las tabernas había para él *alternancia*!

Y, a todo esto, el cielo desplomándose en chubascos, y él temblando de frío.... calado hasta los huesos.... Sólo Chiripa corría



CHILE — VALPARAISO — PLAZA DE LA VICTORIA

por las calles, como perseguido por el agua y el viento.

**

Llegó junto a una Iglesia. Estaba abierta. Entró, anduvo hasta el altar mayor sin que nadie le dijera nada. Un sacristán o cosa así cruzó a su lado la nave y le miró sin extrañar su presencia, sin recelo, como a uno de tantos fieles. Allí cerca, junto al púlpito de la epístola, vió Chiripa otro pordiosero, de rodillas, abismado en una oración; era un viejo de barba blanca que suspiraba y tosía mucho. El templo resonaba con los chasquidos de la tos; cosa triste, molesta, que debía de importunar a los demás devotos esparcidos por naves y capillas; pero nadie protestaba, nadie paraba mientes en aquello.

Comparada con la calle, la Iglesia estaba templada. Chiripa empezó a sentirse menos mal. Entró en una capilla y se sentó en un banco. Olía bien. «Era incienso, ó cera, ó todo junto y más, olía a recuerdos de chico». El chisporroteo de las velas tenía algo de hogar; los santos quietos, tranquilos, que le miraban con dulzura, le eran simpáticos. Un obispo con un sombrero de pastor en la mano, parecía saludarle diciendo: «¡Bien venido, Chiripa!»— Él, en justo pago, intentó santiguarse, pero no supo.

No sabía nada. Cuando la obscuridad de la capilla se fué aclarando a sus ojos, ya acostumbrados a la penumbra, distinguió el grupo de mujeres que en un rincón, arrodilladas, formaban corro junto a un confesionario. De vez en cuando un bulto negro se separaba del grupo y se acercaba al armatoste, del cual se apartaba otro bulto semejante.

«Ahi dentro habrá un *carca*», pensó Chiripa, sin



INUNDACION DE MENDOZA — Estación del Ferrocarril Gran Oeste Argentino



INUNDACION DE MENDOZA — Interior de un cuarto — Calle Necochea cerca de Perú

ánimo de ofender al clero, creyendo sinceramente que *carca* valía tanto como sacerdote.

Le iba gustando aquello. «Pero, ¡qué paciencia necesitaba aquel señor, para aguantar tanto tiempo dentro del armario! ¿Cuánto cobraría por aquello? Por de pronto nada. Las beatas se iban sin pagar».

«Y nada. A él no le echaban de allí». Cuando la capilla fué quedando más despejada, pues las beatas que despachaban, a poco salían, Chiripa notó que las que aún quedaban, se fijaban en su presencia. «¿Si estaré faltando?» pensó, y por si acaso, se puso de rodillas. El ruido que hizo sobre la tarima llamó la atención del confesor, que asomó la cabeza por la portezuela que tenía delante y miró con atención a Chiripa.

«¿Iria a echarle?» Nada de eso. En cuanto el cura despachó a la penitente que tenía al otro lado del ventanillo con celosías, se asomó otra vez a la portezuela y con la mano hizo seña a Chiripa.

«¿Es a mí?» pensó el exmozo de cordel. A él era. Se puso colorado, cosa extraordinaria.

«¡Tiene gracia!» se dijo, pero con gran satisfacción, esponjándose. Le llamaban a él creyendo que iba a confesarse, y le hacían pasar delante de las señoritas aquellas que estaban formando cola. ¡Cuánto honor para un Chiripa! En la vida le habían tratado así.

El cura insistió en su gesto, creyendo que Chiripa no lo notaba.

¿Por qué no?—se dijo el perdis—Por

probar de todo. Aquí no es como en el Ayuntamiento, donde yo quería que me diesen voto, *pa* ver lo que era eso del sufragio, y resultó que aunque era para todos, para mí no era, no sé por qué tiquis-miquis del padrón ó su madre.

Y se levantó, y se fué arrodillar en el sitio que dejaba libre la penitente.

—Por allí, no; por aquí—dijo el sacerdote haciendo arrodillarse a Chiripa delante de sus rodillas.

El miserable sintió una cosa extraña en el pecho y calor en las mejillas, entre vergüenza y desconocida ternura.

—Hijo mío, rece Vd. el acto de contrición.

—No lo sé—contestó Chiripa humilde, comprendiendo que allí había que decir la verdad.... verdadera, no como en la Audiencia. Además, aquello del *hijo mío* le había llegado al alma y había que tomar la cosa en serio.

El cura le fué ayudando a recitar el *Señor mío Jesucristo*.

—¿Cuánto tiempo hace que no se ha confesado?

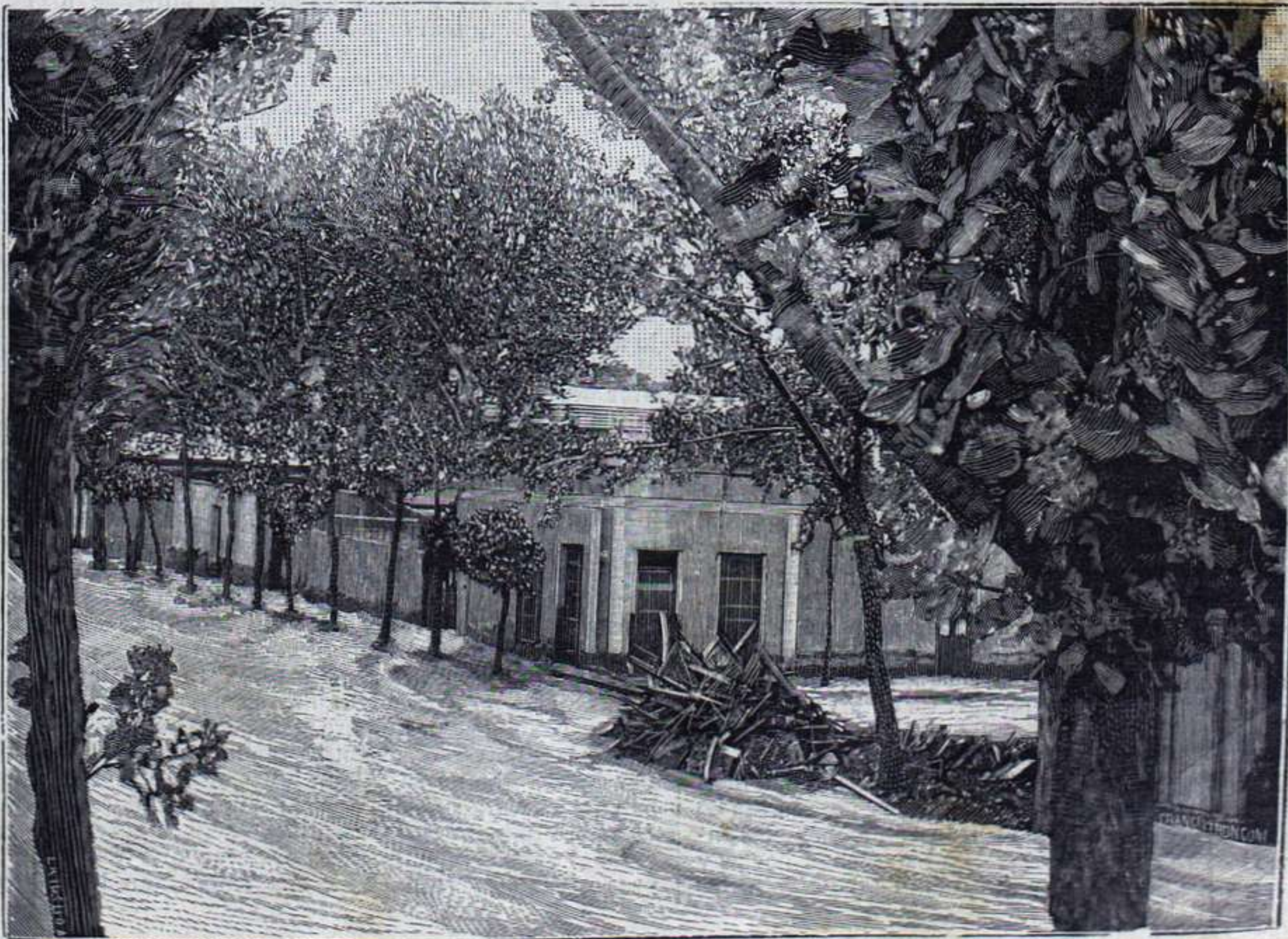
—Pues.... *toa* la vida.

—¿Cómo!

—Que nunca.

Era un monte virgen de impiedad inconsciente. No tenía más que el bautismo; a la confirmación no había llegado. Nadie se había cuidado de su salvación, y él sólo había atendido, y mal, a no morir de hambre.

El cura, varón prudente y piadoso, le fué guiando y enseñando lo que podía en tan breve término. Chiripa no resultaba un gran pecador más que desde el punto de vista de los pecados de omisión; fuera de eso, lo peor que tenía, eran unas cuantas borracheras empalmadas, y la picara blasfemia, tan brutal como falta de intención impía. Pero si jamás había confe-



INUNDACION DE MENDOZA — Calle Las Heras, esquina Sulpacha
(Fotografías de H. Grandin)

sado sus culpas, penitencia no le había faltado. Había ayunado bastante, y el frío y el agua y la dureza del santo suelo habían mortificado sus carnes no poco. En esta parte era recluta disponible para la vida del yermo; tenía cuerpo de anacoreta.

Poco a poco el corazón de Chiripa fué tomando parte en aquella conversión que el clérigo tan en serio y con toda buena fe procuraba. El corazón se convertía mucho mejor que la cabeza, que era muy dura y no entendía.

El clérigo le hacía repetir protestas de fe, de adhesión a la Iglesia, y Chiripa lo hacía todo de buen grado. Pero quiso el cura algo más, que él espontáneamente expresara a su modo lo que sentía, su amor y fidelidad a la religión en cuyo seno se le albergaba. Entonces Chiripa, después de pensarlo, exclamó como inspirado:

—Viva Carlos Sétimo!

—¡No, hombre; no es eso!..... No tanto—dijo el confesor sonriendo.

—Como a los carcas les llaman clerófobos....

—¡Tampoco, hombre!.....

—Bueno, a los curas....

En fin, aplazando las cuestiones de pura forma y lenguaje, se convino en que Chiripa seguiría las lecciones del nuevo amigo en aquel templo que había estado abierto para él cuando se le cerraban todas las puertas, allí donde se había librado de los latigazos del aire y el agua.

—¿Conque te has hecho monago, Chiripa?—le decían otros hambrientos, burlándose de la seriedad con que días y días seguía tomando su conversión el pobre diablo.

Y Chiripa contestaba:

—Sí, no me avergüenzo; me he *pasao* a la Iglesia, porque allí a lo menos..... hay *alternancia*.

CLARÍN.



DE E. PARDO BAZÁN

De la serie sucesiva de artículos que, bajo el título de «La nueva cuestión palpitante» ha publicado la eminente escritora española, combatiendo las teorías de Max Nordau en reciente libro, entresacamos la última, de asunto *frívolo*, según la autora, de original é interesante variedad, según nuestro modo de ver, que justifica la fama de su alta intelectualidad que sabe dar relieve a cuanto toca su caprichosa, gentil y mordaz pluma femenina.

Como de modas se habla, dámosle un título, y se lo recomendamos a nuestras amables lectoras.

TRAPOS Y MOÑOS

Entre los síntomas de la degeneración que padecemos, cuenta Nordau en primer término la manera de vestirse y de peinarse las mujeres, las formas de abrigos, trajes y sombreros y hasta el atavío de los chiquillos, a la Greenaway, y el modo de hacerse la barba y de sacarse la raya los hombres. Todo ello, en opinión de Nordau, es de lo más extravagante, artificioso, rebuscado, falso y *rococó*, y obedece exclusivamente al propósito y afán de llamar la atención, producir efecto, crear tipos opuestos a la realidad y a la naturaleza y alterar y encubrir la verdadera forma del cuerpo humano.

No creo que será pedir la luna el pretender que en tal cuestión especialísima se me reconozca tanta competencia como a Max Nordau, por lo menos; y haciendo uso de mis conocimientos en el ramo, digo que sospecho que Max Nordau, al expresarse así, tiene a la vista, más que las bonitas acuarelas y apuntes de Fortuny, una colección de figurines de hace veinticinco años.

Si en todas las épocas pueden soplar rachas de extravagancia en las modas, no cabe dudar que en los últimos días del segundo Imperio francés, sopló una muy fuerte. Podría algún filósofo de la historia establecer entre los dos Imperios un paralelo instructivo, si se dignase descender a juzgarlos por sus modas y *monecas*, como diría el padre Sarmiento. Mientras la gloriosa dominación del primer Bonaparte trajo el elegantísimo estilo neogriego, las sanas y clásicas líneas de la estatuaría que descubren la perfección de la forma femenil, esos talles altos que prestan una majestad divina a los flotantes paños de la falda plegada como en el mármol antiguo, esos peinados de suprema sencillez artística, sucintos y armoniosos como una estrofitita de Anacreonte, el reinado de su sobrino, que tan tristemente echó por tierra el prestigio militar y la supremacía de la nación francesa, provocó una verdadera reacción de mal gusto, exageración, barroquismo y ridiculez, en el traje de las mujeres.

Los moños postizos enormes, esparcidos en melena de bucles ó en rutilante cola de cometa; los adornos de latón, vidrio y perlas falsas; los pendientes descomunales, dignos de las petimetras de Madagascar; los cinturones de relumbron; las inmensas faldas, ahuecadas con pabellones, borlas y flecos; la increíble monstruosidad del *polisón*; las

botas polacas con su tacón puntiagudo de media cuarta de alto; las cintas que, partiendo de la nuca, bajaban hasta arrastrar por el suelo; las colas interminables; los colores chillones con predominio del rojo fuego y del verde esmeralda, señalan un momento fatal, no sólo del traje, sino de las costumbres (pues el traje es más revelador de lo que se cree); proclaman el dominio de la *cocotte*, el *chic Benoiton*, género sospechoso, equivoco y de mala ley si los hubo.

Abrumada Francia por desventuras y catástrofes sin cuento, atravesando días de luto, la moda cambió de faz, obedeciendo al estado de los ánimos y a la saludable alarma de las conciencias. La evolución del vestir fué pronta y radical y fué también provechosa y bien dirigida. De veinte años acá se han planteado y consolidado ciertos principios fundamentales, que servirán de base a una reforma completa y útil. Los colores oscuros y las formas sencillas para calle, las telas sólidas y la armonía con las estaciones; los corsés adecuados para sostener sin molestar; el calzado plano a la inglesa, el peinado *natural*, sin balumba de añadidos, son los datos fijos ya que conviene tomar en cuenta, a fin de reconocer que tal vez nunca, desde la época helénica, se ha vestido la mujer con más cordura que ahora.

Hay noticias de que se acentúa este movimiento. Algunas las referi hace años, aquí mismo, en *El Imparcial*. Por Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, establécense *Ligas y Asociaciones* con objeto de implantar el *rational dress*, de simplificar ó suprimir el corsé, de acortar ó partir las faldas. Para conseguir esto último, será quizá un paso decisivo el *ciclismo*, que impone a las elegantes *deportistas* (no sé por qué hemos de escribir *sport-women*) el pantalón bombacho y el breve faldellín. Prescindamos de tan audaces tentativas, acaso prematuras, y no nos fijemos más que en un hecho ya general, el triunfo de los trajes de hechura de *sastre*, únicos que sacan ya para ir a pie las señoras que saben vestirse y que han enterrado en el fondo de los armarios los faralaes, los oropeles, la seda, raso y terciopelo, que en la calle son otros tantos pingos de teatro.

Si hace veinte años le dijese a una señorita que saldría de paseo con un traje de paño completamente liso, cortado, cosido, respuntado por hombres, forrado y con buenos bolsillos, igual que los tiene el *chaqué* de su hermano; de forma de *chaqué* también, ó de levita ó de americana; con solapas y ojal para la flor; con chaleco, y bajo el chaleco camisa planchada y corbata con alfiler, y botones de perlas en la pechera... se echa a reír y jura que ella no se pone de *máscara*.

A la vuelta de cuatro lustros, la citada señorita pensaría salir de *máscara* realmente si se plantificase un voluminoso cojín en mitad del espinazo, un traje de seda amarilla con moños de cinta azul, un sombrero de canutillo con mariposas, y un collar de diez vueltas de azabache gordo con enorme cruz, *toilette* muy distinguida allá en 1870, y que encuentro descrita con toda seriedad en las revistas de modas de entonces.

La victoria de los trajes *sastre* tiene su miga; no es un capricho de la llamada en otros tiempos *voluble diosa*. Son demasiado cómodos, baratos, decentes y útiles para que no se arraiguen; pero además implican un inmenso adelanto: permiten a la mujer andar, viajar, hacer ejercicio, arrostrar la intemperie, desafiar la lluvia, pasar inadvertida por entre el gentío; ese modesto atavío dura, resiste, no pierde su forma, no cansa, no atrae las miradas insolentes; es para la mujer algo semejante a lo que fué para la burguesía la casaca lisa y los zapatos sin hebillas de Roland. Lo que inició el picante capricho de alguna beldad esbelta, lo sanciona la conveniencia de muchas mujeres, ni bellas ni jóvenes, al menos *por oficio*, pero deseosas de no tener en los trapos una rémora a los fines más respetables y legítimos de la vida.

No es que me parezca un ideal de perfección el que las señoras hayan dado en vestirse como los hombres, puesto que el traje del hombre es feo y complicado por demás; pero si comparo este vestir sobrio, práctico y honesto con los ringorranos antiguos, apenas puedo comprender que Nordau se queje del barroquismo de la moda actual. Hoy la mujer, si aún se somete a accesorios como las mangas desmesuradas, en general acomoda su traje a las circunstancias en que ha de usarlo; lleva el talle en su sitio, calza como debe para no caerse ni ir pegando saltitos, a guisa de pavipollo sobre la plancha candente; su ropaje sigue la forma del cuerpo, sin marcar los contornos de impúdica manera, y, ó mucho me equivoco, ó será difícil que ya vuelvan a dominar ciertas modas estafalarias, aunque las lancen los modistos más encumbrados. Observo indicios de que el buen sentido prevalece. Hace tres años, al asomar las faldas de campana, temblamos creyendo que se dibujaba en el horizonte la grotesca silueta del *miriñaque*, de jocosos memoria. Se susurró que algunos modistos y modistas patrocinaban el armatoste, y, sin embargo, el armatoste no llegó a cuajar. Había señoras inglesas, bastantes en número, altas en clase, juramentadas para no consentir tamaña ignominia. Las demás, que no se habían juramentado, hablaban del *miriñaque* con tedio y repugnancia. Bastó esto para impedir su aparición.

En el vestir, bien puede afirmarse que existe progreso, sobre todo si no nos vamos tan lejos

como a Grecia, y sólo retrocedemos algunos siglos.

Contemplad los retratos de los Museos y decid si es posible vivir vestido de aquella facha. Ved esas gorgueras escaroladas, tiesas, implacables; esos tocados inverosímiles, esos talles hasta la rodilla, planos como si los sostuviese—y en efecto los sostiene—una cotilla de madera ó hierro: considerad esos inconmensurables guardainfantes, esas melenas entretejidas con sartaes y pesados joyeles, esos escotes por donde quiere huir en busca de aire el oprimido seno, y decid si la mujer de hoy no ha caminado hacia la razón y hacia la belleza, y si eran mejores los años en que el peluquero se subía sobre una escalera de vara y media de alto para poder terminar el edificio de un peinado de *soirée*.

Por lo demás, ¿pretenderá Nordau que en las grandes capitales ó en los puntos concurridos de gente rica y ociosa, como Niza y Spa, verbigracia, no haya algunas docenas de damas que tengan el antojo de refrescar las modas en peinados y trajes, y que recordando épocas, lienzos famosos, grabados rancios ó delicadas miniaturas, se arreglen la cabeza como la *Gioconda*, ó luzcan la túnica blanca y vaporosa de los ángeles de Menling? Así como los artistas andan siempre con la linterna encendida en busca de novedades que hagan volver la cabeza al señor público, las mujeres discurren y discurren por agradar al hombre.

Los artificios de tocador y las triquiñuelas de las mujeres a fin de peinarse y vestirse de modo que realce su figura no los atribuya yo a la degeneración, sino a los instintos más primitivos y normales. Léase la *Perfecta Casada*, de Fray Luis de León; la *Celestina*, la *Institución de la mujer cristiana*, de Vives, y asombrará el catálogo de recetas y procedimientos de coquetería que encierran. Ni son sólo las mujeres, el hombre también se emperifolla. El móvil que impulsa a hombres y mujeres a cultivar sus personas debiera Nordau llamarlo por su nombre científico, de *instinto sexual*. No se viste sólo por cubrir las carnes, por abrigarse, por no ofender la decencia; se viste por realizar ideas estéticas que se derivan (aunque no lo confiesen ni lo noten los mismos que las realizan) de la sexualidad. Hoy que la afición al arte y el culto de las obras maestras se ha divulgado, el deseo de agradar hace que influya en la moda el fondo de emotividad artística que en nosotros existe, y no a otra cosa se deben las exhumaciones de los estilos Pompadour, Ana de Austria, Imperio, las cabelleras que recuerdan gentiles testas de pajecillos, ó evocan el fino *erizón* de los esmaltes Luis XV. Buscar la clave de este fenómeno en la *degeneración*, es realmente buscar tres pies al gato.

La moda actual tiene dos corrientes muy definidas, muy claras, muy legítimas las dos: la *corriente racional*, que se manifiesta en las hechuras sencillas y prácticas, en la adaptación de los trajes a las variaciones atmosféricas y a las exigencias diversas de la vida social, en el respeto a las líneas del cuerpo, en la obediencia a las leyes de la higiene, y la *corriente estética ó artística*, que trae consigo la resurrección de los estilos históricos, y la preocupación poética y pintoresca, en trajes, adornos y peinados. Ambas corrientes demuestran que la mujer ha adelantado en juicio y en cultura y refinamiento, motivo sobrado para felicitarla y para que espere progresos todavía mayores quien no se haya propuesto, como Max Nordau, calumniar al siglo XIX en su vejez, ó más bien que al siglo, a la raza que ve envuelta en sombras y caminando sin guía, a la roja luz crepuscular.

EMILIA PARDO BAZÁN.



LA TUBERCULOSIS

6

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

I

Derecho del bacilo de la tuberculosis para hacer sus confidencias—Méritos adquiridos por el autor—Análisis de los esputos—Coloración de Czaplowski—Fenómeno extraño con dos laminillas cubre-objetos.

El que hace un cesto hace ciento si le dan mimbres y tiempo, dice el proverbio, y a fe que vengo a dar testimonio de esta verdad: no hace mucho tiempo terminé para mal de mis pecados «*Inverosimilitudes Bacteriológicas*» donde explicaba el modo y manera de haber hecho hablar a los microbios, cosa no tan rara como algunos han supuesto, pues recuerden del Gitano de marras que llegó hasta hacer leer a un burro, aunque como es natural no *prelunciase*.

Personas habrán conocido mis lectores a quienes costando un triunfo el sacarles una palabra del

cuerpo, en cuanto rompen a hablar, ni el diablo los aguanta luego con su charla interminable; pues algo parecido ha debido pasar con los microbios: una vez que el bacilo tífico y el coli salieron a la palestra, no ha tardado el de la tuberculosis en perder la vergüenza, si alguna tenía, para salir él también con igual derecho, y echar su cuarto a espaldas válido de la confianza y estrechas vinculaciones que con esta familia tengo desde hace algunos años, pues han pasado por estas manos pecadoras todos los esputos de los hospitales durante unos seis años, esputos tratados con todas las consideraciones debidas a un señor de campanillas como es el bacilo de Koch, al que sin descanso he presentado al público: yo lo he llevado al microscopio para que fuera de todos admirado, yo le he quitado el resto de cortedad haciéndolo aparecer en sitios en que la vergüenza le impedía decorosamente el mostrarse, yo, en una palabra, el que cual nuevo Pilades lo he acompañado en heroicas aventuras, y hecho cultivar numerosísimas relaciones con la casta de los conejos de la India.

¡... Qué extraño será entonces, si este microorganismo agradecido a mis asiduas atenciones, haya querido desahogarse conmigo haciéndome interesantes confidencias!... Lo encuentro como lo más natural del mundo, aunque para decir verdad, no debiera mostrarse tan altivo y desdenoso conmigo, sin tener en cuenta que estaba en mi propia casa.

Por mi parte, y haciendo caso omiso de sus poco cultas maneras, creo que he correspondido a esta prueba de confianza, pues si bien teníamos el íntimo trato del laboratorio y necesariamente contrarios por mi especialidad, esto de ninguna manera se opone para que nuestras relaciones sociales sean cordiales, y exista entre nosotros verdadera confianza; yo he llevado mi amistad hasta donde es posible llegar, lo digo con toda sinceridad, si señor; yo, sin que pudiera sospecharlo la Sociedad Protectora de los Animales, le he proporcionado al bacilo de la tuberculosis los elementos necesarios para que hiciera sus ejercicios doctrinales, para que hiciera gimnasia y no perdiera con la molición sus aptitudes agresivas; yo, sin que de ello me remuerda la conciencia, los he introducido en el cuerpo de los chanchitos, verdadero campo de maniobras para que desarrollasen toda su táctica ofensiva y defensiva, sin que nadie le impidiera sus ejercicios favoritos.

No he podido hacer más por el bacilo de Koch, y



este mi generoso y leal proceder ha sido con creces recompensado con las confidencias íntimas con que he sido favorecido recientemente.

Había recibido unos esputos para analizar, y se me recomendaba un especial cuidado en el examen por tratarse de uno de estos casos difíciles, en que el juicio médico vacila sin pronunciarse, caso de verdadera dificultad para el diagnóstico, en que sólo el análisis bacteriológico podía resolver por el momento, pues sospechándose una tuberculosis pulmonar, si el análisis daba un resultado negativo, es decir, si no eran apreciables los bacilos de la tuberculosis, era necesario recurrir a la inoculación de un chanchito de la India para así tener completa evidencia de que el producto era o no tuberculoso.

No hace muchos años que se hubiera tenido por una escentricidad el pedirle a una sencilla manipulación la solución de un tan grave problema; la duda subsistiría y ante la duda y la incertidumbre consiguiente del tratamiento, estaríamos en plena confirmación de la acerba sátira de Molière; mientras que hoy como la cosa más sencilla del mundo se utilizan los procedimientos de la bacteriología para proceder con acierto y con certeza en casos análogos al que motivaba el análisis que yo iba a practicar.

Todo estaba reducido a colorear los bacilos de la tuberculosis y hacerlos distinguir entre los innumerables microbios que contienen los esputos, microbios de variadísimas especies con quienes podría confundirse en el microscopio; el preparado debe tomar una coloración determinada, el rojo por ejemplo, y al decolorar la preparación con un ácido sólo el bacilo de la tuberculosis conserva su tinte rojo, mientras los otros microbios y los elementos

propios del esputo se destiñen, quedando en disposición de adquirir el tinte azul, que como no es absorbido por el bacilo tuberculoso retiene el que ya le hemos impreso, y de esta manera, llevado al foco del microscopio, destaca con su roja coloración en medio de las otras especies y de los elementos del esputo teñidos estos últimos de azul.

¡Cuán bello descubrimiento!...

¡Cuán improba labor no supone este paciente trabajo de experimentación y de cálculo!... Es lo bastante para probar la tenacidad, competencia y dedicación de un sabio como Koch que lo llevó a cabo.

Llevaba ya hechos ocho preparados en laminillas sin que lograra poner de manifiesto al bacilo; yo había elegido con cuidado la parte más concreta del esputo, la había extraído con el gancho de platino, la había extendido entre dos finas laminillas de vidrio, las había coloreado al calor en la solución de Ziehl con base de fuschina, las había dado la doble tinción con el azul de metileno y el ácido sulfúrico como decolorante; había recorrido pacientemente el preparado en el foco del microscopio, y, sin embargo, el bacilo no era visible.

Para mí, el esputo era marcadamente tuberculoso, no porque presentase alguna condición especial, sino porque en su conjunto era el típico donde se encuentran los bacilos, adivinados por lo que se ha dado en llamar ojo clínico o cosa parecida.

Recurri a otro procedimiento de coloración, al de Czaplowski, por si acaso, como muchas veces acontece, fuese destruido el bacilo por la decoloración con el ácido sulfúrico, pues como se sabe en este procedimiento se le sustituye por la fluorescina, que con su poder decolorante no ataca como el ácido.

Tomé otro par de laminillas, saqué cuidadosamente una mínima parte del esputo concreto, y al deslizarlas contra mis dedos para extender uniformemente el producto, sentí una cosa tan extraña que me obligó a separarlos dejando caer las laminillas al suelo: fué así como una impresión de corriente eléctrica; no le di importancia y levanté el preparado, y al ir a separar, otra vez sentí con más intensidad la especie de acción eléctrica que antes me había obligado inconscientemente a dejarlas caer; solté las laminillas al tiempo de cruzarse por la imaginación que algo extraño iba a producirse, acordándome de la aventura pasada con el tífico y el coli comunis, y aceleradamente bajé a la puerta de calle, la cerré con pasadores, y seguro de que nadie vendría a interrumpirme, como me sucedió la otra vez por la imprudencia del bárbaro del sereno, entré lleno de esperanzas y temores al laboratorio.

Alcé nuevamente las laminillas y pude cerciorarme de que la especie de corriente eléctrica existía real y verdaderamente sin que pudiera quedarme la menor duda de ello, pues llevadas a mi oído lo más cerca posible percibía un leve susurro, como tenuísima vibración de una fineza extraordinaria.

No hay para qué decir lo que yo experimentaría en aquel momento a pesar de estar ya preparado a lo imprevisto, a lo inverosímil con los microbios; sentía fuertes sacudidas, respiraba aceleradamente, me latía con fuerza el corazón como en el momento supremo de encontrar en la soledad y en el misterio a la mujer de nuestros ensueños, y así dejándome caer en la silla que frente a la mesa de trabajos estaba colocada, pensaba que iba a ser favorecido con un gran fenómeno bacteriano, esto ya lo daba yo por seguro, y tan seguro lo tenía, que sin poderlo remediar veía de antemano retratada la incredulidad cuando tratase de hacer público el extraordinario hecho; ya preveía que me iban a tomar por un andaluz de la tierra baja, por un hijo de *Maria zantísima*, pero por si tal pensase algún malandrín, ya estaba protestando y haciendo conocer *Urbi et orbe* que no era andaluz sino castellano viejo de la tierra mismísima del pimiento morrón, que creo nada tiene que ver con *Maria Santísima* sino con el pobre San Pedro, a quien para decir verdad, no tratan cual debieran muchos labios pecadores del bajo pueblo.

Todo esto daba vueltas y más vueltas en mi cabeza, mientras sentía una alegría tan infinita como pudiera haberlo sentido Volta al descubrir el fenómeno de la electricidad.

Yo tiritaba sin poderlo remediar, las piernas se agitaban a pesar mío, mis manos temblaban como al atacado de parálisis agitante, y en un rato que me pareció un siglo no pude serenarme: hice un esfuerzo soberano para dominar mis excitados nervios, y aplicando las laminillas lo más que pude a mi oído, traté de percibir el susurro o vibración con más claridad; cerré los ojos para que nada me distrajera y en esta postura y en la esperanza de recibir al suspirado Mesías aguardé un rato poseído de la más viva ansiedad.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuará.)



¡ADIOS.....!

(Inédita)

Dijo i se fué, la tumba quedó sola,
i todavía más solo aquel *cuerpito*
como la flor del limonero blanco,
pues estaba ya muerto el pobre niño.

Como alarido inmenso, lentamente
perdióse en el espacio; todo un grito
de infinito dolor, dolor de madre,
que era el ángel aquél, su primer hijo.

Volvióse bruscamente, i en el mármol,
más que la misma muerte, mudo i frío,
clavó los ojos con afán de loca,
i lloraron con ella hasta los lirios.

I una oración a lo alto tendió el vuelo
como paloma blanca hacia su nido;
inmensamente triste va la madre.
¡Oh cruel verdad!... ¡Qué solo queda el niño!

O. GONZALEZ ROURA.

Buenos Aires, Enero de 1895.

La Kermesse del Ateneo de Montevideo

FIESTA DE CLAUSURA

La población de Montevideo que acudió el día 17 de Enero en masa a la Plaza Independencia, no podrá olvidar nunca el espectáculo que se le ofreció.

Pasarán los años, y acudirá siempre a su memoria el recuerdo de la Kermesse del Ateneo con sus proyecciones civilizadoras y su abnegación personal llevada al último extremo, encarnadas en aquel castillo morisco de caprichosas torres y artísticos calados, desbordando sobre la plaza, por sus ajimeces abiertos, la belleza, el talento, el progreso, envueltos en torrentes de luz producidas por el gas y la electricidad, y grabando con caracteres mágicos en la mente popular los detalles primorosos de sus arcos y de sus molduras, bordados por los farolitos venecianos.

Desde lejos era aquello un castillo encantado, algo en que se encontraba la realidad de uno de esos sueños orientales que fascinan la imaginación y aduermen dulcemente el espíritu, algo que parecía encarnar y reproducir las maravillas de «Las mil y una noches» o de «El palacio de la belle au bois dormant».

La sociedad de Montevideo dió en ese día, otra prueba de las grandes simpatías que en su seno ha despertado la Kermesse, llenando el recinto como las noches anteriores. Mientras en el interior del pabellón, las comisiones de señoras, señoritas y caballeros, *au grand complet*, formaban un cuadro soberbio de distinción, de gracia y de belleza, en la parte exterior y diseminadas en el recinto de la Kermesse, hacían acto de presencia las principales familias de la capital, formando un marco digno de aquel cuadro.

Citar nombres sería una tarea imposible. Ha sido algo excepcional, grandioso, que ha superado todos los cálculos y todas las esperanzas.

El Ateneo, atacado de parálisis durante tantos años, vuelve a la vida, apadrinado por cuanto de más distinguido en todos sentidos, encierra el pueblo oriental. Luchando noblemente con el obscurantismo que pretendía ahogarlo en sus sombras, las damas le han prestado su protección decidida, ejerciendo en su favor un verdadero apostolado; las criaturas más bellas y graciosas, las que se llevan tras de sí todos los ojos en los salones, han vendido sus cédulas y engalanado sus fiestas; y la juventud dorada de nuestros días, que sólo lo conoce de nombre, por la tradición que le han transmitido sus padres, ha corrido a prestarle pleito homenaje y juramento de inalterable adhesión.

Ha sido un espectáculo como para confortar el ánimo y devolverle la fe perdida y la esperanza en los grandes destinos nacionales. Un pueblo que vive en plena crisis, a cuyas puertas sigue golpeando la miseria, donde el ciudadano vegeta en la abstención y en el abatimiento, desterrado dentro de su propia patria, donde toda idea grande y generosa parece que va a morir asfixiada en el momento de producirse, y que hace a pesar de todo eso una manifestación como la de la Kermesse del Ateneo, no es un pueblo vulgar ni corrompido; se puede esperar todo de sus entusiasmos, despertados hábilmente por hombres de carácter y de pensamiento.

Tal vez no necesite sino palancas que lo muevan y cabezas que se conviertan resueltamente en guías de sus patriotas peregrinaciones.

El mago de la Kermesse echó el resto en aquella noche. La ceremonia de los tres reyes magos, vestidos con lujosos ropajes y conducidos por el viejo Noel, descendiendo al jardín por la escalinata colocada al pie del torreón central, bendiciendo los confites y repartiéndolos a los niños, y retirándose



BOLIVIA — LAGO TITICACA — de fotografía de nuestro corresponsal artístico Sr. M. C.



ALREDEDORES DE BUENOS AIRES — EL TIGRE-HOTEL.

escortados y perseguidos por éstos con un millón de encargos para el año próximo, y los simbólicos fuegos artificiales, verdadera obra de arte imaginativo, que resultaron completamente originales porque representaban grandes y generosas ideas, sorprendieron agradablemente a la concurrencia y dejaron, una vez más, probado, que no hay diversión fútil que no adquiera proporciones extraordinarias cuando la alma y vivifica la inteligencia.

La fuente iluminada brotando en un diluvio de chispas del cantero central del jardín; el espejo bruñado de la belleza coronado por la estrella brillante de la virtud y encerrado en un marco de grandes rubies que despidieron en un momento dado chorros de polvo de oro; la tela afiligranada del progreso, resistiendo a todos los esfuerzos de la inmensa araña negra y peluda, que se agitaba en su centro, y que después de inútiles esfuerzos reventó en fulminante acceso de rabia; y el colosal abanico, sobre elegante jarrón y abriéndose sus varillas para dejar leer entre cintas de fuego: *El Ateneo de la Comisión de señoras*, despertaron admiración y aplauso, y formaron la última nota que debía dejar impresa en todos los ánimos la última fiesta de la Kermesse.

El té ofrecido a las señoras y señoritas por la Comisión Ejecutiva, tuvo proporciones de un verdadero *Buffet Sandwichs*; helados, dulces y bizcochos de todas clases, Jerez, Oporto, y el té que daba modestamente nombre al obsequio, todo fué de primer orden é hizo honor a los obsequiantes.

El salón presentaba en esos momentos un aspecto encantador. Al arrullo de las piezas escogidas que ejecutaba la orquesta ó de los ecos de la banda que llegaban suaves y misteriosos, desde el tablado donde funcionaba, la *causerie* reinaba como señora absoluta, formando en el aire una simpática algabía en que los murmullos se juntaban con armonía ruidosa. Las señoras de la Comisión que veían coronados sus afanes con una sanción social tan espléndida, no podían retener el júbilo que rebotaba en sus ojos y sus labios; grupos de preciosas niñas dignas de un cincel escultórico más que de una pluma vulgar, suspendían por un momento sus espirituales coloquios para saborear poco a poco un helado de fresa ó de ananá; y en los sitios más escondidos, al abrigo de la orquesta, ó aislándose en medio del gentío, sin más ojos ni palabras que para ellas, las parejas de las almas gemelas que se buscaron y supieron confundirse entonaban el eterno dúo de los amores suaves y absorbentes.

A las doce de la noche empezó el desfile. Todas las cosas se acababan, y las buenas más pronto que las demás. Aun hubo señoras y niñas animosas, de esas que se encariñaron con la Kermesse y en las que su clausura ha dejado un vacío, que fueron a escuchar las últimas confidencias del fonógrafo.

A la una aun se oían voces y conversaciones animadas en frente del pabellón. Eran algunos de los miembros de la Comisión Ejecutiva de la Kermesse, Gonzalo Ramirez, Lussich, Navarro, Cordeiro, Gómez Ruano, Ferreira, Scoceria, Castro, Diez Ocampo y otros, acompañados de algunos amigos entre los que figuraban Teófilo Eugenio Díaz y Justino Buella, que celebraban con una copa de Champagne el éxito grandioso, superior a toda esperanza, que han tenido las fiestas.

Allí se cambiaron brindis y discursos, rebotantes de satisfacción generosa y de nobles deseos, en que el Ateneo, sus destinos futuros y los esfuerzos de los abnegados obreros que le están dando tan poderoso impulso, constituyeron la nota simpática que se encontraba contenida entre cristales, fermentando en la espuma del vino de las grandes expansiones.

A la una, y media se terminó aquella interesante postdata de la fiesta, en que la luna alumbró sentidas manifestaciones de progreso y de patriotismo; y aquellos buenos amigos, mustios y caídos, como si dejaran en el castillo morisco que se clausuraba algo de sus sentimientos fraternales y de sus alegrías más íntimas, se dispersaron a los cuatro vientos de la plaza.

Mot de la fin, elocuente y deslumbrador: el dinero recogido hasta el día 17 por la Comisión Ejecutiva de la Kermesse, pasa de *veintinueve mil quinientos pesos (oro)*. Una vez cubiertos todos los gastos, le quedará al Ateneo un producto líquido de más de *veinte mil pesos*, sin contar con lo que produzcan los festivales que empezaron en Solís el lunes 21 del corriente.

Resultado espléndido, en que han colaborado todas las clases sociales y que revela que el pueblo de Montevideo se le encuentra siempre que se le llama para una acción grande y generosa, que tenía esta vez que revestir proporciones más amplias por tratarse del Ateneo, refugio en el pasado de la conciencia nacional amordazada por el despotismo, y tribuna abierta en el porvenir a todos los grandes progresos é intereses de la patria!

Bussy d'Amboise.



Su vago pie de pluma
Surcar pudiera mieses, pisar ondas,
Sin inclinar espiga,
Sin violar espuma.

(Soledades—GÓNGORA.)

QUITAD la esperanza al hombre, y lo anuláis: serán inútiles los consejos de los ancianos, la experiencia de los desencantados y la amarga expresión de los dolientes que cayeron en el mismo sendero: el joven sueña y va en pos de su anhelo; madura en la edad, pero no en el desengaño, y excita la imaginación calenturienta a través de vidrios de colores y cristales de aumento, para entrever la mentida ilusión; y aún en la vejez, agobiado por achaques y estenuado por la debilidad, cuenta viejas consejas, relata historias de su tiempo, y mira siempre a un porvenir, en el que flotan, algún dulce consuelo familiar y algún místico regocijo de la suprema esperanza de otra vida.

Varia de norte y de rumbos, pero la vida es sueño, como dijo el poeta, y niños y viejos se dejan engañar por rosadas penumbras é irisados horizontes: el juguete prometido en el niño, el amor novelesco en el adolescente, la ambición de la altura en el cuarentón, hasta que vencido y doblegado el cuerpo por los gastados resortes de su organismo, una buena mesa, un hogar caliente y unos nietos juguetones, son el símbolo y promesa halagadora de las vigiliadas é insomnias del anciano.

En las horas de desaliento, un nuevo horizonte encubre las sombras del triste pensamiento, y así uno tras otro, van escalonándose sueños y esperanzas, dándonos respiro y alientos en nuestra existencia. Pero ninguna ilusión, ningún prometido galardón enardece nuestra sangre y vivifica nuestro espíritu como el amor, y en sus brazos, ora tiernos y halagadores, ora desdenosos y mortificantes, hallamos savia ardentísima que anima el semblante, agita nuestros nervios y sacude todo nuestro ser, potente, brioso, noble, viviendo en el dolor y la alegría, la doble faz complicada del sentimiento amoroso.

Querer es celar: ser querido es la felicidad suspirada, pero con dejo amargo, con espiritual y sutil enemigo que aprovecha huecos y hendiduras mortificándonos, diciéndonos: celda, teme, recela... que quien celda es porque quiere, por más que graciosamente diga el cantar todo lo contrario:

Dios te libre, alma mía
de ser celosa
que es una manía
muy fastidiosa,
que no conviene
ni al que debe aguantarla
ni al que la tiene.

Pero, vayan Vds. con estas conclusiones a los enamorados y... las hallarán muy puestas en razón, muy justas, muy prácticas, pero... volverán a las andadas hasta que se casen, y algunos aún después de casados.

Las discusiones son inacabables, y el problema es tan añejo como el hombre: todos gritan contra el matrimonio y... cuando menos lo piensan, salta una mujer que les vuelve los cascos del revés, y se casan. El sexo barbudo goza siempre con títulos honorarios; rey de la creación y cabeza de familia, es el hombre, súbdito humilísimo de la femina grey, y siendo cabeza, le faltan *pies* para correr como el bíblico José en tiempo oportuno, ó para asentarlos debidamente, y saber sostenerse en su puesto. ¡Es mucho hombre, el hombre!

Pero si original y graciosa es la oratoria antimatrimonial de la gente soltera, alcanza a lo bufo y ridículo la pretendida gravedad con que muchos casados reniegan de la cruz, como si realmente hubiesen sido *crucificados*. A estos tales, según un ingenioso escritor, hay que aplicarles aquella respuesta de un *picaro* de ocasión, que era empedernido enamorado de todas las bellas, y al ser amonestado familiarmente con chanzonetas punzantes, porque le gustaban todas, como antes, contestaba:

—No: todas... no: todas, menos la mía. Un remedo, ó cosa así, de la conocida humorada de Campoamor:

Con locura te amé: pero hoy, bien mío,
si te hallo sobre un puente, te echo al río.

Bromas a un lado, ya que la multiplicación de la especie, en su parte más prosaica, aunque más humanitaria, y la necesidad de un afecto del alma que entibie nuestras penas y endulce la espinosa senda de la vida, justifican la aproximación de los dos sexos, haciéndonos mejores y menos bruscos, y tiene por natural solución el enlace conyugal, aplaudamos a los que lo efectúan, en alas de un afecto apasionado y como legitimación social y religiosa de lazos dulces y suaves, cuando el amor y la inteligencia coadyuvan a anudarlos.

La crónica quincenal arroja escaso balance de novedades; y aunque las hubiera, resultaría hoy para mí, sobre todas, simpática, la boda anunciada para el día 18 del presente mes de Febrero, de un amigo y compañero de tareas, de uno de los directores de esta revista, don Francisco M. Conte, con la gentil uruguaya, señorita María C. Calatayud.

Pertenece la novia a respetable familia de la vecina república, cuyo nombre es conocido y apreciado en el mundo social y financiero de Montevideo, y el novio, de nacionalidad española, estrechamente emparentado con las antiguas familias europeas de los condes de Casa Sarria, Mac-Donnell Aguado, Lagotellerie y duques de Talleyrand Perigord. Es hijo de uno de los más antiguos diplomáticos españoles, don Augusto Conte, que representó a la hidalga patria suya, como embajador en Constantinopla, Viena y principales capitales europeas. Estimado y respetado el noble anciano, a quien envío mis más cumplidas felicitaciones, cuenta en su brillante carrera diplomática un hecho histórico que enaltece su valía é importancia, pues casó con la archiduquesa María Cristina, en representación del Rey Alfonso XII, en Viena.

La curiosidad de mis amables lectores preguntará: ¿Cómo es ella? y, ¿cómo es él? Rubio como Apolo, *brave garçon*, es él un poliglota que por aprender más lenguas, se dedicó con gran entusiasmo al *lenguaje* del amor y... lo engancharon al carro de Himeneo. ¿Ella? Dejád a la fantasía bosquejar diecisiete abríles con todos los encantos soñadores de la ilusión, y leed

en el callado abismo de sus oscuros ojos

el mundo de poesías que adivina la mente siempre ilusa, y completaráis un retrato para el que fuera menester el pincel maravilloso de Murillo, y el amoroso arrebató del que se une en eterna coyunda con la delicada y graciosa uruguaya, para el que, al obtener la delicada mano solicitada,

..... no había rama,
ni flor, ni ser, ni piedra, ni elemento,
madriguera, cubil, nido ni cama
que amor..... eterno amor no respirase,
amando cada cual según su clase.

según dijo el poeta. Y sigue pensando lo mismo, lectoras mías: con que, ya lo veis, es... impenitente.

Fiestas y regocijos animan los pueblos vecinos: un día es San Isidro, la villa siempre encantadora la que da la nota típica de la animación de su escogida gente veraniega: otro, es Adrogué con sus conciertos artísticamente combinados, y ora son San Fernando ó el Tigre, los que preparan bulliciosas giras campestres y alegres paseos sin la obligada *tenue* de la ridícula etiqueta de la capital.

Sin las exigencias exageradas de la moda, el continuo trato engendra familiaridad, y el vendado niño mitológico, vaga por entre las enramadas, por las arenosas playas, y por botes y barquichuelos, ocultándose a veces en las móviles ondas, durante las giras marinas que se organizan, para asestar sus certeras flechas con seguro éxito. Ellas, encantadoras, risueñas, con cota defensiva en que se embotan las saetas más agudas, manejan al sexo varonil como una varita mágica de singulares virtudes, según nos contaba un entusiasta partidario de estas excursiones estivales por campos y campiñas.

—Ya veis, nos decía en un corro de *tijeras* masculinas, que comentaba, lances oídos aquí y allá en la chismografía veraniega.—El poder de una mujer hermosa se conoce al instante.

—¿En que? le preguntamos.

—En que a los hombres más listos, los vuelve... tontos.

—Es V. incorregible, Vázquez: conquese... ¿partidario de un celibato impenitente?

—Señora! yo no he sostenido jamás esa opinión.

—Pues vamos a ver: ¿por qué no se casó V. con C? ¿Por qué más tarde *bolseó* V., según malas lenguas, a M? Y... pero ¿a qué regalarle a V. los oídos con lo que las gentes dicen y V. sabe mejor que ninguno?

—Señora, es cuestión de... temple. Quiero a la mujer como el acero: que haya pasado por el fuego y el agua, y esté... *templada*.

—Ya, ya: pasión y lágrimas. Sé lo que V. busca: un plato... de segunda mesa.

—No adivino....
—Si, Vázquez: una... viuda.

El viejo domine es incansable, y á fuerza de insistentes repeticiones, consigue que en la memoria de los traviesos muchachos de la escuela, se infiltren las reglas y preceptos gramaticales.

—Vamos á ver: la partícula *des*, ¿para qué se agregará una palabra?

—Para expresar el concepto contrario; como en *cubrir y descubrir, propósito y despropósito*....

—Está muy bien. Pasemos á otra cosa.

—Señor maestro, dice un descarado mozalvete de trece años. ¿No hay excepción en... eso?

—No señor: ninguna.

—¿Pues cómo dice mi primo que en los novios, el *desenlace* es el *enlace*?—Eso es una excepción, ¿no es verdad, señor maestro, V. que es casado?

—Bah, bah ¡cualquiera se acuerda de eso al cabo de tantos años!

¿En qué se diferencian la mujer y el hombre cuando persiguen una empresa amorosa?

—En que el hombre va detrás mirando á la perseguida.

—¿Y la mujer?

—Siempre delante, mirando.... para atrás.

BEBÉ.

MAR DEL PLATA

SÓLO de algunos años á esta parte data la fama de que, con justicia, goza como estación balnearia: es no sólo una necesidad higiénica, porque nadie niega la influencia saludable del agua y el aire del mar, sino también una aspiración social de la gente elegante y acomodada de la Capital.

Hasta aquella época, las principales familias de Buenos Aires, las personas que dan la nota de la moda y de la elegancia, se veían obligadas, concluida la temporada lírica ó social, y cuando los intensos y constantes calores del incómodo clima bonaerense empezaban á hacerse sentir, á emigrar á las estancias y á los pueblos de la costa, como San Fernando, San Isidro, Las Conchas, ó bien Montevideo, cuyos hoteles están muy lejos de ofrecer condiciones de confort y de agradable instalación, cuyas aguas de mar lo son sólo de nombre, y cuya vida de ciudad no puede ser apetecida por los que, huyendo del confinamiento y reclusión de todo el año, buscan horizontes dilatados y libres en que esparcirse.

Pero, como hemos dicho, Mar del Plata ha venido á salvar estas deficiencias. Colocado á pocas horas de la Capital, en un terreno accidentado y alegre, que linda, de un lado con la Pampa inmensa y desierta, y de otro, con los bordes del Océano dilatado é infinito; con un clima benigno, cuya temperatura máxima sólo llega á 24° Celsius, dotado, además, de numerosos y diversos hoteles, algunos de ellos de los más notables que existen en el mundo, es, por todas estas circunstancias, una estación balnearia muy solicitada.

Agréguese á esto, que Mar del Plata es ya una regular población urbana, con calles pavimentadas, hermosos establecimientos comerciales é industriales, espléndidas y lujosas casas particulares, tranvays, luz eléctrica y otros adelantos; y se tendrá una explicación clara de su rápido progreso y del gran éxito que ha tenido en poco tiempo. Ha contribuido no poco á este resultado: Bristol-Hotel, inaugurado hace dos años, colosal edificio que ya reproducimos, de dos cuerpos, cada uno de 10,000 metros cuadrados, de los cuales el uno es destinado á los dormitorios, y el otro á los comedores, salón de recepción, sala de juego, billares, etc.

Este hotel cuenta con 208 cuartos y puede dar alojamiento cómodamente á 500 personas.

Su gran salón-comedor, del cual acompañamos una vista, es notable, no sólo por su extensión (17 metros de ancho por 67 de largo), sino por las pinturas decorativas y de figuras que lo adornan, obra de los afamados pintores Lavigny y de Zerbi. Para tener una idea de su magnitud basta saber que en él pueden estar sentados en sus respectivas mesas, con todo desahogo, unas 600 personas sin que se note estrechez ni incomodidad.

Todo el Bristol-Hotel está iluminado con luz eléctrica; una orquesta de 20 profesores, dirigida por Imael, hace oír, durante las comidas, trozos musicales escogidos; 160 hombres están, bajo diversas formas, al servicio de los pasajeros, y todo el establecimiento marcha bajo un pie de orden y de limpieza admirables.

El costo del edificio é instalación del Bristol-Hotel sube á un millón de pesos nacionales; y puede afirmarse, haciendo completa justicia á las personas que han puesto sus capitales en esta empresa, y al mismo país cuyos progresos refleja, que no hay en ninguna estación balnearia europea ó americana, un edificio que en dimensiones y lujo, supere al Bristol.

Pero, además de este Hotel, está muy próximo á ser terminado, por una sociedad de capitalistas ingleses, otro, llamado Saint James, el cual, al de-

cir de personas que conocen sus planos, superará en dimensiones y en confort, al Bristol, pues no sólo está situado en una espléndida colina desde la que se domina todo el Mar del Plata, sino que tiene á sus pies una playa mansa y tranquila, donde hasta los niños pueden bañarse sin peligro.

La iniciativa particular, por su parte no descansa, y además de los elegantes chalets de los señores Peralta, Ramos, Luro, Guerrero, Tornquist, Beroit y Mariot, ya construídos, algunos de los cuales son verdaderos palacios, se termina, en estos momentos, uno lindísimo del señor Zamboni, colocado sobre una loma, que será, sin disputa, el mejor de los de Mar del Plata; otro del señor Celerias, otro del señor Alberto Martínez, otro del señor Gallino, otro del señor Maffey y otro del señor Gallatani.



Nuestros Grabados



Chile—Valparaíso—Plaza de la Victoria

Representa nuestro grabado *El Almendral* ó sea una sección de la ciudad, de calles anchas y de edificios bastante amplios y cómodos; contiene la Plaza de la Victoria un hermoso teatro, sobre la misma; el hospital y hospicio; la iglesia parroquial de los Apóstoles, las de San Agustín y la Merced; el jardín de Abadía, etc.

Inundación de Mendoza

La prensa diaria ha informado en sus columnas noticiosas, al mundo entero, del alcance y relieve de la desastrosa inundación que tantos desperfectos ha ocasionado en la capital de esta provincia argentina. Enviado por la dirección de esta revista, un representante especial para que tomase notas de los destrozos ocasionados, nos ha remitido interesantes fotografías, que reducidas, aparecen en nuestros grabados, y representan el triste aspecto de desolación consiguiente en semejantes percances inesperados.

ESTACIÓN DEL FERROCARRIL GRAN OESTE ARGENTINO—En revuelto montón aparecen materiales esparcidos por la violencia de las aguas, en que el herraje de los rails y las varillas férreas de ejes, sostenes y apoyos incrustados en la blanda tierra ó en apelmazada masa de lodo y piedras, pueblan la vía férrea, con paredes derribadas, wagones destruidos y locomotoras enterradas y cubiertas de cascote, piedras y barro encajado en todos los huecos y orificios de sus calderas y complicada maquinaria.

Curiosos espectadores examinan los deterioros ocasionados, considerando quizás la poca consistencia de las humanas obras, cuando la naturaleza, en raros, pero ejemplares desbordes de sus elementos irritados, ejercita su furor, probándonos nuestra débil contextura y la fragilidad y pobreza de las obras que más enorgullecen la vanidad del hombre.

INTERIOR DE UN CUARTO—CALLE DE NECOCHEA, CERCA DE PERÚ—La vispera, momentos antes del terrible desastre, era aquella casa tranquila mansión de un hogar feliz, en cuanto cabe de dicha posible, en la ruda existencia humana. En un rincón del cuarto dormitorio, la bien arreglada cama de hierro con sus blandos colchones, y la blanca sábana doblada junto á las niveas almohadas, orlando la floreada sobre-cama que cubre el lecho de descanso; sillitas, cómodas, una camita de niño en otro extremo, un armario y un tocador completan el conjunto. A los pocos instantes, todo es desorden y bullicio: huyen los habitantes en loca y asustada carrera; flota el mobiliario, sobrenadan sillas y canastos, colchones y canapés, y en revuelta confusión, solo salva alguna cuarteada pared en cuyo alto un cuadro, un cromo probablemente, nos revela que allí se cose, y que es una mujer la dueña infeliz de aquel aposento, cuna del bienestar un día, y montón informe, actualmente, de escombros, objetos rotos y muebles destruidos por las aguas tumultuosas.

CALLE LAS HERAS, ESQUINA SUIPACHA—Convertida en río, la corriente de las aguas arrastra cuanto á su paso encuentra, si bien, en algunas esquinas, apoyándose contra un árbol, leños, rotos muebles, ramas desgajadas y restos destruidos de todas partes, formaron pequeños islotes irregulares, que contemplan con curiosidad, ociosos muchachos, para quienes todo motivo, es motivo de fiesta y algazara.

Nuestro grabado reproduce de fotografía tomada directamente, la calle de Las Heras, esquina Suipacha, convertida en río agitado de turbias aguas que barren mejor que escoba municipal la vía pública y anchísima de la concurrida calle.

Bolivia.—Lago de Titicaca

La gran laguna de Titicaca se eleva sobre el nivel del mar á 12,850 pies. No hay noticias concretas ni fundamento basado en razones científicas, que compruebe dónde van á parar las aguas de este lago; pero se presume que van á salir al mar por debajo de la cordillera y á inmediaciones de Iquique.

Entre las graciosas y siempre originales «Tradiciones peruanas» del insigne escritor D. Ricardo Palma, figuran leyendas y consejas de fantasía singular, y aparece entre ellas como tradición que de generación en generación ha llegado hasta nuestros días, una en que refiere que Santo Tomás predicó el Evangelio en los pueblos de las márgenes del Titicaca, y en que se revela la cueva en donde murió empalado por los salvajes habitantes, el santo apóstol.

Haciéndose eco de leyendas recogidas al azar, sin duda, por viajeros y exploradores, refieren los historiadores que, después de la muerte de Atahualpa, arrojaron los indios en el lago famoso la célebre cadena de oro que mide 350 pies de largo por pulgada y media de espesor, amén de otras reliquias escondidas ó arrojadas también á la gran laguna para vengar así la codicia de los conquistadores.

Sea como fuere, es imponente el aspecto de este gran lago, llamado también de Chucuito, á esa altura, formando una superficie de 1,383 miriámetros, 2,858 metros cuadrados, que le dan una extensión superficial veinte veces mayor que la del lago de Ginebra. Aunque no tuviese otra grandeza, ni se la rodease del prestigio de consejas y tradiciones, sería siempre una maravilla de la madre naturaleza en la gran meseta que se extiende de Carangos á Lampa.



EL TIGRE-HOTEL

La *mansarde* de este gran centro veraniego bonaerense, se desarrolla en una extensión de cincuenta me-

tros; su fondo, desde el plano anterior hasta el extremo opuesto de los tres pabellones avanzados, mide cuarenta, lo que hace una superficie de dos mil metros cuadrados de construcción.

La *mansarde* alta, aireada, y fresca, ofrece un alojamiento delicioso en estas noches de calor. Al frente se extiende una espaciosa terraza que circunda también el edificio, y á la cual da acceso una amplia escalinata; iluminada con luz eléctrica, no tiene comparación como sitio de *causerie*.

A la izquierda, el despacho del gerente, la sala de billar con cuatro mesas, espejos y un «buffet» de grandes dimensiones, las peluquerías para damas y caballeros, un departamento de baños; y por fin, la cocina, la pastelería y demás servicios.

En los dos primeros edificios y en la *mansarde*, cien habitaciones amuebladas sencillamente, aunque con todos los rebuscamientos del menaje moderno, en las cuales no se echará de menos el interior de las casas ricas de Buenos Aires.

Ambos pisos cuentan diez departamentos para familia, compuestos de alcoba y sala, y cuatro de tres piezas: dos dormitorios y un saloncito. Los muebles que guarnecen estas habitaciones son de lo más elegante y el servicio tanto del hotel como del restaurant, es lujoso.

El edificio, cuya dirección técnica estuvo á cargo del ingeniero señor Emilio Mitre y Vedia, fué construido por el señor Pablo Berana.

El piso bajo y el principal son de mampostería exclusivamente. En el tercero, con fachada de chalet, las vigas del armazón recortan las paredes y se destacan del fondo de ésta con un color más obscuro.

Desde la cúpula de la torre, á treinta y tres metros de altura sobre el nivel del suelo, la mirada abarca una zona dilatadísima. De la inmensa llanura verde marcada á pocos pasos del hotel por el canal que se bifurca en el Luján y el Carapachay, emergen, rodeadas, oprimidas por los muros de verdura, las poblaciones vecinas: las Conchas y el Tigre.

Al frente, en el horizonte, una cinta roja extendida entre el azul del cielo y el verde de la planicie, marca el Paraná de las Palmas; á la derecha, con un pequeño esfuerzo, se divisan las torres de la iglesia de San Fernando; la Pampa del Oeste, y á la derecha, la fábrica de conservas, un grupo de casas blancas; el punto de partida del canal que unirá el Luján con el Paraná, y allá, en el fondo, los techos de Campana, velados por la bruma del horizonte. La torre es uno de los muchos atractivos del Tigre-Hotel.



REPUBLICA ARGENTINA — MAR DEL PLATA — Grupo de bañistas — Salón comedor del Hotel Bristol — Paseo en la playa — En el baño.

Mar del Plata. — Salón comedor del hotel Bristol. — Paseo en los alrededores. — En el baño.

Todas las comodidades de un establecimiento balneario se han reunido en el suntuoso Hotel Bristol, cuyo espléndido comedor representa nuestro grabado: no están las mesas puestas; vacío el salón, tomada sin duda la vista, después que los bulliciosos bañistas han dejado el campo de sus escursiones campestres contadas en la intimidad de una alegre comida, parece más grande el extenso comedor, que mide 17 metros de ancho por 67 de largo, ornado por pinturas decorativas y figuras debidas a los pintores Savigny y de Zerbi, y en el que caben más de 600 personas con toda comodidad.

Rematando por ambos extremos el marco de la caprichosa composición que trasladamos a nuestra revista, véanse en animado monton bulliciosa agrupación de desocupados bañistas de ambos sexos en continuada charla, al son de unas cuantas piezas musicales que al aire libre, interpretan unos cuantos músicos que aparecen en el fondo. En el otro extremo, y entre el espumoso oleaje que rompe

En el siglo de la electricidad y del vapor, de la química y de los aerostatos, han sido grandes, prodigiosos y notables los inventos que enaltecen nuestra época activa pero en medio de ellos, sucesivamente hemos ido adoptando los ya conocidos, ó perfeccionados rudimentarios dándole la aplicación más oportuna y calculando la resistencia más apropiada.

Y sustituyendo a los pesados materiales de las viejas construcciones las airoas de las obras modernas, el hierro ha sido el rey de los materiales de fabricación, y las diversas formas en que la industria nos la presenta el medio viable para su utilización en toda construcción moderna. Y faltaron los puentes; fueron una necesidad, para salvar a veces barrancos inaccesibles, ó unir altísimas montañas ó comarcas separadas por mar ó río, y el elegante varillaje férreo en trabazón de remaches y roblones, constituyó la prolongación de las vías férreas separadas por un abismo inaccesible, tendida de uno a otro extremo para soportar la pesada carga y la vibración conmovedora de tren en rápida marcha.

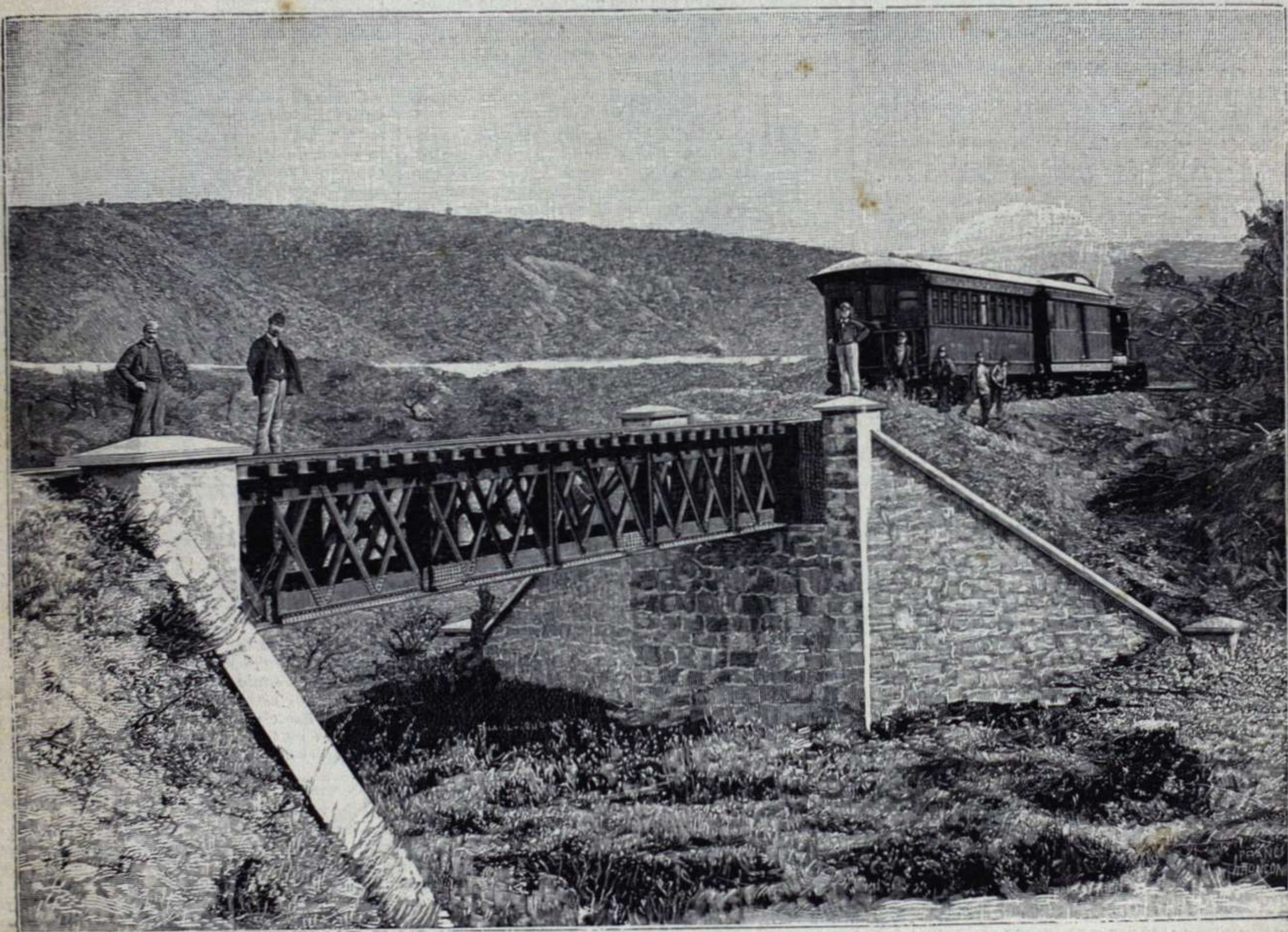
Aunque pequeño el barranco que unen los ex-

vado al ánimo de todos el convencimiento de que es un centro de tolerancia, un palenque neutral abierto a todas las opiniones y no, como sostenían algunos, un club de jacobinos demoleedores y ateos.

A las nueve y cuarto comenzó la función con el Himno Nacional ejecutado a grande orquesta. En seguida el Dr. Mendilaharsu pronunció un elocuente discurso, explicando la índole del Ateneo, su misión, sus aspiraciones del presente y cuáles son sus ideales para el porvenir.

Todos saben que el Dr. Mendilaharsu, que fué en los últimos tiempos de su estadía en la Cámara de Diputados, el *leader* de la oposición colorada, es uno de los oradores más espontáneos y más brillantes del país. Su palabra fácil, sus conceptos levantados, sus metáforas felices, hacen que su elocuencia pueda abarcar todos los tonos y todos los matices, siendo ya amena, ya conmovedora, ya fogosa y entusiasta como ninguna. El público interrumpió varias veces al orador con nutridos aplausos, ó con exclamaciones de aprobación y de consentimiento.

El Sr. José G. Busto ocupó en seguida la tribuna



REPUBLICA ARGENTINA — PUENTE DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO EN LAS INMEDIACIONES DE CORDOBA
(de fotografía E. C. Moody)

en la playa, grupos de bañistas se solazan en las saladas ondas, agarrados al nervudo brazo de tostados marineros, que sonrien socarronamente ante el temor de las tímidas bañistas.

Y termina la composición con una vista bien interpretada de la Rambla, por donde los excursionistas hacen tiempo para la hora de comer, ó para la del baño, ó distraen sus ocios viendo al agua del mar lamiendo la arenosa playa y perdiendo la vista en el lejano horizonte en pos de algún idilio soñador que va a cantar a las marinas aves, secretos que las preciosas paseantes guardan en lo íntimo de sus tiernos corazones.

Todo ello, animado por un espléndido celaje, cuyo azul purísimo contrasta con el verde espumoso del mar Atlántico, es de un efecto espléndido para el paisajista, para el turista y para todo aficionado a panoramas de hermosura natural que tan sorprendentes paisajes presenta en nuestras costas marítimas.

Puente de hierro del F. C. C. A. en las inmediaciones de Córdoba

¿Quién inventó el primer puente? Esto ocurre preguntar, como en tantas otras cosas, cuando consideramos la serie sucesiva de adelantos que paso a paso, y de generación en generación, nos han sido transmitidos por nuestros antepasados.

tremos del puente que hoy reproducimos, es una muestra de lo que, a fuerza de sucesivas y pequeñas obras, ha tenido que procurar la progresiva empresa del F. C. C. A. para el completo y brillante desarrollo de su extenso tráfico ferroviario.

UNA VELADA MEMORABLE

FESTIVAL INFANTIL

Lo ha sido bajo todos aspectos la que tuvo lugar el día 22 del pasado mes de Enero, en el teatro Solís de Montevideo, organizada en beneficio del Ateneo uruguayo.

El teatro presentaba un aspecto extraordinariamente hermoso; desde la plazoleta iluminada con caprichosos ramilletes de luces eléctricas, y con focos de colores ocultos entre el follaje de dos improvisados *massifs* de plantas raras, hasta el salón, que ostentaba la concurrencia más selecta, más elegante y más lujosa que haya figurado jamás en un espectáculo de gala. Estaba en Solís todo Montevideo sin distinción de opiniones políticas ni religiosas. El Ateneo puede estar satisfecho más que del éxito material de aquella función, de este inapreciable triunfo moral: ha lle-

y con su voz robusta, extensa, y de un tinte tan grato, comenzó la lectura de su «Canto a Becquer», una de sus mejores obras en verso, y, cuando menos, una de las más pulidas é inspiradas. Esa composición, escrita hace años, cuando el Sr. Busto residía en España, es de lo más notable que contiene un número especial que los artistas sevillanos editaron para honrar la memoria del tierno cantor de «Las Golondrinas». Los inspirados períodos del poema de Busto, provocaron repetidas veces explosiones verdaderas de entusiasmo.

El poema sinfónico del maestro Giribaldi, que fué ejecutado en seguida por una orquesta numerosa, en la cual, fuera del grupo de profesores de costumbre, figuraban muchos aficionados de nota, es una obra que afianzará seguramente la reputación de que gozaba ya el inspirado autor de *Parisina*. Perfectamente desarrollado, aprovechando hábilmente un tema muy feliz, el poema es por el colorido y la riqueza de la instrumentación, y por la armonía de las partes, verdadera obra de maestro. El segundo trozo, en que se hallan hábilmente entrelazadas dos melodías distintas en una armonía original y nueva, es el que nos pareció de mayor mérito, como factura. Como efecto, el final lo produce y grande, con su magnífica sonoridad.

Y llegó el momento de comenzar *La Verbena*, que era, indudablemente, la *great attraction* de la

fiesta. Después del prelude, ejecutado a gran orquesta, se levantó el telón y resonó un aplauso general, dedicado a los pequeños artistas.

Apenas dijo Julián cuatro palabras cuando estalló otra ovación, cubriendo la voz de la señorita Rita, que le contestaba. Salió el coro, y al terminar, nuevo aplauso. Habló la señorita Rita y volvió a empezar con más entusiasmo que nunca. Habló el Tabernero, é *idem* de lienzo. Cada frase, cada movimiento de escena era recompensado por el público, con ardientes demostraciones de agrado.

Don Hilarión, con una voz muy aguda y muy afinada, cantó las dos estrofas de su canción subrayándolas como lo haría un artista, y dándole toda la intención que deben tener. Fué ese uno de los trozos de *La Verbena* que más gustaron en la noche. En seguida se verificó la mutación, y comenzó el segundo cuadro que obtuvo todavía mayor éxito que el primero. La *cantaora*, (señorita Numancia Espinosa) dijo las malagueñas como podía haberlo hecho una gran artista, con perfecta entonación, sentimiento muy español y una voz deliciosamente timbrada. La tía Antonia, muy desenvuelta, muy cascarrabias y muy entrometida, bailó con donaire y resolución hasta que cayó desmayada en los brazos de Susana y Casta siendo también aplaudidísima. Después las reflexiones del Sereno, la Mazurca, los dúos de Julián con la señorita Rita y con Susana fueron otros tantos éxitos. Los dúos merecieron los honores del *bis*. Cayeron flores de la cazuela, redoblaron los aplausos y los artistas minúsculos pudieron saborear todas las dulzuras de una ovación delirante. El concertante final también fué muy aplaudido.

En el tercer cuadro llamaron la atención don Sebastián, doña Severiana, doña Mariquita, Teresita y Candelaria, los dos horteras, el inspector y una chula, (la señorita de Riviere), que ya en el cuadro segundo había recibido aplausos, compartidos con *El vecino y la vecina*. Al final fué tan atronadora la tormenta de aplausos que estalló en la sala, y cayeron con tal profusión las flores sobre el escenario, que los pequeños artistas perdieron la cabeza é interrumpiendo el último coro, se arrojaron en montón a recoger del suelo rosas y jazmines. El telón bajó en medio de una gritería espantosa; el público se reía a carcajadas y aplaudía a rabiar.

Como permaneciera sentado, y los aplausos continuaran, y como se llamara con insistencia al director de *La Verbena*, doctor Blixen, éste se presentó en el proscenio, donde la señorita Rita, Susana y Julián le entregaron a nombre de la Comisión de la Kermesse, un magnífico cronómetro de oro, con monograma en una tapa y en la otra la siguiente inscripción: *Kermesse del Ateneo de Montevideo—Al doctor Samuel Blixen—Festival infantil—22 de Enero de 1895*—En seguida, Julián dió lectura a un pequeño discurso alusivo hecho todo él con frases de *La Verbena* hábilmente aplicadas, haciendo al Dr. Blixen en nombre de la Comisión de la Kermesse y de sus compañeros, demostraciones de simpatía que nunca podrá olvidar el agraciado con ellas. Este, en medio de la emoción del momento, apenas acertó a indicar que los aplausos correspondían en primer término al maestro Errante, que con su arte y su paciencia ha conseguido vencer todas las dificultades que la partitura ofrecía a los niños artistas, y en segundo, a la señorita Maria Richling y a los señores Pedro Riviere, Fernando Moratorio y Anavitarte, que en los últimos ensayos han tomado a su cargo la casi imposible tarea de conservar el orden en la turba infantil, y de prepararla a tiempo para las salidas, y para las escenas de conjunto de la zarzuela de Bretón.

El maestro Errante, sobre todos, ha hecho verdaderos milagros. Para él ha sido el aplauso de los inteligentes en música, que se han dado cuenta de la inmensa labor realizada por su esfuerzo.

Notas Teatrales

MAYO

La compañía italiana de Cavalli, que antes estaba en el Rivadavia, ha pasado a este teatro, usando también el mismo sistema de secciones que tan provechoso es para las compañías españolas.

Las figuras más sobresalientes de ella son Cavalli, actor cómico de excelente dicción muy parecida a la de Novelli, aunque con voz más velada y con ademanes y transiciones naturales que le valen siempre aplausos, y la señorita Alegiani, que intercala en las piezas, arias y romanzas de salón, cantadas con voz agradable aunque no de volumen.

La concurrencia no es muy numerosa y está compuesta en su mayoría de italianos. No ofrece

mucha variedad el repertorio reducido casi siempre a la *Clase de los burros*, *Marinelli en vacaciones* y *Un milanés en mar* pieza trilingüe que desempeña con perfección el citado Cavalli constituyendo uno de sus mejores triunfos.

COMEDIA

Retreta ha sido otro de los estrenos dados por este teatro. Cuadrillo animado pero vulgar, de los amores de un soldado de caballería y los quid pro quos ya conocidos del cambio de personas, sólo se distingue por su bella música: el coro a voces solas imitación de los clarines de la retreta, si estuviera mejor ejecutado, sería un aliciente para conservarla en los carteles.

Chifladuras, bella comedia de Vital Aza, sigue representándose con justicia, porque se aparta en su desarrollo y animación en el diálogo de las piezas trilladas y vulgares de este repertorio. Mesejo y la señorita Ortiz desempeñan sus papeles con notable gracia.

Julio Ruiz, con motivo de su próximo viaje a Chile, ha dado dos funciones en este teatro con lleno completo, representando las piezas en que se luce más como *Los valientes* y *Los trasnochadores*, en que hace un tipo acabado del carpintero borracho. Obtuvo grandes aplausos, como recuerdo grato que deja entre los que admiran en él su clara aunque aguardentosa dicción, y su natural vis cómica, que hace de él el primer actor cómico en el género ligero.

ZARZUELA

Un nuevo caballo blanco, juguete cómico lírico en un acto, se ha estrenado en este teatro, resultando ser su autor, el actor Abelardo Lastra que desempeñó tres papeles distintos con gracia.

La comedia en dos actos de E. Blasco *Levantar muertos* ha sido reducida a uno por Rogelio Juárez con el mismo título. Resulta tan graciosa como aquella y es aplaudida.

Los que peinan canas se acuerdan del éxito ruidoso que tuvo en sus tiempos *La consola y el espejo*, comedia en 3 actos de Bermejo, por los infinitos lances cómicos que contenía, propios para desechar el mal humor entre los misántropos. Por eso han vuelto a verla con gusto, pero reducida a un acto y con el título de *Susto tras susto*, en este teatro. Aunque mermada en su desarrollo, también se aplaude por la gracia que tiene. Juárez, como siempre, da vida y colorido a su papel.

OLIMPO

El señor Gil y las señoras Aced, Lamaña y Millanes, constituyen los actores principales de la compañía, todos ellos ya conocidos y aplaudidos, sobre todo Gil y la Millanes, quien luce en su tradicional *Caramelo* y otras piezas del género flamenco en que actualmente no tiene rival.

Este teatrillo sigue siendo el punto de reunión de las elegantes familias del barrio que forman así un atractivo más para los concurrentes que gozan del espectáculo de la escena y de la vista de los palcos ocupados por señoras y señoritas con vistosos tocados.

RIVADAVIA

Después de la compañía Cavalli, se ha presentado en este teatro un espectáculo diferente de los demás, más propio de concurrentes infantiles: el de fantoches ó muñecos que ejecutan escenas de circo, haciendo ejercicios gimnásticos con bastante precisión.

También llama la atención la corrida de toros llena de incidentes cómicos que excitan la hilaridad. Aun cuando estas escenas son mímicas, no falta la parte declamada en comedias, cuyos intérpretes inanimados usan la palabra por intermedios vivientes. El espectáculo es muy entretenido.

ARCADIA

No descansa la empresa Harris de este nuevo lugar de recreo en la tarea de aumentar ó variar las distracciones a sus concurrentes. En el teatrillo, además de los trozos de concierto cantados por varios artistas, de los ejercicios acrobáticos de Ladereta, de los forzados de Cyclop, de las entretenidas sombras mágicas hechas con limpieza por Trewy, entretienen agradablemente los nuevos cuadros vivos, cuya serie de veinte reproducen en actitudes fijas, a modo de cuadros a los que no faltan sus correspondientes marcos, reproducciones de las telas principales de los más importantes museos de Europa.

Están bien presentados, con profusa iluminación eléctrica, que resalta entre la oscuridad del resto, para producir más efecto. Los trajes son buenos. Algunos de los cuadros, como *Safo*, *El espejo* y la apoteosis militar final, se repiten a instancias del público. Es un espectáculo digno de verse.

Agréguese los atractivos del *tobogan*, por cu-

yas pendientes se deslizan señoritas, niños y jóvenes, dando gritos al pasar por el túnel, y las piezas que toca con colorido, la excelente banda de Bellucci, haciéndonos recordar las bellezas de *Manon*, *Pagliaci* y cuantas óperas han merecido los sufragios favorables del público de la Opera en el invierno pasado, y se tendrá así explicado el favor con que mira el público este lugar de distracción.

PABELLON ARGENTINO

De indole semejante al anterior, aunque con carácter más aristocrático, es el local donde se alza esbelto y con iluminación fantástica que se destaca a lo lejos entre el follaje de la Plaza San Martín, el palacio de nuestra exposición que tanto brilló en el torneo universal de París de 1889.

Las noches calurosas reinantes han favorecido los conciertos orquestales de Furlotti, cuyo repertorio se compone de los celebrados vales de Waldeufel, Metra &, que se oyen con gusto por los concurrentes sentados a las mesitas que rodean el elegante kiosco, en medio de una suave brisa que a veces se convierte en molesta por la proximidad al río. Adentro, en el coqueto teatro celeste lucen sus habilidades la serpentina Thompson, Castor con sus transformaciones é imitación de personajes célebres, Morris, con sus difíciles ejercicios de velocipedito y las canciones de Jelly y Molly Ray, *chanteuses* de gracia.

CASINO

Sigue animado este teatro, cuyo programa sirve para satisfacer todos los gustos. Allí se oyen *chanteuses* cómicas que cantan en diferentes idiomas: la Helm, de dicción clara entre sus enrevesadas canciones alemanas: la Clive, inglesa, de fisonomía ingenua y de movimientos acompañados que canta acompañada del público el delicado vals *After the balz*, que ya se ha hecho popular, y la Mirta, francesa, de canciones picarescas y de movimientos con la pierna, más intencionados todavía.

Siguen en este kaleidoscopio, la pareja equilibrista Bellac y Adoica, con sus vistosos rajes y sus notables ejercicios de equilibrio con diferentes objetos, y el cuerpo de baile donde se distingue por sus vertiginosas vueltas la 1ª bailarina señorita Poggioli.

Notas Editoriales

ACADEMIA PREPARATORIA DE «CIENCIAS Y LETRAS»

No nos toca hacer el elogio, porque es *de la casa*. Nuestro redactor en jefe don Ramón M. de Iribas, que, lo mismo sirve para un roto que para un descosido, según la frase vulgar, ha reanudado las clases de su «Academia» y lo participa a sus amables favorecedores.

Allí hay *ciencia* en embrión, y *letras* en elementos, para los estudios secundarios, y matemáticas, ciencias físico-químicas, estudios literarios y lingüísticos en toda su amplitud, por competentes profesores bien acreditados. Local: Cuyo 947.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

Este progresista establecimiento bancario marcha a pasos agigantados en el terreno de sus operaciones mercantiles y de su crédito comercial, justamente cimentado.

Por los datos que aparecen en la memoria y balance general correspondientes al 2º semestre del año ppdo. se deduce la importancia y utilidad de las operaciones efectuadas, pudiéndose, en resumen, determinar que el movimiento general de la caja acusa durante el 2º semestre de 1894, 20% más que en 1893 para el papel, y 27% más que en 1893 para el oro.

¡Que prosigan los beneficios!

INGENIERO ANGEL GALLARDO

Ha presentado el señor don Angel Gallardo, con objeto de optar al título de ingeniero civil, un proyecto de instalación para una fábrica de cal común, a la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad de Buenos Aires.

Industria bastante desarrollada, la de la cal, reúne el trabajo científico del señor Gallardo, a su mérito intrínseco, el de la oportunidad, toda vez que empieza a adquirir incremento el empleo de mármoles y minerales pétreos de las diversas zonas de la República, cuyas aplicaciones, usos y empleo pueden verse en el folleto ilustrativo de 124 páginas de conciso y claro estilo que, con planos perfectamente delineados, constituyen el trabajo del solicitante.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

CASO DE CONCIENCIA

El pobre Juan era muy desgraciado. Católico, apostólico y romano hasta la médula de los huesos, carlista *enragé*, su suerte le había llevado a servir en calidad de secretario mayordomo a una hermosísima y célebre pecadora, en aquella época, lo más notable en su género.

Pero la desgracia de Juan no era precisamente el estar al servicio de Elisa y presenciar las escenas de la vida libertina de su ama, tan contraria a los principios de ultra católico que él profesaba; no: la verdadera desgracia de Juan era estar locamente enamorado de los encantos de la hermosa pecadora.

El demonio de la concupiscencia se había apo-

derado de su cuerpo y de su alma, no obstante la coraza religiosa con que se había revestido.

Inútilmente prometía todos los meses a su confesor dejar el servicio de aquella mundana y arrancar de su corazón aquel fatal amor y aquel desordenado deseo.

A la media hora de haber recibido la absolución de sus culpas, sus propósitos se desvanecían como el humo, y Juan continuaba al servicio de Elisa, y se arraigaba más y más su pasión.

Aquel día estaba desesperado.

Elisa le había dado encargo de llevar la contestación a una carta que, solicitando su amistad, le había enviado el conde de X.

Como en todos los casos ocurridos anteriormente, análogos al que se encontraba, otro de los demonios que solían atormentarle, el de los celos, se posesionó de él.

Pero ¿qué remedio?

Había que cumplir con el deber.

(Sigue a la pág. 68)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO ... \$ 169,056,396.00
SOLVENTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce — Seco — Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS — CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia.

AVENIDA DE MAYO 583
y 25 DE MAYO 745



La primera y más importante casa de velocípedos — Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. Venta, alquiler y compostura — Lecciones.

Dr. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, éter, etc. — Avenida de Mayo 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO — Abogados Reconquista 21. (Piezas náuticas 19 y 20).

Dr. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 84, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL TORO Y JOSÉ TARNASSI. — Abogados. — San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos. ¡¡¡ Único en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672 - VICTORIA - 676 — BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECION DE ENCARGOS



AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocador

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MCSETIC MOORHOFS, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocador, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel.

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.»

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cia.

Depósito: LIMA 1686

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

Y Juan, que aquella mañana se había confesado y hecho los propósitos de siempre, y que, como siempre, se desvanecieron, encaminóse á la suntuosa morada del conde de X.

El aristócrata, que acababa de levantarse, le recibió en su gabinete tocador.

Juan entregó la carta.

Leyóla el conde, y una sonrisa de satisfacción se dibujó en sus labios.

—¿Tengo que llevar contestación, señor?—preguntó.

—Sí... y no...; pero vamos á ver, Juanito ¿Tu señora ha tenido muchos amantes?

—No pocos—contestó Juan, que se había propuesto desilusionar al conde.

—Pues es bien joven.

—Sí, lo es, pero....

—¿Pero qué?

—Que le gusta cambiar de amantes como de trajes.

—¿Y el último?...

—¿El último?

—Sí, el último que la ha besado ¿quién fué?

El diablo sugirió una idea á Juan.

La idea de una mentira.

La conciencia la repugnaba, pero su pasión le seducía á decirlo.

Por fin triunfó la segunda.

—Pues el último... señor conde... ¿he sido yo!

—¿Tú!

—¿Yo!

El conde quedó anonadado.

Aquella mujer que no tenía inconveniente en entregarse á su criado era indigna de compartir más ó menos legítimamente la amistad de un aristócrata.

—¡Está bien!—exclamó al cabo de algunos minutos;—di á tu... ama que tengo que salir de caza hoy mismo y no sé lo que tardaré en regresar; que cuando vuelva hablaremos.

Juan dió media vuelta y salió del gabinete y luego de la casa.

Su conciencia le recriminaba la mentira que acababa de decir.

Se hacía preciso confesarse de nuevo...

—¿Entregaste mi carta al conde?

—Sí, señora.

—¿Y qué te dijo?

—No me atrevo....

—¡Vamos, hombre! ¡ya sabes que no me asusto de nada!...

—Es que...

—¡Acaba!

—Pues bien, señora, no se lo podré decir como no sea al oído.

—¿Al oído? ¡Estás loco!

—No señora, no, y no siendo así...

—Vaya, estúpido, dílo.

La hermosa joven se inclinó.

Juan estampó un sonoro beso en aquella aterciopelada y sonrosada mejilla.

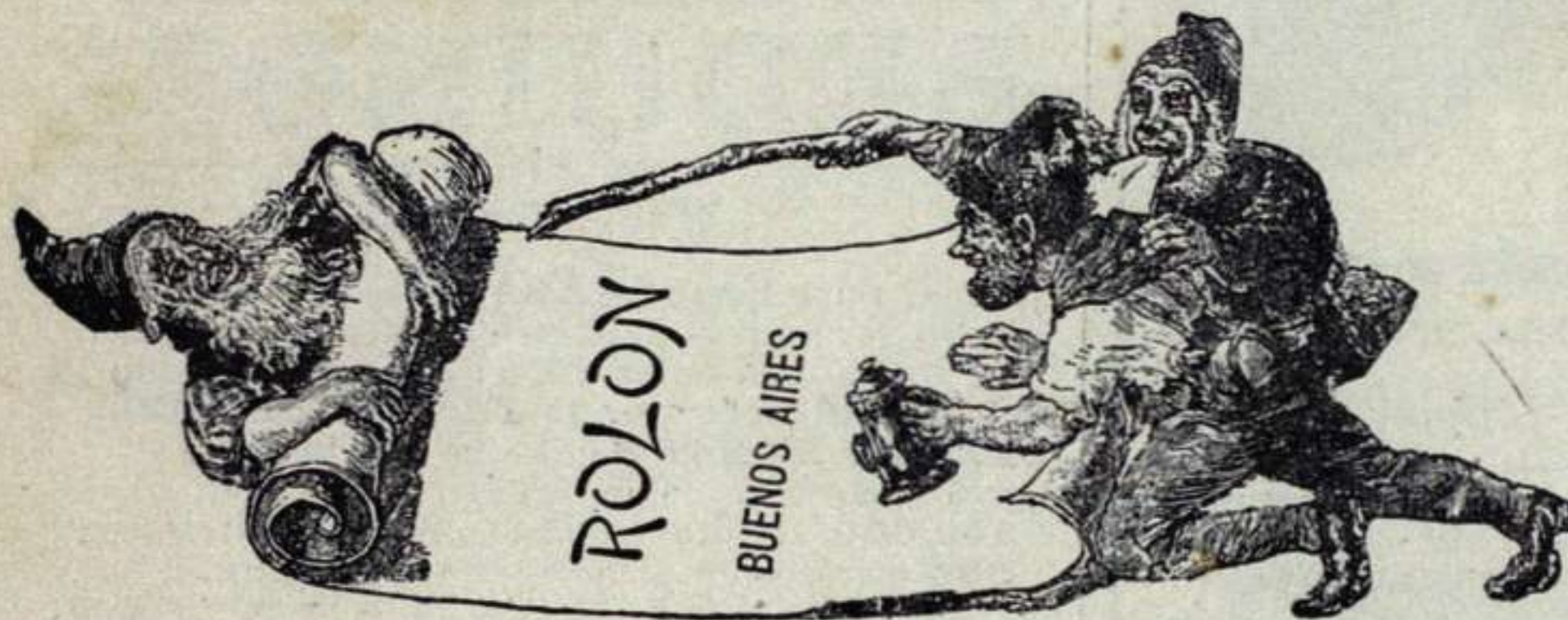
—¡Eh?... ¿qué es eso? ¡insolente!

—Señora, yo dije que era el último que la había besado y para no incurrir en mentira, que es pecado, no tenía más remedio que hacer lo que hice... ¡Era caso de conciencia!

A. R. LÓPEZ DEL ARCO.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



COÑAC HENNESSY

Unicos introductores: PETERS HERMANOS

Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Febrero se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 55.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 165.000

PREMIOS

1 de	50.000	21 Termin. de 3 cifras á \$ 150.	\$ 3.150
1	10.000	2178 Termin. para la última cifra	
5	5.000	igual á la del p. m á \$ 15.....	» 32.670
20	500		
42	200	4000 premios	\$ 165.000
77	100		
1654	20		

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA.
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

CARNAVAL

AVISO A LAS SEÑORAS

CARNAVAL

Avisamos á nuestras favorecedoras que nuestros surtidos en artículos de baile y fantasía para Carnaval son los más completos que se puede desear. Trajes de Disfraz para niñas, niños, señoritas y señoras. Dominós de seda, de lana y de algodón lisos y de fantasía, todos colores. Géneros de alta Fantasía para trajes de Carnaval. Flores y Adornos de todas clases para bailes, y una infinidad de Artículos de metal y vidrio para Carnaval.

OCASIONES:

Armenienne todo de seda.....	\$ 0.75	20.000 Cortes de vestidos percal, colores	
Grenadine Pompadour id., id.....	» 1.15	fines, dibujos elegidos, el corte....	\$ 4.25
Satin Gran Duc id., id.....	» 1.25	metros Cambray de hilo puro, di-	
Sergé Mikado id., id.....	» 1.05	bujos nuevos, colores fines, el met. »	0.25

INSTALACION DEL NUEVO Y ESPECIAL SURTIDO DE

!!ARTICULOS DE MENAJE!!

Cuya exposición de ARTICULOS de MENAJE recomendamos á nuestros favorecedores, tanto por la variedad del surtido como por la BARATURA de los precios!
A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo, calle Perú, calle Victoria

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....		FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....		RICARDO MARTINEZ
Vocales.....		LEOPOLDO REY
		SANTIAGO CAPDEPONT
		MANUEL HORTAL TORROBA
		RICARDO ARREDONDO
		CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....		AGAPIT: LAPUENTE
		SATURNINO SOAGE
Sindico.....		TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....		ERASTO R. ORRY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
MEDAL RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re
servas..... \$ 2063029.32
riesgos en curso..... 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
tervenidos.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129-CALLE CORRIENTES-1129— Buenos Aires
FÁBRICA A VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet bebé;
Cognac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dables y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Febrero

DE 1895

Del Puerto de La Plata

BRESIL

Comandante: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.



Salida del 22 de Febrero

DE 1895

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahia, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)
PARA EUROPA PARA EL PACÍFICO

LIGURIA..... 2 de FEBRERO
Capitan COOPER

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORCANA..... 16 de FEBRERO
Capitan F. E. KITE

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

IBERIA..... 10 de FEBRERO
Capitan MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

BRITANNIA... 22 de FEBRERO
Capitan BROWN

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE FEBRERO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE & CIA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva " 320.000

£ 820.000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARA

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

Depósitos en cuenta corriente.....	Mon. n.l.	Oro
Depósitos a retirar con siete días de	1 %	Sin interés
aviso hasta \$ 20.000.....	3	2 %
Depósitos a retirar con treinta días		
de aviso hasta \$ 20.000.....	4	3 %
Depósitos a retirar con noventa días		
de aviso.....	5 1/2	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m. ses	5	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	

CAJA DE AHORROS

Depósitos después de 60 días y que
no sean inferiores a \$ 20.....

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente.....

Buenos Aires, Enero 1° de 1895.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta		
corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de		
30 días.....	3	2 %
Depósitos a plazo fijo de		
60 días.....	4	3 %
Depósitos a plazo fijo de		
90 días.....	5	4 %
Depósitos a plazo fijo a		
180 días.....	convencional	

Depósitos a premio «Caja
Ahorros» desde 20 pesos
a 500 después de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. L.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente. 9 9
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 52

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, FEBRERO 16 DE 1895

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS

EL CARNAVAL

ALLÁ viene: se percibe, aún lejano, el sonido de sus cascabeles, y el eco de una voz mal velada entre grotescas cuchufletas, descompasados gritos y punzantes bromas, pero se acerca, con violentos pasos y zancadas de clown: el símbolo de la locura invade nuestros habituales campos de merodeo, durante tres días, riéndose á mandíbula batiente; la carcajada es su manifestación más saliente; la sátira, el arma mordaz de sus incisivos ataques, y el voluble mariposeo, de incierto rumbo, de estudiado desórden, ora de bella en bella, ora también ante la achacosa gravedad senil ó la riente juventud, constituye el diestro manejo de su mortificante latiguillo, con picaduras de avispa y sutil venenillo que se infiltra á través de los poros y corre por las venas impensadamente, al dulce halago ó la vanidosa confidencia del picaresco *máscara* que se sonríe.

Disfraza el rostro y disfraza la acción: cubre el antifaz las facciones, y encubren la voz campanuda, la exagerada risa, la pregunta irreverente ó la audaz observación, al adorador de Momo que rinde báquico culto á las fiestas del escandaloso dios mitológico. Es el *Carnaval*: ¿quién no pierde su grave continente y la apostura rígida de las conveniencias sociales? Todos se divierten, todos se rien; el dolor se oculta, las penas se velan, la tristeza se encubre... pues á reírse, á dar bromas, á... seguir la corriente.

¡Pobre *Pierrot*! Era la máscara más bulliciosa del baile: alegre, oportuno, entonando al compás de su bien templado mandolino, los más graciosos *couplets* que le recordara su memoria ó que improvisara su ardiente imaginación de artista, duerme con el sopor del vino traidor que escitando su cerebro y animando su lengua vivaz, fué entorpeciendo la emisión de la palabra, y el movimiento de sus pies, que ya no le obedecían: quiso entrar en su cuarto y alumbrar su camino con una bugía, pero tropezó en el lecho, y allí cayó soñoliento, apretando convulsivo su instrumento, no olvidado aún, entre los vapores de su estúpida borrachera.

¿Quién lo moteja? ¿Quién critica? Los viejos tal vez: pasaron su edad temprana en insensata adoración al mismo dios y á las mismas diosas; vencidos por Baco, irritados por Venus, con ceguera inconcebible, dando traspiés, marcharon como nuestro héroe, dormitaron como él, y como él cayeron de una en otra orgía durante sus verdes años. Después... ah! sí, lo de siempre: el recuerdo de otros tiempos y el arrepentimiento que hace balbucir idénticas reprimendas y análogos consejos.

La juventud, sorda á las amonestaciones, enloquecida, desbarra, vocifera, grita, como si se acabase el órden, y la regularidad fuese un mito, y el trato social una frase hueca: la careta autoriza para todo, hasta... para tener vergüenza. ¡Quizás algunos no hablan con sinceridad sino en esos días!

Del carro de los locos
todos tiramos;
unos, con tiros cortos,
otros, con largos.

dice la canción popular, y acaso renazca la cordura en los breves momentos de la locura carnavalesca.

La moral la rechaza: hace bien, y nuestras costumbres van desterrando las báquicas fiestas del disfraz; mañana será un recuerdo histórico, como tantos otros hábitos que hoy registramos en leyendas y novelas, y en ese mañana tal vez, deploremos el escaso alcance de la moral en nuestros usos habituales, en que la más refinada hipocresía encubre con antifaz impenetrable nuestras intenciones y deseos.

—¿Me conoces? diremos entónces, como preguntaba el *pierrot* durante la fiesta: no lo conocieron, y no nos conocerán tampoco, ni conoceremos á los demás, y despertamos... tarde, después del pecado, como el máscara, allá en el fondo de nuestras conciencias, y diremos: ¡Cuánta *mascarada*! ¡Quién sabe si, como el *pierrot*, al volver de su letargo, y recordar paulatinamente en su cerebro embrutecido por los vapores del vino, las peripecias y accidentes de la pasada orgía, digamos lentamente: esto está mal, hay que corregirse... pero, bien pensado, todos lo hacen...! ¡Bah! ¡Una vez por año!

Y quien hace un cesto
hace un ciento.

RIESI.

BELLAS ARTES



DESPUES DEL BAILE — Cuadro de Carlos Banti



CHILE

PROSPECTO DE LA NUEVA SECCIÓN

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA acaba de realizar, por medio de su administración, un laudable cometido cerca del gobierno de Chile, ofreciendo á esta República y logrando que ella acepte explícitamente las columnas de aquella publicación para estrechar, por los eficaces medios que ofrece la prensa, y que esta revista se propone siempre, los vínculos de paz y de amistad entre las más importantes naciones hispano-americanas, difundiendo el conocimiento mutuo de la cultura social de cada una en sus varias manifestaciones, y propendiendo de este modo á un mayor intercambio de producciones intelectuales y materiales.

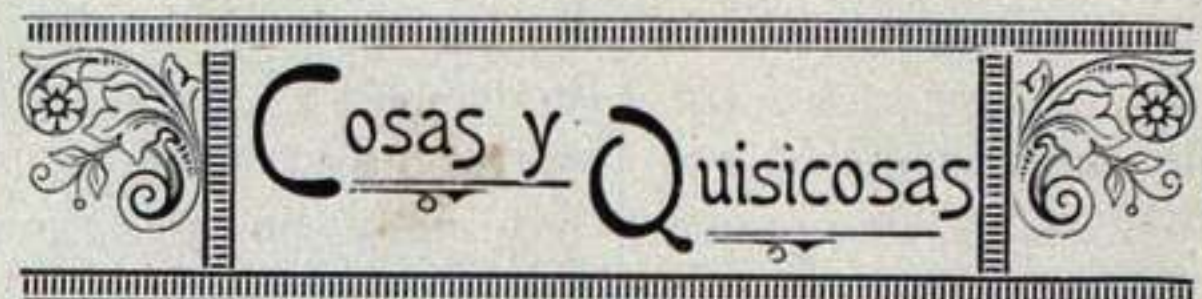
LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA tiene de hoy en adelante, la honra de contar entre sus más distinguidos suscriptores al digno gobierno de Chile, que ha conceptualizado conveniente dispensarle el amparo á que la considera acreedora, como elemento de cultura y progreso americanos. Tal determinación, plausible á todas luces, no es en su fondo más que un acto de lógica de la política oficial de Chile, siempre inspirada en los altos conceptos de la verdadera civilización y afanosa por lograr sus más significativas manifestaciones. Pero, estimamos con todo que, en la presente oportunidad, han venido á añadirse á tan poderosos móviles, los ardientes deseos del gobierno de Chile por consolidar, hasta en sus últimos extremos, los tradicionales lazos de confraternidad que unen á esa República con la República Argentina, y que están asentados en la brillante historia de su propia independencia y en la unidad de raza, y que son reclamados con mayor imperio cada vez, por el crecimiento de los intereses materiales en ambos países. Experimentamos particular satisfacción en dejar constancia de que los actos y propósitos del gobierno de Chile corresponden en estas materias, á una imagen fiel de los genuinos y humanitarios sentimientos que abriga y manifiesta el cuerpo entero de la culta sociedad chilena.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA dispondrá también de dignos y competentes colaboradores, muchos de ellos altamente colocados en la vida oficial de Chile. Estas personas darán sin duda á la publicación, en la parte que á Chile va á referirse, un carácter de seriedad, de veracidad y de exactitud, de que hasta hoy han carecido, casi invariablemente, ya por la dificultad de informaciones, ora por imperfecta interpretación de los asuntos tratados, los órganos de la prensa argentina; y animándose en las aspiraciones del pueblo chileno, provocarán entre nosotros, una atmósfera de honrada confraternidad que haga más fecundos los esfuerzos de ambos gobiernos. Desde estos puntos de vista, LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA va á servir los más altos intereses sociales de dos naciones cuya prosperidad ha sido explotada por muchos como copioso tema de suspicaces recelos, cuando debiera ser, al contrario, el sello de unión que, garantizando una armonía, estable, impulse hasta en sus mayores grandezas la civilización y el bienestar argentino-chilenos. La atmósfera de odiosidades y de engañosos preparativos para la guerra, creada artificialmente en los últimos tiempos por la malicia juvenil, no siempre patriótica, de mal informados gacetilleros, tendrá su antemural

justificado, y habrá de ahogarse en aquella otra noble atmósfera de que acabamos de hacer mención.

Por otra parte, el actual gobierno del señor Uriburu, que en la persona de su Presidente ha tenido más que nadie la oportunidad de estudiar los negocios internacionales de Chile y de la Argentina, y de penetrarse de los sentimientos manifestados siempre por el gobierno y la sociedad chilenas, mirará con evidente complacencia la obra de progreso y de justicia á que se propone cooperar LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

CIALÚ.



¡Allez en avant, et la foi vous viendra

D' ALEMBERT.

LA eterna cuestión está sobre el tapete: nos mortifica más que la especie misma, el tono de suficiencia con que la pronuncian, y con que la exponen á veces en libros de carácter didáctico-irónico, personalidades de renombre de la raza que debate con la nuestra en pugilato inacabable, por el imperio intelectual del mundo culto.

¿Valen más los sajones que los latinos? Ellos lo afirman y lo comprueban con argumentos de valía, citándonos hombres y proezas, adelantos y novedades, épocas y rumbos, señalándonos la visible huella de las personalidades de su raza en el campo fructífero del progreso humano. A nuestras observaciones y distingos, oponen la edad contemporánea, con lista sobresaliente de políticos y guerreros, filósofos y artistas, y esa anónima masa de nacionalidades imperantes, en que el bienestar anida, el trabajo cunde y el progreso se realiza á gigantescos pasos, mientras luchan, valientes, denodados, brillantes, si se quiere, los pueblos de raza inferior (así nos llaman), y yacen en la postración ó sumidos bajo informe montón de desdichas é infortunios, otros pueblos hermanos en la vieja Europa.

Atajamos el discurso, y anotamos nuestras celebridades, y las elogian, afirmando que esas excepciones justifican la regla: les dirigimos á otros continentes y á otros países, donde nacientes pueblos se revelan con el vigor potente de sus ilustres antepasados en la joven América, y con sutileza genial nos hacen recorrer tres cuartos de siglo de disturbios, revueltas y desorganización, cerrando el tema con la sacramental frase de un orgullo cien veces heredado: ¡Oh! en Europa, mandan Alemania é Inglaterra; en América, los Estados Unidos. ¡Nuestra raza!

No es el tema para abordado en el corto espacio de una revista, ni para tratado con ligereza imperdonable al través de huecas frases que retumben, formando eco simpático á nuestros oídos y á nuestros corazones; pero se oye todos los días, se escucha en todos los momentos, cuál se moteja la poca vitalidad de nuestra casta entre los propios hermanos de raza, y ocurrense algunas breves observaciones; servirán de lastre, ya que no de otra cosa, en el campo limitado de las defensas y argumentos en pro de nuestra familia, de nuestra procedencia y de nuestro futuro ascendiente en los destinos de la humanidad.

Sajones, anglo-sajones y esclavos, aunque de procedencias y miras diferentes, con divergencias marcadas en su carácter y en sus procedimientos, presentan, sin embargo, una uniformidad de pensamiento y acción en sus obras y en su marcha civilizadora, que constituye la base de su influjo en el siglo que termina: son pacientes y laboriosos, y á su perseverancia en la labor, á su paciencia en el infortunio, á su inquebrantable tenacidad en el esfuerzo constante de cada día, de cada año y de cada siglo, deben su actual preponderancia; alcanzan su deseo y su conquista es duradera; menos inteligentes, son más fuertes; menos dispuestos, son más tenaces; menos imaginativos, son más prácticos, y suplen las deficiencias de su intelectualidad, con el perseverante trabajo de la laboriosa hormiga.

Franceses, españoles, italianos, todos los pueblos meridionales de Europa conciben con prontitud pasmosa, ejecutan con rapidez sorprendente, son como la avalancha que arrastra todo á su paso, enérgicos, apasionados, violentos como el huracán y la tormenta, arrebatando con inmensa ola de turbulentas aguas, sostenes, diques y compuertas, y como el mar inquieto, vuelven á su cauce y quietud, apacibles, sonrientes y confiados, buscando su nivel en la serena marcha de poco caudalosa corriente.

Marcha á la cabeza de los latinos la nación francesa en el último siglo, y marcha potente, marcando pauta y senderos en la verdad, y rumbos y di-

recciones también en sus múltiples errores. ¿Es una excepción de la raza? No: cae y se levanta, y debe su prestigio y sus derrotas, á las virtudes y á los defectos de su pueblo: el más previsur de los tres, es el hermano mayor de italianos y españoles, con leyes sabias, con tierra productora, con unidad política y admirable situación geográfica, que le permite converger á un fin sus esfuerzos y su vitalidad poderosa de galo apasionado, ligero á las veces, pensador otras, según las circunstancias y el momento.

Resurgen también tras una postración dolorosa, los pueblos español é italiano: aquél, que fecundó con su savia las vírgenes tierras americanas, quedando exhausto y vecino á la impotencia, dividido pueblo y gobernantes, sin hombres dirigentes ni vía encauzadora, pero dando al mundo y probando á la humanidad civilizada el brío incomparable de sus hombres fuertes, sobrios y sufridos como hierro forjado en el yunque del infortunio, hoy como ayer y como siempre, el mismo, árabe, celta y godo, en fusión originalísima que da carácter peculiarísimo á la raza; pueblo extraño también, el italiano, hijo del arte y en el arte embebecido, ha realizado su unidad política con los parábienes del mundo entero, y elevándose á poderosa altura en breves años, presenta sus hombres y sus obras, enseñando á las generaciones cómo dormitaba en la desgracia la poderosa energía de un pueblo potente y laborioso. Pero, ¿está hecha su unidad? ¿Cabe unir en Italia al gondolero veneciano con el montañés de Calabria? ¿Cabe al andaluz y el vasco ó el catalán, en la península ibérica, fundirlos en una masa común de miras y procedimientos convergentes?

La revolución francesa, que inició al mundo contemporáneo en las pérdidas ó olvidadas libertades antiguas, señalándole virtudes y deberes, le inculcó también crasísimos errores y males que deploramos en el día. La clase media, ilustrada, ampulosa, sin oficio ni beneficio, abundante en los pueblos italiano y español, huyendo de enormísimos tributos en comarcas de pobre producción, ha recogido la triste herencia de las dificultades de la vida, y sin capital y sin trabajo, merodeando en la política, nutriendose del empleo oficial, ó viviendo miserablemente de la producción intelectual, lucha y se agita, ajeno á otro interés que el propio, defendiendo con garras y uñas el puesto alcanzado, el nombre adquirido ó la influencia conseguida, siendo latente causa de obstrucciones, entorpecimientos y disturbios, en el orden económico y en el político.

El pueblo sigue siendo el mismo; trabaja y ahorra, pero sus ahorros son escasos como su jornal, y cubren escasamente las contingencias de una mala cosecha, de un infortunio ó de una desgracia: sobrios hasta lo inverosímil, trabajan el labriego castellano ó el campesino italiano, de sol á sol, para atender á sus más perentorias necesidades. Se ha calumniado miserablemente á la raza latina al presentarla como holgazana y gastadora: de N. á S. presenta la América vívidos ejemplos en contrario; españoles, franceses é italianos viven de su labor diaria, y amontonan sus economías para recoger modestas fortunas que los pongan al abrigo de la miseria, en la vejez, y fecundos, activos y productores, dan ejemplo, y marcan derrotero en la vía civilizadora, desarrollando el comercio y fomentando la industria, organizando empresas é iniciando, todo adelanto y todo progreso que la ciencia aporte, al campo inagotable del trabajo.

Y las naciones americanas, de procedencia española, en quienes se ingerta sucesivamente la sangre briosa de dos pueblos sufridos y laboriosos, nacen inteligentes, sobrios y tenaces, y en lucha diaria con los elementos y el clima, aprenden en esas enseñanzas lo que puede el vigor, lo que produce la actividad, y muestran sus esfuerzos y su iniciativa, si el acicate del deber ó de la necesidad los obligare. Saben quienes son, y dan muestra de su raza y de la potencia de su brazo.

¿A qué se debe, pues, el adormecimiento ingenuo de la generación hispano-americana? ¿A qué atribuir este retardo en la marcha civilizadora, este lento y pausado andar en la vía progresiva moderna? La facilidad de medios de subsistencia es la principalísima causa de semejante atraso, á nuestro modo de ver, en las extensas y feracísimas campiñas que cubren el continente americano; y la variedad de pueblos y caracteres lo indica, según sea más ó menos productivo el terreno, y más ó menos rica la comarca originaria.

En las grandes ciudades, en los centros de progreso y cultura que, asimilándose la civilización europea, son brillo y esplendor de las naciones hispano-americanas, impera el mismo mal de la raza, con caracteres análogos y mayor relieve que en los países del viejo mundo. La clase media abunda, y esta plétora, este exceso de elementos cultos é inteligentes, vive, en general, dedicado á todas las manifestaciones del pensamiento, y á todas las profesiones ajenas á las producciones industriales y al tráfico comercial.

Y en tenacísimo combate se disputa las prebendas del Estado, los gajes de la administración y el falso oropel del brillo político, perdiéndose savia, esfuerzos é iniciativas, en deplorables escarceos

por soñado campo de ilusiones y promesas, olvidando que, por medios sencillos y por la aplicación de cualidades ordinarias y comunes, todo ese gremio del trabajo, obtiene en las otras razas, los grandes resultados que después nos sorprenden.

Los cuidados, las necesidades y los deberes de cada día, nos ofrecen amplia oportunidad para adquirir la experiencia más útil, según las sendas más adecuadas a nuestras condiciones, y sin embargo, se desperdicia, diciendo, tal vez, como el rocín de Góngora

«que no es mal pienso el descanso»

para reparar las gastadas energías y las facultades prodigadas en una tarea improba y ajena mil veces a la vocación propia y a los propios medios de acción.

Otras veces es la falta de tino en el empleo de aquellas facultades superiores, la causa principal del fracaso: ¿será que rara vez se junta la fuerza con la moderación y es el ímpetu desconcertado el sino de la inteligencia más privilegiada? Nos inclinamos a creer que la enfermedad radica en una manifiesta deficiencia educativa, allá en los primeros años, en que tiene predominio la imaginación sobre el juicio, y se entorpecen ó desvían, y hasta se atrofian, capacidades de primer orden por torcida dirección y cauce de sus facultades. Es la cuna, es la mañana del hombre, como dijo el poeta:

Igual solemnidad, la misma calma,
la misma luz, idéntica alegría,
hay en Oriente cuando raya el día
que hay en la cuna cuando apunta el alma.

Necesita el niño, además de las caricias maternales, y los paternales consejos, la diestra mano del maestro y del preceptor, que analice y concrete las incipientes cualidades, aún borrosas, al comenzar la larga carrera de sus estudios.

Pero es vasto campo de debate, el de la enseñanza, que apunta en el día, con ineludible necesidad: el tema ha sido largamente discutido, los ensayos se han prodigado sin acierto ni concierto, y hoy volvemos a luchar en el mismo terreno y en peores condiciones: ha habido torpezas, y hoy hay rutinas y resabios; otro día nos tocará anotar algunas impresiones.

Hombre de ancho criterio y de juicio desapasionado, sostiene F. la «libertad de enseñanza» como último avance de la civilización moderna, ante dos doctores amigos suyos, que le interrumpen, manifestando su desacuerdo.

—¿Y qué límites pone V., Dr. H., a esa libertad?
—¿Yo? La cultura.
—¿Y V. Dr. M?
—El límite de esa libertad debe ser la moral.
—Ya ven, amigos míos, decía F., como no hay acuerdo en sus opiniones.
—Pues, si señor, replicó el Dr. H.: puede haber moral sin cultura, pero no hay cultura sin moral.

—¿A dónde vas, niño?
—A examinarme.
—¿Y qué... debes?
—Todas las lenguas de 2º año.
—¿Y cuáles son?
—Castellano, latín, francés é inglés.
—Pues examínate de una sola, y sales del paso.
—¿De cuál?
—De volapuck, que es lo mismo que ese amasijo de... la torre Babel.

MARINO BRAIS.



Voy á hacer un paréntesis á los asuntos políticos, que tan poco me gusta tratar, pero que es mi obligación reseñarlos, por más que ello me violenta bastante y salga del círculo de mis aficiones, puramente literarias. Bien sé que el público y los directores de este periódico, siempre benévolo y cariñosos conmigo, me disculparán esta escapada á mis queridos lares, de los que tengo que alejarme muy á menudo para meterme en ese laberinto de la política europea, en el que debo confesar que ando á veces á oscuras y como perdido. Además, el fallo del presidente Cleveland en la cuestión de Misiones, hace de este asunto el tema obligado de mi crónica; y como no quiero hablar de una cosa á la que sería muy feo objetar nada, prefiero callarme antes que incurrir en indiscreciones que sé que seguramente cometería. Y al igual del hombre de mundo que en el curso de la conversación se hace el desentendido cuando oye hablar de algo desagradable, y pasa á otro asunto, así yo, aunque confesándolo, porque no

soy un hombre de mundo, ni quiero serlo, voy á dejar por esta vez la política y á charlar un poco de cosas literarias. Para disculparme mejor de esta calaverada—y perdonésemela la ironía—recordaré que el delicioso François Coppée, cuando escribía sus folletines de *La Patrie*, solía salirse de su asunto y hablar de todo menos de lo que tenía el deber de ocuparse. El tema *Rien!* era entonces su tema favorito, y hacia frases encantadoras sobre asuntos superficiales, frases tan bellas, que uno de sus biógrafos las calificó de variaciones á lo Paganini. Así es que la diferencia que había entre lo que hacía Coppée y lo que haré yo, es que á pesar de ser mi tema *Beaucoup!* mis frases sólo serán comparables á las de cualquier violín regular de un dilettante sin pretensiones. Y basta de templar el instrumento: no vaya á ser que se me fastidie el auditorio de tanto verme ajustar las clavijas.

Ante mí hay un libro que me he pasado la noche leyendo. Está abierto en aquella página en que Roberto Greslon, después de haber sido absuelto por los jueces, se encuentra con el hermano de Carlota y recibe de él un tiro que lo mata casi instantáneamente. Como veis, se trata de *El Discipulo*, de Paul Bourget. No sé si todos conocéis la obra, ese admirable estudio de un caso de seducción razonada, en que el protagonista, un joven filósofo muy dado á los estudios psicológicos, se propone estudiar los efectos de la pasión en una bella joven á la que seduce y que se mata cuando llega á saber que no ha sido amada, sino estudiada por él. Este es el resumen del argumento de la novela; pero lo que llama la atención en ella son ciertos detalles de una profundidad y un horror que espantan. No habrá hombre de estudio que no se estremezca al recorrer ciertas páginas que superan á todo lo que ha escrito Poe en materia psicológica. Son tenebrosas profundidades, recónditos abismos del alma humana, súbitamente iluminados como por el siniestro resplandor de una linterna sorda. Cuesta trabajo creer que el autor de semejante novela sea un elegante parisién, un dandy feliz y adorado, que viste Pool, y leen las duquesas, y tiene coches, y es joven, y gentil y bondadosísimo.

Pero volvamos á su obra. Una de las cosas más interesantes que tiene es el estudio de ese odio feroz del hombre de pensamiento al hombre de acción, esas dos figuras, la de Roberto Greslon y la del conde Yussat, puestas frente á frente. El uno no es más que una máquina de pensar, estudioso é inteligente, pero nervioso y apático, reservado y tímido, es decir, orgulloso y reflexivo; de posición social modestísima, pobre, sin títulos, en una posición inferior á la que merece. El otro es noble, rico, hombre de acción que ha hecho proezas, y que tiene por el hombre de estudio ese secreto desdén de todos los militares. El estudioso débil nota un día que el hombre fuerte no tiene por él el respeto que se cree con derecho á inspirar, y de aquí nace el deseo de una venganza que realiza con la frialdad propia del hombre, para el cual las ideas del bien y del mal son miserables convenciones que su maestro el filósofo Adriano Sixto le ha hecho mirar como majaderías indignas de preocupar á un pensador inteligente. ¿Hacer experimentos con un alma—se pregunta—no es lo mismo que hacerlos con un cuerpo? Y su espíritu científico se despierta ante el alma de la hermana virgen de aquel hombre de acción que le ha inspirado un odio tan grande. Y he aquí que sucede lo que no había previsto el joven discípulo. Al principio, consigue enamorar á la joven con una historia interesante, con una mentira, porque para él la mentira no existe más que como un elemento que quiere emplear para su experiencia. Y además, siente la necesidad de duplicarse. Este rasgo es admirable. Pero más todavía lo es el hecho de que con experiencia y todo, se apasiona de la joven y sigue estudiándola al mismo tiempo que la ama. Desgraciadamente, ella sorprende el diario que él escribe y en el que va siguiendo punto por punto todos los progresos de su experimento, y recibe un desengaño espantoso. Y como se ha entregado á él la vispera misma de su desgraciado hallazgo, resuelve matarse y se envenena. La justicia sospecha que es su amante el que la ha envenenado, lo prende, y el conde, hermano de la

victima, que está al corriente de todo y sabe su inocencia, se presenta á los tribunales, defiende al seductor de su hermana declarando que ella misma se ha envenenado, y hasta hace pública la deshonra de aquella joven.... En un héroe y hombre de honor como él, este es un heroísmo más que todo el mundo comprende. No ha querido mentir y que se condene á un inocente.... En cuanto al otro crimen, al de deshonrar á su hermana, ese le corresponde á él castigarlo, y lo castiga, matando al seductor pocas horas después de haberlo hecho salir de la cárcel.

¡Y qué capítulo aquel último en que el filósofo Adriano Sixto, que es el corruptor inconsciente de las ideas de Roberto Greslon, llora, y quiere orar, sentado á los pies del ataúd de su discípulo! Aquí es donde con más fuerza se revela ese espíritu místico de Paul Bourget, que parece al revés de otros, cuanto más estudia, más religioso se hace.

Entrando ahora al examen del fin moral que se propone este libro, hay que reconocer que es grandioso, y tanto más noble, cuanto que es un hombre de estudio el que lo sostiene. En toda la obra se nota el propósito de hacer resaltar la superioridad del hombre de acción sobre el hombre de pensamiento. Lo que necesita la Francia es soldados que la defiendan, y no filósofos que la debiliten y corrompan. Lo que necesita la Francia es nobles guardianes de sus fronteras en peligro, y no enemigos de todas esas bellas convenciones que hermocean la vida y dignifican al género humano. Nunca más oportuno que hoy el escribir una obra en ese sentido; hoy, que los anarquistas y los socialistas, encabezados por Tolstói, declaran que el patriotismo es un sentimiento mezquino y estrecho, como si no lo fuese el de humanidad, que también tiene fronteras, como las tiene el mundo, y carece, en cambio, de esos bellos motivos de sacrificio por los cuales un pueblo entero corre á la muerte para defender los hogares, los hijos, los padres, las esposas, amenazados por el extranjero. La guerra, digan lo que quieran los tiernos filántropos que tiran bombas, la guerra es sublime. Si, Bourget tiene razón. Como que es más dichoso—y esta reflexión superficial no es de Bourget sino mía—como que es más dichoso, el hombre de acción es más noble que el de pensamiento. Este se ve fuera del movimiento social, se ve privado de la grata inconsciencia del vivir, él, que en vez de gozar de la vida, se lo pasa estudiándola y discutiendo, y de esto á que se la tome odio por la impotencia de disfrutarla, no hay más que un paso. La inteligencia sólo sirve para comprender todo lo que se ha perdido al no entrar en juego en la gran máquina de la sociedad, y lo que al principio era una fuente de goces, se convierte en una de sufrimiento. Se desea entrar en la acción: ¡imposible! Falta la educación física y sobra la moral. ¡Qué raros son los verdaderos maestros que entran plenamente en el mundo espiritual y sin tratar nunca de salir de él, viven contentos en la soledad de su gabinete! Pero más raros aún esos seres doblemente dotados para la vida de la acción y la del pensamiento, y que pasan de la una á la otra como de la vigilia se pasa al sueño. Estos son los hombres completos, y César el más alto representante de la raza de los conquistadores que piensan y escriben.

Siento que el poco espacio de que dispongo en este periódico no me permita extenderme más sobre un asunto tan interesante, y que tenga que cortarlo á lo mejor. Tal vez se diga que el asunto es viejo; que la obra de Bourget hace ya dos años que se publicó, y que yo vengo con sonatas muy pasadas de moda. A esto sólo contestaré que las obras maestras no tienen fecha, y que conozco á muchas personas que no han leído *El Discipulo*, al cual lo considero una de las grandes concepciones del siglo. El estilo es claro, elegante, correcto, de una sintaxis sencillísima, y lleno de giros fáciles y distinguidos. Y hay tanto arte en la composición de esta novela transcendental, que se lee de una vez con el mayor agrado. Hay á veces un poco de sequedad, un poco de rigidez en ciertos pasajes, y este es el cargo que se le ha hecho; pero me parece que son necesarios y que demasiado ha hecho Bourget para darle á su libro, que es tan profundo, una amenidad tan grande.

JULIÁN MARTEL.



MONTEVIDEO — KERMESSE DEL CLUB CATOLICO — EL KIOSCO "REVERIE"

Señoritas Cibils, Larravide, Gómez, Suárez, Piñeirua, Gurméndez, Ayala, Brayer, Salvañach, Anavítarte, Amien, Serratosa.
(de Fotografía de Chute y Broocks)

BAÑOS... Y BAÑOS

MEDITACIÓN VERANIEGA

No está la temperatura en este instante en que me siento a escribir para pensar en elecciones ni en luchas de partidos ni en negocios públicos, ni en cuestiones literarias.

Hace mucho calor.

Es como para desear ser testigo de algún horroroso episodio, para helarse, aunque sea de espanto.

A falta de este recurso inapreciable, la imaginación se complace en evocar espectáculos frescos y pueblo mi habitación con estatuas y cuadros: la Diana de Falguières, el Aquarium de Brochart, el *Bain des dames de la cour*, de Flameng, la Pasiphae de Roll... si bien esta última provoca temperaturas variables.

Porque hace un calor como para vivir desnudo.

Por eso gran hombre fué el que inventó el agua, en oposición al que inventó el calor.

Y aquí pienso en un punto que me hace recordar con lástima a mis abuelos.

Hoy nos bañamos cuando nos da gusto y gana. Todo es cuestión de cerrar una válvula y abrir una llave. El recipiente se llena en pocos minutos de agua fresca y en ella abandona el cuerpo buena parte de su calórico. Y si no basta un baño, dos.

El Dr. Wilde, por ejemplo, se pone bajo un chaparrón innumerables veces en un día, aun en invierno; al salir a la calle, al volver de la calle, al ir al teatro y de regreso del teatro; como quien se persigna.

De esta comodidad resulta que se ha generalizado la higiene en una medida imponderable. Hace poco más de veinte años un baño en invierno era un acto de te-

merario arrojo. El uso del agua fría era contrario a la conservación de la salud y se señalaba como una extravagancia digna de los ingleses de dientes enormes, casco con largo velo y cartera al flanco.

Y en verano, un baño sólo por día, porque se aceptaba como principio consagrado que el agua era un *debilitante*.

¡Y qué odisea la preparación de un baño!

Por entonces no había aguas corrientes y su existencia apenas la sospechaban los hombres de ideas avanzadas.

Y como no había aguas corrientes, el cuarto de baño no era entonces la obligada instalación de hoy, con accesorios adecuados a las exigencias fisiológicas.

Prosperaba en cambio la pintoresca institución de los aguateros, a cargo exclusivo de gallegos tan honorables como fornidos.

¡Cuántos años hace que no veo un carro de aquellos, con la pipa colosal montada sobre dos vigas y el todo sobre dos ruedas! Arriba colgando de un arco pequeño, el cencerro, que se estremecía con violencia a cada barquinazo del vehículo sobre el horrible empedrado contemporáneo de los *terceros* y de las aceras de una vara de altura. En la parte trasera de la pipa, al alcance de la mano, la llave de bronce, ó simplemente de madera, de gran calibre.

El pescante no era más que un tosco banco de madera, debajo del cual tenían su puesto las dos canecas, barrilitos de madera, con agarradera de zuela.

Las tres de la tarde era la hora clásica de preparar el baño. No se llenaba la tina en un momento y había que computar, además, el tiempo necesario para que una olla de hierro, cargada de brasas y flotando en el agua, la entibiara lo bastante para conjurar el peligro de un baño fresco. ¡Cómo bañar los niños sin *quebrar* el agua!

Poco tiempo acechaba la criada la aparición del aguatero. Este llegaba con regu-

INUNDACION DE MENDOZA — (FOTOGRAFÍAS DE H. GRANDIN)



1) Ferrocarril Gran Oeste Argentino — Esquina Las Heras

laridad astronómica y comenzaba su tarea.

Colgaba la caneca en una saliente de la llave y el recipiente llenábase de agua hasta los bordes. Conjuntamente movía el aguatero ambos brazos: uno para bajar la caneca llena, otro para subir hasta la llave la caneca vacía, y con tanto compás, con tan sabia previsión, que no se perdían dos gotas.

Y en viaje, suspendiendo por las correas ambas canecas, hasta el fondo de la casa, allá en los dominios de la cocinera.

Un viaje y otro y otro más, desde el carro hasta la tina, y dos regueros de agua desde el umbral de la puerta de calle hasta el límite de la casa.

Invariable protesta de la dueña de casa, que sin corsé, sofocada, vestida con un amplio batón blanco, de mangas amplísimas, espía la operación, desde el comedor, á través de la cortina de estera, en cuyo centro un cazador esforzado daba muerte de un tiro á un león que caía entre espesos matorrales.



2) Interior de una casa — Calle Necochea y Alto Godoy

de té antes de meterse al agua, estaba cualquiera á salvo de accidentes. Bien recuerdo la advertencia que se me hacía infaliblemente cuando me concedían una tajada de pan criollo, untada con manteca y polvoreada con azúcar:

—Esto es para después del baño...

Todas estas incomodidades, sin embargo, tenían un lado pintoresco para los niños.

El acto laborioso de vaciar la bañadera era una fiesta.

Como casi invariablemente la bañadera se asentaba sobre una plancha de madera, y ésta estaba provista de ruedas, era fácil arrastrarla hasta la puerta de la habitación, de manera que una de las cabeceras presentara frente al patio.

Hecha la puntería de modo de no mojar la habitación, ¡afuera el tapón de corcho! Por el agujero de desagüe brotaba entonces un chorro, y era un encanto ver cómo corría el agua por las baldosas con rumbo al albañal, el cual, desprovisto de su tapa larga de madera con uno ó dos agujeros, que eran á la vez respiraderos y agarraderas, recibía el líquido del baño y lo llevaba á través de patios y zaguanes hasta la calle.

¡Qué algazara la nuestra! Aquella corriente despertaba instintos náuticos y era de ver cómo navegaban barquitos de papel, sin accidente, hasta que se estrellaban en la rejilla del albañal, á la entrada del zaguán.

Vacia la bañadera, volvía ésta á su sitio; unos cuantos escobazos lavaban el patio, y el albañal, provisto nuevamente de su tapa de madera, era otra vez oscura morada de cucarachas y bichos babosos, y pasadizo inestimable para las ratas de todo el vecindario.

¡Tiempos inocentes del verdín y de los floripones! ¡Tiempos en que el agua de algibe era depositada en tachos y palanganas para que se *asoleara* antes de pasar á la bañadera! ¡Tiempos en que las visitas de barrio eran recibidas en la sala, á oscuras, con las persianas levantadas y las niñas en la ventana, vestidas de muse-lina, sentadas sobre alfombritas cuyos dibujos representaban una ave mitológica ó un perrito de aguas!... ¡Tiempos de las sandías, cuyas entrañas rojas y frescas se abrían sobre la mesa del comedor, en regocijada reunión de familia!...

Prevengo á ustedes que no voy á llorar la pérdida de aquellas costumbres; nada de eso. Las recuerdo y me sonrío, y no pienso que aquello era mejor ni mucho menos. Por fortuna, en esta ocasión, no soy poeta, lo que quiere decir que no estoy obligado á melancólicas reflexiones.

Concedo que fueran dulces aquellas escenas inocentes, refrescadas con



3) Ferrocarril Gran Oeste Argentino

—¡Manuela! ¡Muchacha! A ver, mujer, si le decís á ese hombre que no llene tanto las canecas. ¡Está poniendo la casa á la miseria!

Mientras tanto, el gallego sudoroso, casi agotado la provisión de agua de su carro, inclinaba éste hacia atrás, suspendiéndose de los extremos de las vigas, á manera de gimnasta que hace ejercicios en paralelas. La pipa entregaba así hasta la última gota de su seno.

¡Al baño! La señora primero y luego el señor y en seguida los niños, porque no había que pensar en renovar el agua en la misma tarde. ¡Delicioso caldo de cultivo bacteriológico!

A esto se reducía toda la hidráulica casera, en plena canícula.

Y muy satisfechos que vivían nuestros padres, sin las preocupaciones que hoy nos acosan gracias á los sabios que han dado en descubrir microbios por todas partes.

Hoy se llega hasta pensar en que en tiempos de epidemia no está demás esterilizar el agua del baño. Antes toda la familia pasaba por la misma bañadera, sin averiguar de donde venía el agua, y vivía tan tranquila.

Con no bañarse hasta pasada la digestión y no tomar ni un trago



4) Boulevard San Martín

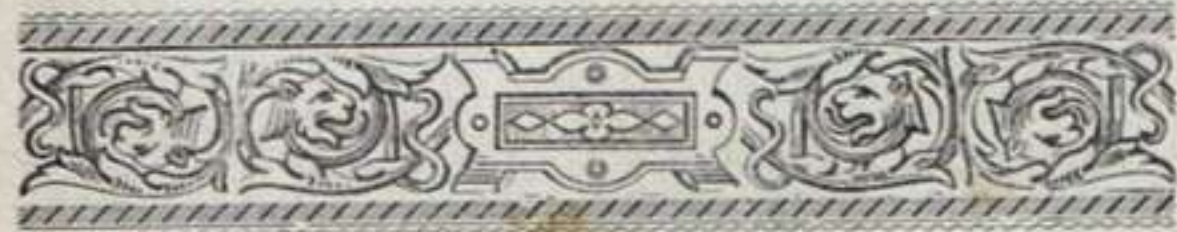
agua con panal; pero prefiero el baño de lluvia en la ciudad, la playa de mar y la cerveza Quilmes. ¿Con qué «a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fué mejor?»

Niego la verdad de tal aserto en toda la extensión que se le atribuye; y creo firmemente que el poeta no sospechó los beneficios de las aguas corrientes a domicilio.

Afirmo que dijo sencillamente una tontería.

Y no agrego que me quedo tan fresco, porque desgraciadamente mi termómetro marca a la sombra 33°.

BRUNO.



LA TUBERCULOSIS

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

II

Impaciencia y cavilaciones.—Presentación del bacilo tuberculoso.—Inoculación investigadora en los chanchitos.—Historia del bacilo. Época primitiva.—Causas originarias primeras de la tuberculosis.—Primer tentativa del proceso tuberculoso.—Primer caso y primera vómica.

Así como al niño regalón y consentido a quien se le promete un juguete u objeto apetecido, se le hace pasar una verdadera tortura de deseos y esperanzas, de impaciencias y recelos hasta que logra tenerlo en su poder: de la misma manera que el afortunado joven que no ha salido de su aldea, ante la próxima partida para la ciudad todo se vuelve contento y alegría, ilusiones y ensueños, esperanzas y delicias desconocidas, que lo traen inquieto y agitado sin poder conciliar el sueño, sin tener sosiego en parte alguna y solo anhelando el suspirado momento de la partida, en pos de lo desconocido que siempre atrae como un vértigo; pues de igual suerte me encontraba yo esperando nervioso y agitado interiormente que llegaran hasta mí las palabras del microorganismo que indudablemente debía presentarse, a juzgar por los preliminares tan gráficos y significativos.

Tan imperceptible me llegaba el susurro que me vi obligado a reconcentrar mi atención así como en una especie de éxtasis, para apreciar debidamente la vibración sutilísima que salía por las laminillas de vidrio, éxtasis especial que no me privaba de la conciencia del yo pensante, por cuanto en mi interior experimentaba una infinita alegría con las confidencias que iba a ser sin duda depositario.

Ya me figuraba yo, yendo por los cerros de Ubeda, que iba a asombrar al mundo con mis revelaciones, que la fama de mi ciencia se esparcía por todos los ámbitos del globo terráqueo: ya daba por seguro que iba a conseguir la curación de la tuberculosis en todos los periodos y modalidades, el más grande descubrimiento que podía llenar de admiración al siglo diecinueve, la humanidad ya estaba bendiciendo mi nombre; pero lo más curioso del caso es que mientras pensaba todo esto, todavía se elaboraba en algún rincón de mi cerebro, y a la par con las anteriores esperanzas y deseos, el modo y manera de tener propicio al microorganismo para explotarlo a mi entera satisfacción.

—Ya era hora, bendito de Dios!... Llegué a escuchar por fin en una tonalidad agudísima y alejada, que fué perceptiblemente aumentando hasta llegar clara y vibrante a mi oído. Ya era hora, me decía como si estuviese mal humorado: yo creía que te íbas a eternizar preparando laminillas y más laminillas, sin tener en cuenta que no todas las partes del esputo ni todos los procedimientos de coloración dan el resultado que tú estabas buscando: por esta vez se ha confirmado vuestro viejo proverbio de *pobre porfiado saca mendrugo*.



cilo de Koch, como ahora me llamáis, aunque nada tengamos nosotros que ver con los Tudescoos.

—No son zalamerías, no señor, insistía yo, tratando de captarme las simpatías del microorganismo: es verdadero respeto el que tengo por un bacilo tan eminente y poderoso que...

—A otro perro con ese hueso, vuelvo a repetirme que no te canses, deja a un lado toda esa fraseología, porque nos conocemos demasiado; todos tus esfuerzos se dirigen a esterminarnos, todo tu empeño es el de burlar nuestra acción patógena; tus intenciones serán buenas para eso que habéis dado en llamar humanidad, aunque no sea más que un bódrio de inmundicia y podredumbre, verdadero estercolero de pasiones donde bullen los gusanos que se creen seres superiores, para estos serán buenas tus intenciones, pero por demás perjudiciales para nosotros... te digo, insistía como enojado, que nos conocemos lo suficiente; con que así punto en boca y aprende a *comprimerte*.

Estaba visto que no podía ser galante, y así me limité a solicitar algunos datos que pudieran serme útiles.

—Ya ves que me has encontrado en un esputo, y buen trabajo que te ha costado porque casi todos nosotros estábamos en estado de esporulación, ó lo que es lo mismo a semejanza del caracol que se encierra en su cáscara cuando corre algún riesgo, así nosotros nos forramos con nuestra cubierta para que una vez secos nos lancemos con el aire a donde mejor nos plazca y así hacer por la vida: Dime, proseguía cambiando de tono, ¿no sería mucho más práctico y científico que en lugar de preparar laminillas y más laminillas con grave riesgo de no dar con nosotros, que inoculárais a un chanchito, donde a las pocas semanas podríais apreciar a simple vista las huellas de nuestros pasos, las señales de nuestra actividad?... Ya sé que recurrís a este procedimiento en última instancia, proseguía el bacilo sin darme tiempo a contestar y que por lo visto adivinaba mi pensamiento: lo que digo es que este sería el procedimiento más científico.

Por lo visto tenía que habérmelas con un *peje aletudo*, diplomático sagaz que insinuaba el camino científico, para procurarse una investigación más cómoda para sus fines particulares: estaba en presencia de un pájaro de cuenta que de seguro estaría retratado y puesto en lista en alguna comisaría microbiana.

—Le suplico, pues tendría un verdadero placer, que se dignara en darme a conocer algo de su historia, que no dudo ha de ser interesante, me atreví a decirle por desviar la conversación, y deseoso de conocer por boca autorizada los datos que podría suministrarme.

—Nuestra historia es la de todos los microbios que ya conocen hasta los niños de la escuela: surgimos en las primeras edades de la creación, y muy a duras penas pudimos conservar la especie en medio de una prepotencia como aquella donde la lucha era muy desigual para nosotros, casi podemos decir, que lo pasábamos en pleno ayuno y vigilia sin probar carne y pescado, viviendo como saprofitos, es decir, que nos alimentábamos, si aquello era alimentarse, a espensas de la organización muerta: era una temeridad el aventurarse a luchar a brazo partido con aquellos guardianes de los animales, con los leucocitos aquellos capaces de triturar, no digo un microbio, sino a un gigante que se les hubiese puesto por delante; más tarde, cuando todo iba entrando en el orden, como quien dice, hicimos nuestras tentativas de formar tubérculos en algún pulmón ó serosa, ó donde pudiéramos, porque entonces éramos poco escrupulosos, pero fué tiempo perdido, aquellos salvajes no eran sino Hércules en toda la prepotencia que les había impreso la madre naturaleza; a más, casi podíamos tenernos en pie, porque los elementos todos parecían estar conjurados contra nosotros; aquellos rayos de sol, que no eran rayos sino brasas desprendidas, nos obligaban a vivir ocultos para no ser achicharrados como judaizantes perseguidos en tiempo de Felipe II; luego aquel teje y maneje de la corteza terrestre, que tan pronto le salía una jiba como se le hundía un costillar, nos hacía vivir errantes como si fuéramos los precursores de los Gitanos ó Bohemios; aquello era luchar de veras, proseguía con entereza y orgullo el bacilo tuberculoso, aquello era luchar, porque los tipos de los saprofitos, especie de espíritus timoratos y escrupulosos cuando de entrar en un organismo se trataba, envalentonados con las proezas que llevaban a cabo en el reino vegetal, produciendo transformaciones sin cuento, dando lugar a sustancias desconocidas hasta entonces, no cesaban de hostilizarnos pretendiendo aniquilarnos, lo que por fortuna no consiguieron gracias a nuestra vigorosa constitución.

—Pues señor, pensaba yo, este bacilo no ha dejado olvidada la lengua, ni por las trazas conserva el frenillo, a juzgar por las divagaciones y larga charla que me estaba endilgando.

—Pasaron siglos y más siglos en la inacción ó vida contemplativa, seguía diciendo el bacilo como si no hiciera caso de mis pensamientos, hasta que con la dispersión de la escala zoológica, con el cambio de usos y modalidades, con la diversidad de modificadores que vinieron a influenciarlos, llegó el momento preciso de entrar nosotros en la vida activa de laboriosidad, de verdadero trabajo: los animales se habían modificado y seguían transformándose hasta lo inverosímil.

—No comprendo bien, interrumpía yo, que real

y verdaderamente no adivinaba las palabras del bacilo.

—Harto sería que tú comprendieras a las derechas!... exclamaba el microorganismo con la autoridad de un dómine. Escucha y entenderás: si se encierra a una pantera en una fuerte y resistente jaula con buenos barrotes de fierro que impidan su salida, es de suponer que no está dominada, porque allí en su encierro conservará todo el instinto de su fiereza, toda su propensión sanguinaria, y así se abalanzará a los barrotes al husmear la carne, rugirá desesperadamente al verse acorralada, y mostrará a cada rato sus garras y sus dientes revelando impulsión y deseos de exterminio; ¡guay del osado que pretendiera penetrar en su jaula, sería despedazado sin piedad!...

He aquí el animal primitivo que destruye con las garras y los dientes de su vigor orgánico, al microbio que pretendiera ponerse a su alcance.

Pero la fiera, proseguía animadamente, es transportada del clima ardiente y abrasador en que naciera, a otro en que los rayos del sol caen con oblicuidad, donde en lugar del caliginoso ambiente sólo se respira un aire fresco que apaga el estímulo del sistema nervioso; con esto sólo ya se nota que la fiera no tiene tantos accesos de furor, el clima por sí sólo ha venido a calmar algún tanto sus instintos, pero todavía sería muy aventurado el domesticarla sin grave riesgo. Llega a procrear en su jaula, vienen los cachorros, y tras éstos llegan a su turno otros, y poco a poco se nota, en medio del instinto de fiera, una atenuación en sus accesos, una calma en su modo de ser que indica el momento propicio de la domesticación, y entre latigazos y fustigaciones llegan a servir de entretenimiento en los espectáculos, domados y sumisos, y temblando ante la vista del intrépido *saltimbanquis* que los fustiga sin piedad. La escala zoológica con los cambios de clima, ambiente, alimento y selección natural, llegó a este punto de domesticidad, para que nosotros los microbios tuberculosos, nos atreviéramos a penetrar en sus jaulas y los domáramos a nuestro antojo, hasta presentarlos al público con los variados trabajos del proceso tuberculoso; habían degenerado como degenera la más fructífera semilla cuando incesantemente germina y no se hace la selección de los granos que se modifican.

—Bueno, eso es cierto indudablemente, interrumpía yo para que el bacilo no siguiera endilgándose un curso de domesticación; lo que yo deseaba saber es como se las manejaron para producir el primer caso de tuberculosis.

—¡... Pues no es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano!... esto es mas peliagudo que lo que muchos se imaginan: Si yo preguntara quien ha sido



el inventor de la luz artificial, se tendría que hacer la historia del fuego, de las teas resinosas, de los retorcidos balsámicos, de las mechas sulfurosas, de las pajuelas, de la cera, de los fósforos, del aceite, petróleo, sebo, gas y electricidad, ¿no es esto? Pues para yo satisfacer tu curiosidad, precisaría repasar la historia de la creación hasta venir a parar a la presentación de un caso típico de tuberculosis.

Los monos han sido y siguen siendo los pavos de esta boda: en lugar de respirar el aire a pleno pulmón como lo respiraban todos los animales, en lugar de estar en perpetuo y activo movimiento que les aseguraba la resistencia de su vigorosa organización, creyeron más cómodo subirse a los árboles para presenciar las grandes corridas del gran hipódromo, y allí permanecieron días y más días remolones y holgazanes en plena contemplación, hasta que horrorizados con el constante espectáculo de la carnicería que traía en pos de sí la lucha por la vida, y el instinto de destrucción que de todas las especies se había apoderado, huyeron espavoridos a esconderse lo mejor que pudieron en grietas y subterráneos, cuevas y madrigueras para escapar a la hecatombe que amenazaba destruirlos: allí en aquellos reducidos cuchitriles, humedecidos y mal sanos, con poco aire, y no renovado, fueron poco a poco perdiendo la energía de sus pulmones, el vigor de sus músculos, la fuerza orgánica con el reposo a que estaban sometidos; y hete aquí ya unos organismos aptos para que nosotros penetráramos en ellos, pero no tan fácilmente como puede suponerse.

Mientras el bacilo tuberculoso narraba lo que dejó expuesto, no podía yo por menos de pensar en

la igualdad de causas predisponentes para la tuberculosis, la falta de energía vital, la carencia de aire puro y estimulante, la ausencia del sol, la acción de la humedad, la inactividad, que vienen a preparar el terreno en que irremisiblemente germinará más tarde la semilla tuberculosa.

—Como nosotros los bacilos, proseguía diciendo en tono doctoral y campanudo, estábamos flotando en la atmósfera, hicimos nuestra entrada triunfal con una bocanada de aire, seguros de tomar posesión de aquel organismo no tan resistente como parecía, pero nos llevamos un chasco soberano, no pudimos pasar como quien dice del vestibulo, porque quedamos alojados en una glándula traqueo-bronquial, sin encontrar salida practicable por más que vinieran en nuestra ayuda las congestiones y catarros; aquello estaba todavía muy duro para hincarle el diente, no sucedía lo que ahora ocurre, que una vez en la glándula donde hacemos el primer descanso, no tardamos en aprovechar una alteración del aparato respiratorio cualquiera que ella sea, para pasar adelante y establecernos en el pulmón y de allí adonde se nos ocurra, quedando dueños de casa; *es un decir!*... no, señor!... entonces había que andar con más tiento para no ser sorprendidos y aniquilados; permanecíamos alojados sin decir esta boca es mía, ocasionando toses y más toses que repercutían sonoras y vibrantes por aquellos vericuetos, sin atrevernos más que a esparcirnos en abundancia por el aire. Pasadas que fueron algunas generaciones, organizamos un verdadero regimiento de bacilos, y en son de guerra, a tambor batiente, penetramos en el aparato respiratorio destruyendo glándulas traqueo-bronquiales y llevándonos por delante cuanto encontrábamos a nuestro paso, decididos a ganar la fortaleza de aquella organización, o morir con gloria en la pelea; y así fué que nos atrincheramos en el vértice de los pulmones formando la primera conglomeración tuberculosa con el aspecto de granulaciones blancas, que no eran otra cosa que las carpas extendidas de nuestro campamento. Dada la voz de alarma en aquella organización, proseguía el microorganismo, que por lo visto tenía aficiones militares, no tardaron en declarar la guerra santa contra nosotros, y así no se hicieron esperar las primeras avanzadas de leucocitos que iniciaron el sitio de nuestras trincheras y nos empezaron a hostilizar en guerrillas para que no nos abasteciéramos: a son de trompetas y clarines llegaron los macrófagos, peores que caribes, y empezó el asalto en regla y se generalizó el fuego por ambas partes; la campaña era ruda, el tegido fibroso empezó a invadir nuestras trincheras, los leucocitos en número incalculable, las células macrófagas irresistibles en la pelea nos envolvieron en grandes murallas de creta, y así en esta disposición el ejército bacilar extenuado y rendido por la fatiga y el hambre, no pudo resistir el esfuerzo orgánico que acudió con todos sus elementos, y nos echaron fuera del pulmón con una vómica, parecida a un aereolito que se hubiera desprendido de algún planeta de cal.

La organización triunfó, el tegido del pulmón se reparó con presteza merced a los innumerables obreros que emprendieron la reconstrucción, y nosotros en medio de la derrota aprendimos a pelear, y a conocer el camino de los vértices pulmonares.

Después de campañas iguales y usando las tomainas como modernas armas de combate, pudimos vencer a un corpulento mono, invadiéndole todos los órganos y quedando desde aquel momento solemne dueños de la organización zoológica; tras de este se siguieron otros, y otros, y así con la mayor facilidad fuimos de organismo en organismo, hasta que huyendo de nosotros y espantados de nuestras hazañas, salieron de las covachas como almas que lleva el diablo, no porque dejara de haber animales feroces que los persiguieran, no, aunque lo digan todos los historiadores; y la prueba la tienen en que tan pronto como les dió el sol, tomaron soleta, y se fueron corriendo como gamos a resguardarse en medio de los lagos, tomando el agua como barrera de defensa.

—Me parece que este señor bacilo, escribe la historia como el *maese Langostino del Molinero*; pensaba yo al escuchar tan peregrina narración.

—Cuando se atrevieron a formar aquellas extrañas viviendas de piedra, que malamente les resguardaban del sol y de la lluvia, ya nosotros *volteábamos* a la mayor parte de los seres vivientes enclenques y sietemesinos, y de generación en generación, vamos progresando hasta constituir la raza más poderosa que se haya conocido en el universo, decía con orgullo y con soberbia altanería el bacilo.

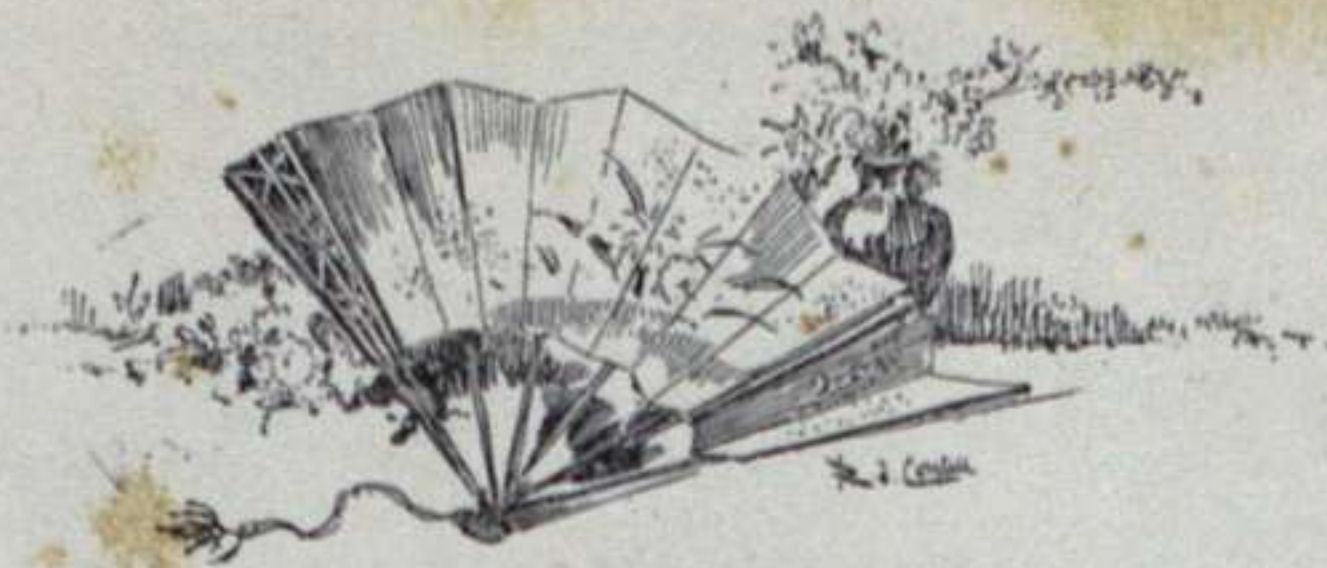
—Mucho decir es eso!... se me escapó involuntariamente al escuchar tanta fanfarronada.

—¡Vaya usted a freir melones!... Señor don nadie!... que en materia de tuberculosis ni han sabido nunca en qué consistía, ni cuál era su naturaleza, ni menos el modo de curarla, hasta que Koch tuvo la galantería de presentarnos al público que ignoraba nuestra existencia.

—¡Alto allá!... exclamé yo verdaderamente indignado.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuara.)



Chismografía Social

A la hoja que el viento potente arrebató.
De qué le sirve su rumbo inquirir?...
Ya la alce a las nubes, ya al cielo la abata.
Volando, volando lo habrá de seguir.
G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Nos agita y nos estimula la acerba comezón de todas las concupiscencias: somos tus hijos, ¡oh sociedad! engendrados en el refinado paladeo de todos los placeres con que convidas a tus adoradores. El vendabal nos arrastra hoy, y siempre; ¿a dónde vamos? En pos de ti ¡oh moda! en pos de la corriente mundana, dejándonos llevar, sin una queja, sin un lamento ni una observación; sin resistencias, ni en la acción, ni en el pensamiento, por aquello de que «la moda se acomoda», y procuramos acomodarnos a los nuevos usos y costumbres.

Ley del momento, fugaz, eterno pasajero que cambia de ideas y opinión, que trueca todo, y todo lo vuelve del revés y lo presenta bajo todos los aspectos, es la moda una tirana que sin compasión nos impone sus caprichos, haciéndonos la vida difícil, haciéndonos la vida cara, haciéndonos la vida imposible. El traje, la casa, el tocado, los teatros en invierno y los recibos, el campo y los baños en el verano, mil detalles, innumerables monadas de buen gusto que es preciso comprar, que son de buen tono. ¿Quién se opone?

No hay afecto, no hay sentimiento que resista al formidable imperio de la caprichosa deidad moderna: manda y hay que obedecer ¡guay del que se resista! Si es casado, vivirá su familia obscurificada, perderá el su influencia social, poca ó mucha, la que tenga, y arrinconado, vencido, causará lástima é irritación si no se somete al fallo, variable á cada momento, de *lo que se usa*. Y no caben términos medios; no se salva el conflicto con aceptar algo y desechar el resto: para sostener el prestigio y la opulenta situación social, la fórmula es clara: ¡todo!

Para el soltero es más incisiva, más severa, más rencorosa, la dictatorial exigencia: se le pide el mundo en que gira, y se le ordena la *bella* que lo cautiva; si *mariposea*, el *chic* debe ser superfino, como un artículo de París, y la elegancia, la novedad, el acierto y el tacto exquisito, regirán todos sus actos y todos sus gestos, haciéndole miserable esclavo de trapos, sedas y guantes, para evitar el ridículo.

¡El ridículo! arma formidable y de seguro efecto, que manejan nuestras cultas mujeres del gran mundo: hermosas, de labios purpúreos, que son encantadores nidos de besos voluptuosos, que recojen la avinagrada esencia de la más punzante ironía, y envolviéndola en arrebatadora sonrisa, la arrojan certeramente sobre el desdichado que infringió las reglas de la moda.

Y la finísima burla está en el gesto y en la inflexión de voz, en la animada pupila de la burlona encantadora, en el secreteo de breves frases pronunciadas entre dientes, que en vano dijo La Bruyère:

La moquerie est souvent indigence d'esprit

pues sigue el mundo escogiendo un blanco en cada oportunidad, y en él se ensartan los alfilerazos de las damas, y las punzantes observaciones de los corrillos de los amigos.

La risa aplaude y censura, moteja y anima, levanta y postra: arma de doble filo que nació al beso del sol y de la aurora, como dijera Salvador Rueda en su célebre soneto, que copio:

Rasgó el oriente su crespon sombrío.
bañóse el cielo con la luz primera
y se vistió la alegre primavera
su túnica de gotas de rocío.
Lanzó de sí con pertinaz desvío
sus legiones de sombras la ladera,
cruzó cantando el aura pasajera,
templó su lira de cristal el río.
Rodó en su carro el alba seductora,
sus ejes de oro reprimió indecisa,
y alzó la alondra su canción sonora.
El sol subió, como en ligera brisa,
y al rojo beso que le dió la aurora,
batió las alas y nació la risa.

Como el sol, la risa fecunda y quema: como la aurora, tiñe de arreboles ó despierta serena placidez con la fresca brisa consoladora, ora sea el aplauso, ora la inventiva velada por ese ligero movimiento de los labios, que indica lástima ó aprobación, grata impresión ó grotesca sensación; siempre en los extremos, suave y dulce, mordaz ó irónica, marcando sello indeleble á la obra ó á la palabra, y al hombre que la produjera ó pronunciara.

Hay que huir de la burla sangrienta y del mortificante ridículo: seguid la moda, envolvedos en la hojarasca de las necias preocupaciones, y volad, dejáos llevar por el viento huracanado que os postrará en el fango miserable de todas las concesiones para elevaros en el necio pedestal oropelesco del *tono social*, que apunta con aguda flecha al sombrío horizonte, señalándoos vuestro sol y vuestro culto, *el que dirán*.

Ahi está el cuadro: el boceto nos lo darán la pluma zumbona del escritor satírico, ó el lápiz picaresco del caricaturista que beben en la ridiculez mundana, la feliz inspiración que recuerde en la historia, épocas, usos y costumbres de las gentes de alto coturno.

¿Qué buscas niña en la playa? ¿Qué ansia tu triste corazón abatido? ¿Por qué posas tu mirada en los guijos dispersos por la orilla, que golpea la contera de tu sombrilla? Como la espuma del mar que platea al besar la arena, son tus deseos, que se pierden y se desmenuzan al breve rato, para formar, como al choque de las aguas, al choque de tus íntimos pensamientos, la blanca espuma de tus sueños de un momento.

Mar del Plata está en el apogeo de su temporada veraniega: la fresca temperatura de aquel balneario marítimo convida al ejercicio y á la animación bulliciosa, y serpean por la abrupta costa grupos pintorescos que recorren las bravías riberas del mar, deslumbrados ante el imponente y majestuoso espectáculo de una ancha faja de azul intenso que riza en onduladas y blancas cintas la brisa de la mañana; allí se vive y se respira en esta época caliginosa, y del hotel á la playa, de la playa á la excursión campestre, de la excursión al concierto y á los *tijeretazos* de salón, ensanchando los pulmones encogidos con la viciosa atmósfera de las grandes ciudades, se siente más intensamente, y parece como si el ingenio y el corazón despertaran de profundísimo letargo.

Mens sana in corpore sano: la salud despierta los sentidos con extraordinaria vivacidad, pero los templea el ambiente purísimo y la voluntad poderosa que surge con imperio, al disminuirse las trabas sociales. El *comfort* es menor, pero se está bien, como de baños; la *toilette* es menos exagerada, la *tenue* menos rigurosa, y hay placidez en los semblantes, franqueza en el mirar, y más sinceridad en el discurso, si no median pretensiones ó *festejos* amorosos.

No es sólo el cuerpo el que disfruta y goza: busca también el alma enamorada, el contraste de la impresión, la novedad de la nota diaria, el acercamiento más fácil, quizás, como solicitan otras el severo olvido, la tranquila estadía del aislamiento, ó el alejamiento oportuno para pensar y decidir en el instante definitivo. A veces se busca lejos lo que más cerca se encuentra; otrora se recuerda el perdido bien, ó se sueña á través del horizonte en la fusión poética con otro ser, que no aparece sino velado por los misterios de la fantasía en las solitarias horas del insomnio.

¿Qué buscas en la playa? ¿Qué bien se te ha perdido?
¿Qué mágico tesoro te arrebató la mar?
¿Tal vez hallar pretendes las huellas de un olvido?
¿Tal vez perder sus huellas pretendes... y olvidas?

¿Qué buscas y no encuentras? ¿Tu náufraga esperanza?
Las olas no la ocultan, ni está de ellas en pos...
¡No aguardes, nó, que cruce su vela en lontananza!...
Quizás esté á tu lado... ¡Busquémosla los dos!

Si la confesión sincera asomara á los labios, como aparece indiscreta en la triste pupila, nos dijera alguna encantadora bañista que el poeta granadino tuvo razón; pero eso... se lee y no se escucha. ¡Misterios femeninos, cuán difícilmente os dejáis penetrar!

Los pueblecitos vecinos se divierten, y dan abundante material á cronistas y revisteros con sus fiestas, giras y festejos. Morón, San Isidro, Martínez, San Martín... un número inacabable de puntos veraniegos de que nos llegan simpáticos ecos de diversiones animadas, que excitan nuestros celos é irritan nuestra envidia, fomentada uno y otro día, en el potro de tormento de la labor diaria.

De todas las fiestas de nuestros alrededores, la de Adrogué ha dado la nota típica de la quincena. Debiera suceder así: manos femeninas andan en la masa, y manos discretas é inteligentes como las de la «Conferencia de San Vicente de Paul» de dicha localidad, que ha organizado á beneficio de los numerosos pobres que socorre, un concierto interesantísimo en el salón de fiestas del hotel «La Delicia», debían alcanzar un éxito, y éste ha sido de buena ley, primoroso, exquisito y superior.

¿Qué decir en nuestra breve crónica? Usurparíamos un puesto y una descripción que ván en otro lugar, y tan sólo nos tocan los parabienes y los aplausos. Las y los ejecutantes, admirables: la concurrencia femenina, un inmenso *bouquet* de flores de embriagador perfume; el elemento masculino, charlatán, distraído, *conversador* casi siempre, en estas fiestas, era todo oídos y atención, á los números inteligentemente escogidos del concierto.

Bravos, palmadas, felicitaciones, un inmenso clamoreo de satisfacción y regocijo, que recogía sa-



EL CARNAVAL EN ROMA - UN BALCON EN EL CORSO - Cuadro de José Benlliure
(adquirido por el Sr. Mariano de Ortega Morejon - La Plata)

BELLAS ARTES



GENIECILLOS — Celebrado cuadro de C. U. Pausinge

tisfecha la comisión de damas nombrada, con su elegante presidenta á la cabeza. ¿Sus nombres? Angela, Mercedes, Ana, Carmen... ¿quién los recuerda? ¿Los más bellos nombres del calendario en las más bellas, más atentas y más discretas damas que pudieran elegirse para la benéfica fiesta! ¿Se repetirá?

Se elogia en una fiesta íntima, la habilidad musical de un joven tocador de guitarra.

—¡Oh! es un prodigio, dice uno de sus parientes, que tiene el timpano... á prueba de cañonazos.

—¿No le parece á V. así, D. Acisclo?

—Sí, tal vez, pero... lo he oído poco.

—Pues hace hablar á la guitarra.

—¡Qué instrumento tan grosero y torpe!

—¿Por qué?

—Porque aún está... en el abecedario.

—¿Y mi novio?—á don Gaspar preguntóle Encarnación.
—Me figuro que ha de estar en el tiro de pichón.
—¡Ay, me lo van á matar!

—Son inútiles, Juan, mis consejos; tanto jugar á la lotería va á arruinarte; pero, en fin, te felicito esta vez, porque me has dicho que te ha tocado...
—Sí... el arrepentimiento.

BEBÉ.



LAS NUEVAS OLIMPIADAS

EL restablecimiento de los juegos olímpicos será pronto un hecho histórico. Un telegrama de Atenas anuncia que el sitio elegido para la celebración, en 1896, de la primera olimpiada moderna, es el estadio de la capital helénica. La segunda olimpiada se celebrará en París en 1900.

Los enamorados de la simetría artística en todas las cosas, sentirán que no se haya escogido el año inicial del nuevo siglo para dar fecha notable á una flamante era de salubridad internacional, y un comienzo bien enfático á la reconstituida cronología. Pero ha sido tal vez más atinado señalar el fin del siglo por una clara sugestión del remedio eficaz para combatir su degeneración neurótica. Esto nos hace pensar en el friso del Partenón, modelo, si los hay, de artística simetría. En él se miran, en cada uno de los cuatro lados del templo, escenas distintas, relacionadas con un sólo asunto escultural; pero en el extremo de cada lado se ve anticipado el tema del siguiente lado con alguna figura de gineo ó heraldo que, por su actitud, manifiesta la escena nueva que se verá al doblar la esquina.

El movimiento para revivir los grandes certámenes olímpicos fué iniciado por algunos señores miembros de l'Union des Sociétés Françaises des Sports Athlétiques. Deben citarse especialmente el vizconde León de Yanzé, Presidente de l'Union y M. Ad. de Pallissauz.

Pero la mayor cantidad del esfuerzo debióse al barón Pierre de Coubertin, que hizo varios viajes á Inglaterra y los Estados Unidos con el objeto de estudiar las instituciones atléticas de esos países, y publicó libros muy interesantes sobre los juegos varoniles de las universidades de la raza inglesa. El, en suma, ha hecho más que nadie para despertar entre la juventud francesa la afición á los deportes corporales. M. de Coubertin es el dignísimo secretario general del Comité Internacional des Jeux Olympiques. Actualmente se encuentra en Atenas dirigiendo los preparativos del gran meeting inaugural de 1896.

Hase nombrado, con mucha oportunidad, Presidente de la primera olimpiada, á un distinguido caballero griego. Es M. de Bikelas, un patriota eminente, de reputación internacional, autor de la novela más popular de su país y excelente traductor de algunas piezas shakespearianas.

El Comité Internacional des Jeux Olympiques fué constituido por el Congreso que se reunió el 16 de Junio de este mismo año, en el gran anfiteatro de la Sorbona parisiense, ante un concurso de más de dos mil personas.

La organización de este Congreso corrió á cargo de M. de Coubertin, M. C. Herbert, secretario de la British Amateur Athletic Association y el profesor W. M. Seoane, de la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos de la América del Norte.

Las reuniones preliminares del Congreso se celebraron en el University Club de Nueva York, en Noviembre de 1893, y en el Sport Club de Londres, en Febrero de 1894.

La gran reunión parisiense fué presidida por el barón de Courcel, ahora embajador cerca de la Corte de San Jaime. El elocuente discurso que pronunció se conserva en el segundo número del *Bulletin* del Comité. También se recordará que en

esa ocasión se ejecutó, por la primera vez en Francia, el Himno Delfico á Apolo, compuesto ha dos mil años, bajo la dirección de M. Joseph Reinach.

Cuarenta y nueve institutos atléticos, de todas las partes del mundo, estuvieron representados por sus delegaciones en este Congreso, que cuenta entre sus miembros honorarios, muchos de los cuales estaban presentes, al rey de los belgas, á los herederos de las coronas de Suecia y Grecia y al gran duque Vladimir de Rusia.

Los más conocidos miembros franceses son M. Jules Simón, el duque d'Aumale, MM. Spuller, C. Lavisse, J. Reinach, F. Passy, M. Parmentier, los condes de Juigné, J. de Pourtales, De Villiers, el almirante barón Lagé y el vizconde de Madec. Los miembros ingleses principales son: lord Dufferin, lord Aberdare, Mr. Arthur Balfour, Mr. Hodgson Pralt, el doctor Ch. Waldstein, Mr. C. Herbert y lord Amphilil.

He aquí las cuestiones que el Congreso debía resolver este año: 1 Definición del término amateur—aficionado.—2 Suspensión, incapacitación, recaptación de los amateurs. 3 ¿Es justo mantener una distinción entre las diferentes sports, desde el punto de vista de los amateurs, especialmente en las carreras de caballos y el tiro á la paloma? ¿Podrá ser un hombre considerado como profesional en un sport, y como amateur en otro? 4 Precio de los objetos de arte que se otorgarán como premios. ¿Es necesario limitar su precio? 5 La cuestión del valor de las entradas y su distribución. ¿Hasta qué punto y por quiénes se podrán costear los gastos de los amateurs? 6 ¿Podrá aplicarse la definición de amateurs á todos los sports y juegos igualmente? 7 La cuestión de las apuestas: ¿Es compatible con el *amateurismo*? ¿Cómo podrá dominarse su desarrollo?

Pero la obra más importante del Congreso fué, sin duda, acordar que los juegos olímpicos internacionales comenzaran en Atenas en 1896.

En el segundo número de su *Bulletin*, el comité internacional define sus propósitos de la siguiente manera: «Los juegos olímpicos serán certámenes internacionales en donde se obtendrán verdaderamente los títulos campeadores del mundo; y en ellos se representarán todos los sports y formas de ejercicio físico que se practican en esta época. Se celebrarán en Atenas en 1896, en París en 1900, y en una de las capitales diferentes del mundo á cada cuatro de los subsiguientes años. Los certámenes serán únicamente para adultos... y amateurs. Tendrán carácter público y dignificante. Se solicitará el apoyo oficial de los gobiernos de los países en que se celebren.»

La idea que movió á los reorganizadores de una institución por tantos siglos desaparecida, fúndase en las siguientes consideraciones:

El *atleticismo*, sostienen los reorganizadores, ha asumido durante los últimos treinta años una importancia que crece constantemente; la influencia que está llamado á ejercer será tan grande y duradera en el moderno mundo, como lo fué en el antiguo. Más aún: ha reaparecido con caracteres nuevos: es internacional y democrático, y corresponde por lo tanto á las necesidades é ideas del tiempo actual. Pero hoy, como en la antigüedad, su acción será beneficiosa ó perjudicial según los resultados que de él se obtengan, ó la dirección en que se enderecen sus tendencias.

El *atleticismo* puede provocar las pasiones más nobles así como las más viles. Puede desarrollar el desinterés y el sentimiento del honor, así como la afición al lucro; puede ser caballeresco ó corrompido, viril ó bestial; finalmente, puede emplearse para la consolidación de la paz así como para preparar la guerra. En este día, la nobleza del sentimiento, el culto del desinterés y del honor, el espíritu caballeresco, la energía viril y la paz, son las necesidades primeras de las democracias, ya sean republicanas ó monárquicas.

Es un noble programa, ciertamente, y sus miras no pueden ser más elevadas. Se equivocarian quienes creyeran que es visionario en modo alguno. El hecho de que se estén haciendo con tanta actividad los preparativos para los juegos atenienses, y hayan prometido tomar parte en ellos representantes de muchas naciones, demuestra que el programa es realizable. También habría error en creer que son vanas las nobles aspiraciones expresadas por los organizadores con respecto á la influencia moral de estas reuniones internacionales. No pueden ser vanas si su influencia en el moderno mundo puede ser tan grande como lo que las olimpiadas, sus prototipos, ejercieron en el helénico antiguo.

Los estudios recientes de la antigua Grecia, si bien han hecho retroceder algunos siglos la fecha antes aceptada del comienzo de la existencia helénica, han traído á fecha más próxima el comienzo del período de la civilización histórica de esa raza. Entre esos dos estados, el homérico y el verdadero helénico, extiéndese un plazo que se ha comparado más adecuadamente á la oscura edad media de la moderna historia europea. Los principios de la gran era de la existencia helénica se encontrarán en el establecimiento del festival olímpico, que dieron sentido de unidad al disperso mundo helénico. Cuanto más se desarrollaba en esta fiesta nacional la expresión real de su existencia pacífica como nación, y más importancia adquiría entre los pueblos helenos, tanto más se acentuaba y expandía aquel espíritu que produjo la unidad pan-helénica.

Todas las más grandes obras de literatura, arte, filosofía y ciencia que el pasado helénico ha transmitido como antorcha para iluminar al mundo civilizado á través de los siglos, fueron el producto de ese pan-helénismo. Y bien fácil sería probar que los grandes certámenes, especialmente los de Olimpia, fueron los más poderosos agentes para el robustecimiento de ese espíritu.

Si sustituimos el término pan-helénico por el término internacional, abriremos un cauce nuevo y más amplio para que corran las beneficiosas ondas por la superficie más extensa de la moderna historia. Muchos factores y tendencias concomitan en la vida actual á comunes fines. Lo que necesitamos son instituciones más tangibles, más asiduas, para ligar de más directa manera á las naciones más civilizadas. En la esfera de la cultura física no existen intereses separatistas.

Si á esa cultura se le da prestigio en solemnes asambleas de pueblos, por ella se podría fomentar, mejor que por otras agencias cualesquiera, ese espíritu de la armonía internacional.

Una vez más debemos aplaudir el buen consejo del comité al escoger á Atenas como primer teatro de las olimpiadas restablecidas. Para nosotros, Atenas no es solamente el símbolo local de la civilización del occidente. Consideramos también que desde hace algunos años Atenas es el sitio en donde late otra vitalidad común á las gentes occidentales, que las liga intelectualmente como físicamente las ligaron los certámenes de la fuerza y destreza material. La escuela francesa de Atenas, el instituto arqueológico imperial alemán, la escuela americana de estudios clásicos y la escuela arqueológica británica, son otros tantos planteles nacionales asentados en ese centro común de la civilización helénica.

He aquí, pues, una reunión internacional de trabajadores afanosos por ideales que intelectualmente ligan á todos los hombres civilizados. Por una feliz coincidencia, el más antiguo de estos institutos, el francés, celebrará en 1896 su quincuagésimo aniversario. Ello será un motivo más de atracción á esa fiesta, que será fecunda para los hombres todos del occidente.

KALE.

EN ADROGUÉ

EL sábado 9 del corriente fué el punto de cita el lindo pueblecito de Adrogué, para toda persona de buen gusto y para todo individuo de seoso de pasar agradable sesión de expansión y de alegría. Se daba allí un gran concierto vocal é instrumental, organizado por las damas que componen la «Conferencia de San Vicente de Paul» de dicha localidad, á beneficio de los numerosos pobres que socorre con mano generosa.

El salón de fiestas del hotel «La Delicia», adornado con exquisito gusto, con plantas y flores esparcidas por todos lados, resultaba pequeño para la numerosa concurrencia que se situó, por escuchar el concierto, en escaleras y corredores, extendiéndose por patio y terraza el elemento *barbudo* que acompañaba, ó iba á ver, á las principales familias de Adrogué, y á muchas de la capital porteña, que allí acudieron.

Allí vimos luciendo, ó el talento, ó la gracia y los encantos, en ingeniosa *causerie*, á don Esteban Adrogué, Antonini y familia, Acebal, doctor Berg, Bustos, Bellemare, Barbosa, Blanco, Bunge, Huergo, Echavequer, Martín Herrera, Canale, doctor Demaria, Roviro, Cervini, Damianowich, Fredenhager, Gould, Marmol; señoritas Iglesias, Les-trade; familias Meléndez, Mortola, Molina, Marcó del Pont, Mata, Noussiton, Ovando Pérez; señora Galeano, familia Deagustini, señorita González Rubio, familia Salterain y Peltzer, Badaraco, Peycheaux, Ramirez, Umérez, Thibaud, Zabala, Foster, Devoto, Lara, Peyrallo, Arana, Peterson, Zemailla, Bidart, Videla, Ochoa y otras muchas que se escapan forzosamente á la memoria más feliz.

La fiesta comenzó con la «Ouverture de Falstaff» ejecutada brillantemente bajo la hábil dirección del maestro Cordiglia Lavalle. Sonaban aún los aplausos de la entusiasta concurrencia, cuando en cadena interminable hubo que continuarlos durante toda la primera parte del programa; ¡tan acertados y felices estuvieron sus intérpretes en las partes que les correspondían! mereciendo plácemes generales, las señoritas Raquel y Josefa Damianowich, en el piano; la señorita Clara Amadeo en el canto, y el señor Alais, famoso guitarrista, que cautivó al auditorio.

No menos justificados fueron los bravos y palmadas en la segunda parte del programa, que estuvo á cargo de las señoritas Victoria Vilela y Clara Amadeo, y el señor Cordiglia Lavalle, con beneplácito de los numerosos asistentes que se hacían lenguas del atractivo singular y refinado gusto de la inteligente comisión organizadora de la fiesta.

Esta la componen: como Presidenta, Angela S.

de Ochoa; Vice 1ª, Mercedes P. de Arana, y Vice 2ª, Ana Monner Sans, siendo respectivamente Secretaria y Tesorera María T. Iglesias y Victoria Iglesias, y Vocales: Elisa R. de Salterain, Carmen de Mótola, Leonarda de Iglesias, Candelaria B. de Chaneton y Juana Lasalle, distinguidas damas a las que enviamos nuestros cortesios elogios por la encantadora fiesta musical a que fuimos invitados.

No es posible hacer más ni mejor: grato solaz, amena conversación, trato exquisito y cortés deferencia, han distinguido a las damas organizadoras, y sólo se oía, al terminar la fiesta, cerca de media noche, y al dirigirse al tren expreso que debía conducir a los concurrentes esta pregunta: ¿Cuándo habrá otra fiesta en Adrogué?

Dos palabras de simpático recuerdo a Mr. Barrow, Director Gerente del Ferrocarril del Sud, quien galantemente se prestó a cooperar a la benéfica fiesta, con el transporte gratis del piano para el concierto. Las distinguidas damas de la Comisión se lo agradecen, y somos eco de su reconocimiento por semejante deferencia.

PERIQUITO.



PARCHES Y TAMBORES

Da bienes fortuna,
que no están escritos.
Cuando pitos flautas,
cuando flautas pitos.

GÓNGORA.

Los calores estivales nos han mortificado en la pasada quincena en tales términos, que los cálculos más sensatos sobre espectáculos y diversiones, hubieran arrojado anticipadamente un balance en contra de las funciones teatrales. Pero los cálculos mejor sentados caen, por su base, al arbitrio de circunstancias fortuitas, y son de este género las especiales en que gira nuestro público bonachón y aburrido, que resiste una temperatura ecuatorial encerrado entre cuatro paredes, sudando a mares, con tal que... lo diviertan, y... aunque no lo diviertan.

Porque seamos justos, y sin achacar todas las culpas a las empresas, que se ven y se desean para acaparar novedades, hay que confesar que las producciones teatrales que de la villa y corte madrileña nos llegan, valen... pocos cominos. Pero, como ya más de uno les ha indicado a actores y empresarios, debieran éstos dar más novedad a sus programas, y resucitar cosas viejas, pero muy lindas, que de puro olvidadas, resultarían novedades para la mayoría.

¿Que el corte músico de esas antigüedades no es realista? ¡Bah! el que más y el que menos de los espectadores, que no entienden de esos tiquismiquis del arte sublime, va a pasar un rato de solaz, y acepta la buena música y el asunto chistoso y bien dialogado, premiando con aplausos y con entradas, lo que es bueno, por más que no encaje en los gustos modernísimos de la música en boga.

Lo que importa, si, es que se procure tener muchísimo acierto en la elección, por aquello de que

en obra destinada
solo al gusto y diversión,
si no es varía la invención,
todo lo demás es nada

y no hacernos comulgar con ruedas de molino, como vulgarmente se dice, y como recientemente han pretendido algunos teatros, desenterrando antigüallas de mediocre y vulgarísima hilaza.

Y ante todo, basta de reducciones: no creo que ni una tan siquiera sea aceptable entre las presentadas, al igual que las parodias, que en vez de distinguirse, por el gracioso corte de su factura, obedecen todas a patrón conocido, y son vulgares y chocarreras en demasía.

Sonó el tambor: y a guisa de pregonero antiguo que atraía ociosos transeúntes y público amigo de algazara, el son de los timbales ha llevado a los espectadores en apretadas filas, a llenar los alineados sillones de dos afortunados coliseos: el teatro Olimpo y el de la Zarzuela.

Juicios contradictorios pululaban en filas y corrillos de aficionados, desde que se anunció la novedad con días de anticipación, en los carteles del primer teatro. Juicios injustos, en parte, pero justificados por el precedente de «El moro Muza», del mismo autor, en su parte musical, y de que nos hicimos eco en nuestras columnas calculando que, si tras tales bombos de algunos críticos de la capital madrileña, resultó aquí un fracaso la obra elogiada, debiera ser la segunda, menos ala-

bada, de una importancia mínima con relación a la ya conocida.

Será modalidad especial, ó interés musical excesivo, pero la gente, al enterarse del estreno de una nueva zarzuela, pregunta tan sólo: ¿es linda la música? Del libreto nadie se ocupa, por más que se aprecien sus bellezas, si las tiene, cuando se presenta en escena. Y es natural: una zarzuela, ¿qué debe tener ante todo? Música, y música agradable, nueva, original, para que el público se entusiasme y apasione, como se entusiasma y apasiona en «La Verbena de la Paloma», en que música y libro son de lo superior que en todo el año nos ha presentado el género chico.

Hablando, pues, en plata, podemos decir, con todos los respetos debidos al genial y hasta ahora siempre oportuno maestro, que la zarzuela de Chapi es un semi-fracaso en el terreno musical: aquello vale poco, y es altamente sensible que Chapi no haya sabido ó no haya querido inspirarse en un libro, escrito con sal y sandunga, y con escenas admirablemente combinadas, en que lo cómico y lo dramático se dan la mano en trabazón acertadamente tejida.

Algo irreverente, bajo el punto de vista religioso, se nos dice: y un crítico de todos conocido, y amigo mío, con quien estoy de acuerdo, ha sabido salir a la palestra para fijar los puntos sobre las ies, ya que tan equivocados andan los términos en la apreciación de ribetes de moral y religión, por estirar la cuerda más de la cuenta, como decía un almacenero, cristiano viejo, pero amigo también de diversiones. Más que en el libro, está la irreverencia en la acción, en la manera de presentarla, y harán bien los actores del teatro Olimpo, que tan acertadamente interpretan «El tambor de granaderos» en no extremar, (y vaya también el aviso a los actores de la Comedia, por ejemplo, en «El señor Luis el Tumbón») por producir efectos de... relumbrón. La pieza tiene chistes (si bien alguno de sal gruesa), en general de buena ley, y no necesita aditamentos. Bien Gil, la Millanes, Carmona... todos, hasta la París, que estaba... escultural.

De las alturas olímpicas (es decir, del teatro Olimpo) hemos descendido al lindo coliseo de la calle de la Piedad, de la misma empresa, con el objeto de ver la misma representación. «El tambor de granaderos» y el desencanto ha sido completo. Ni Juárez, ni la López, ni Mesa, nadie, en una palabra, ha sabido dar realce a la animada zarzuelilla; hagamos una salvedad: la orquesta ha sabido sentir é interpretar la música de Chapi, con más estudio y mayores bríos que la del Olimpo, y en la dramática escena del juramento de la bandera, ha estado, como Dios y el arte exigen y enseñan.

¡Qué severa lección (y ya van varias) para el simpático bajo-cómico del teatro de la Zarzuela! Aquella displicencia, aquel despego y descuido en la escena, ¿a qué obedecen? ¿Quizás a abuso por los muchos aplausos recogidos? No olvide el actor siempre estudioso la fábula de Iriarte, que se lo dice en letras claras:

Sepa quien para el público trabaja,
que tal vez a la plebe culpa en vano,
pues si en dándole paja, come paja,
siempre que le dan grano, come grano.

Los aplausos ciegan a nuestros actores, y así ha debido suceder con «Mercado de esclavas», que ha atraído algún público, por algunos días, pero ya... pasó al olvido. El libreto tomado de una comedia italiana no vale cosa mayor, (al menos, tal como ha sido reducido, modificado ó quinta-esenciado) y la música, a pesar de las pretensiones... se queda con ellas, pues para los oídos más profanos (y lo son los míos, y los más) allí no hay nada de particular.

Es, en conjunto, simplemente pasable, y se salva gracias a la variación de escenas y a la mise en scène que ha sido bastante atendida, entusiasmando al público bonachón los trajes orientales, los colorines, las luces, los trofeos, etc., etc.

Los autores son del país, y quisiéramos darles alientos para sucesivas obras: no es poco el haber conseguido que dure en los carteles varios días la producción, copia ó refundición; pero esto no es ni un mediano éxito, y señala más bien una observación que generalmente descuidan los noveles autores: que hay mucha indulgencia en el auditorio, pero que la paciencia se acaba, harta ya de tanta producción disparatada ó sin importancia, de todas partes, y es preciso estudio, mucho estudio, y... después, acierto, que ni el talento ni la fama, salvan lo insalvable.

El éxito es muchas veces más aparente que real, y así se explica que, engañados empresarios y actores, crean de buena ley los aplausos prodigados, las entusiasmas manifestaciones y las crónicas pomposas de algún amigo de la prensa, que ceba el anzuelo con carnada de alabanzas a destajo, con apasionamiento febril, en que alguno del oficio dió variado curso a su pobre penola

dirigiéndola al campo teatral, infecundo siempre para las borrosas producciones de guardarroja.

Otras veces es un público indiferente, charlatán, de gentes aparatadamente colocadas en el fondo de los palcos, que acuden a un estreno, por seguir la moda, sin que se enteren ni de la obra, ni de su funcionamiento durante toda la sección ó secciones en que esté desarrollada. Y así siempre, por este tenor, justificándose de esta manera, la escasa vida de muchas obras teatrales. Es de oportunidad un cuadro, vivaz, risueño y oportuno, como todos los de Miguel Echegaray, en su poesía «El Estreno», que transcribimos:

EN EL PALCO

—¡Qué hermoso teatro!
—¡Qué público!
—¡Lleno!
—¿Te gusta aquel traje?
—¡Me encanta ese negro!
—¡Y el verde!
—¡Y el rosa!
—¡Qué lindo sombrero!
Tiene mucha gracia
y chic.
—No lo niego;
Más yo le pondría
Otra pluma en medio.
—Se rien. ¿Qué han dicho?
—No sé. No me entero.
—¡Allí está Martínez!
Ya me está diciendo
que me quiere mucho.
Hablamos por gestos.
Se toca la barba;
es decir, te quiero.
Ahora está enfadado,
pues saca el pañuelo.
—¿Y ahora qué te dice
chupándose el dedo?
—Ahora nada.
—Sí, hija.
Te dice que es memo.
—Decididamente
Me gusta el sombrero.
—Sí, sí, más le falta
una pluma en medio.
—Aplauden. ¿Qué han dicho?
—Nada, que es un éxito.

A la verdad, nunca creyéramos caminar de sorpresa en sorpresa, como caminamos en estos últimos días. Mesejo, el actor genial que arrebató al público en los primeros días... descansa; ¿qué otra cosa decir de su evidente manoseamiento en todos los papeles de que actualmente se hace cargo? Reduce, aumenta, corrige... frases y expresiones, buscando el chiste forzado, amparándose en localismos de dudosa aceptación, y de pésimo gusto casi siempre: cuando no vienen... a cuento, y destrozan el idioma; abandona después la dirección del concurrido teatro de la Comedia, y actúa como simple soldado. ¿Gana en ello el arte? Según el camino que últimamente le impulsaron... sí; pero es pronto aún para un acertado juicio, y esperaremos.

Antes deplorábamos en la Comedia, que una artista de valía se encontrase en las tristes condiciones de voz de la Mariscal, al iniciarse ante nuestro público: no reservamos entonces nuestro imparcial juicio, y no reservamos tampoco hoy nuestro aplauso a la cantante que va mostrándose con todo el brío y el arte de que se hicieron lenguas a su llegada, los que la conocían. Ella, y la Perales, cuyos progresos son evidentes, cuya simpática voz adquiere cada vez mayor desarrollo, (y que sólo necesita un profesor de declamación) puede el teatro de la calle de Artes alcanzar la palma de los triunfos en la próxima representación del «Domingo de Ramos».

Y a propósito de la zarzuelita tan ampulosamente anunciada, se dice (vaya en reserva confidencial) que es obra de empeño. ¿Serán la Verbena y esta última producción del festivo autor cómico Miguel Echegaray y el maestro Bretón, los pasos iniciales de la generación del arte, siempre arte, en dosis grandes ó chicas?

—¿Qué le parecen a usted, señor F., estos actores de nuestros teatros por secciones?
—Mal, muy mal: no me gustan.
—¿Y por qué?
—Por... aritméticos.
—No le entiendo a usted.
—Sí, amigo mío: todo se vuelven adiciones y sustracciones: quitan acá y aumentan allá, multiplican los gestos y las payasadas y... dividen al arte y al público espectador.

—¿Qué manera de charlar y de hacer señas a los palcos! dice el empresario a una de las actrices. Más respeto al público.
—Pero si no lo vé.
—Pero lo veo yo y... rataplán.

BERRITZU.

D. FRANCISCO J. MOYANO

GOBERNADOR INTERINO DE MENDOZA

PERSONALIDAD saliente, de afa-
ble trato social y de carácter
animoso y perseverante, el actual
gobernador interino de la provin-
cia de Mendoza, don Francisco J.
Moyano, ha ocupado sucesivos
puestos públicos, con aceptación
general.

Miembro del Concejo Municipal
en tres periodos distintos, siendo
Presidente de dicha corporación en
el último, pasó de este puesto, a
ocupar la Gobernación de la Pro-
vincia, por haber sido designado
para tal cargo por la Honorable
Cámara Legislativa, en reemplazo
del doctor don Pedro J. Anzorena,
que renunció.

Ha sido miembro del Consejo de
Higiene y de la Comisión de Obras
de salubridad, Vicepresidente 1º
del Comité Radical, y uno de los
fundadores de la «Unión Cívica»,
siendo nombrado por este partido,
delegado a la Convención del Ro-
sario.

Elegido, en el año 1889, Diputado
a la Honorable Cámara Legisla-
tiva, por el Departamento de Riva-
davia, no defraudó las esperanzas
de sus electores, y fué su anhelo
constante la defensa de los inte-
reses que le estaban encomenda-
dos, prestándole todo el concurso
de su clara inteligencia y toda la
actividad de su espíritu, siempre
dispuesto en pro de cuanto redun-
de en beneficio de sus conciuda-
danos.

Bajo su gobierno se hizo la jura
de la nueva Constitución de la
Provincia, y aunque no formó par-
te de la Convención Constituyente,
dentro de su esfera de acción hizo
cuanto estuvo de su parte para
activar su sanción, comprendiendo
la importancia principalísima de
aquel acto que regularizaba la marcha política de
la provincia a su cargo.

DELFIN LEGUIZAMÓN

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SALTA

NACIÓ D. Delfín Leguizamón en la ciudad
de Salta el 9 de Diciembre de 1843. Hijo del
coronel de la independencia don Juan Galo Legui-
zamón y de la distinguida matrona doña Carlota
Cobo Ugarteche, desde sus primeros años gozó de
una cómoda posición, tanto por el caudal de sus
padres cuanto por los antecedentes de su familia.
Producto genuino del patriciado y del realismo,



Don FRANCISCO J. MOYANO,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE MENDOZA (República Argentina)

sacó de estas dos fuerzas antagónicas lo bueno que
contenían: que en todas las causas y en todos los
sistemas hay oro de ley excelente y sólo es cues-
tión de fórmulas químicas saber extraerlo con
provecho para entregarlo a la circulación del
mundo.

D. Juan Galo Leguizamón fué de los que pelea-
ron a las órdenes del célebre Güemes, defendiendo
palmo a palmo la tierra argentina, y su esposa
doña Carlota, que aun vive ostentando las ruinas
de una antigua belleza, es nieta del general espa-
ñol Ugarteche que sirvió la causa de la madre
patria; y de la unión de tan opuestas fuerzas, la
una directa y la otra atávica, nació el ciudadano
cuya biografía pretendemos esbozar.

A la edad de 9 años fué traído a esta capital el
niño Leguizamón donde hizo sus estudios, hasta
1861 en que regresó a su Provincia natal, rodeado

de los prestigios que dan la fortu-
na, la juventud, la gentileza y cier-
tas aptitudes intelectuales. En los
salones, en el círculo de sus amigos
y en las esferas populares, aquel
joven simpático, de gallarda apos-
tura y de modales suaves y pala-
bra insinuante, era el primero entre
los primeros.

A los 20 años Delfín Leguizamón
era todo un hombre, y es desde
entonces que empieza a acentuarse
su figura política; pero su actua-
ción se distingue y su personalidad
se agranda, con los sucesos de 1864,
cuando el país se debatía en la
guerra civil y nos hallábamos en
visperas de la cruenta y legendaria
del Paraguay.

Ha ocupado diversos y elevados
puestos públicos, para algunos de
los cuales fué necesario habilitarle
la edad, como el de Diputado de
la Provincia en 1864, el de Gober-
nador en 1869, el de Diputado na-
cional en 1870, pues era el Benja-
min de la Cámara, y el de Gober-
nador nuevamente en 1871, para
el que no tenía los treinta años
exigidos por la Constitución.

Hagamos el itinerario de esta
vida. En Agosto de 1865 partieron
de Salta los sorteados para el Pa-
raguay, marchando al frente de
una compañía, a las órdenes del
coronel Martín Cornejo, el joven
Leguizamón. Por la invasión del
montonero Felipe Varela a la Pro-
vincia de Salta, en 1867, corre de
los primeros y se alista en las filas
de los defensores de las institu-
ciones, formando una pequeña di-
visión de voluntarios, con la que
marchó a los Valles Calchaquies,
en cuyo punto se incorporó al ejér-
cito del general don Octaviano Na-
varro, que iba en seguimiento del
invasor. Desde allí, y con el grado
de comandante, se dirigió a paso
forzado a Salta, llegando a dicha
ciudad el memorable y luctuoso
día del 10 de Octubre.

Hallándose el comandante Le-
guizamón próximo a la ciudad,
solicitó del general Navarro pusie-
ra al frente de la división al pa-
triotra coronel Cornejo, quien a la cabeza de las
fuerzas y llevando por segundo a Leguizamón,
organizó el ataque, penetrando este último por la
calle de la Florida, en donde habían los de la
defensa sostenido un vivísimo combate con el
enemigo invasor y en donde rindieron la vida
heroicamente los Castro, los Alavila y tantos
otros bravos. Al año siguiente, frescos todavía los
recuerdos de las jornadas de Octubre, llega la
noticia de haberse de nuevo levantado Varela con
fuerzas organizadas en las fronteras de Chile y
Bolivia, amenazando diezmar la campaña y pen-
etrar por segunda vez a la ciudad de Salta. Fué
entonces que el Gobernador don Sixto Ovejero
confió a Leguizamón la misión de formar una
división de guardias nacionales.

Sin inmutarse, y antes por el contrario, con
varonil aliento y enérgica actitud, organizó una



ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL — UNA ESTANCIA EN EL TERRITORIO DE MISIONES

entusiasta columna, bien equipada, a cuyo frente se puso con el grado de coronel y marchó en busca de Varela, que mero-deaba en los límites occidentales de la Provincia. Avistado el enemigo por la vanguardia de Leguizamón, en el punto denominado Pastos Grandes, fué batido y completamente derrotado, tomándole 200 prisioneros que fueron entregados al entonces Teniente Coronel don Julio A. Roca, enviado por el Gobierno Nacional para encargarse de las fuerzas movilizadas.

Presidente de la Legislatura en 1869 y habiendo renunciado el Gobernador don Sixto Ovejero, Leguizamón ocupa el puesto en su calidad de reemplazante legal. Elegido Diputado al Congreso Nacional en 1870, desempeña el cargo con brillo y competencia, y fué él quien al tratarse la ley del ferrocarril de Córdoba a Tucumán, pronunció un discurso que dió por resultado prolongarlo hasta Jujuy, pasando por Salta. En esa misma época inició la navegación del Bermejo, idea que más tarde se llevó a cabo por el meritorio ciudadano don Natalio Roldán, con el vaporcito «Gobernador Leguizamón», que fué, por decir así, la primera luz que penetró en el campo de las exploraciones de una arteria fluvial, llamada a producir grandes y múltiples progresos en días no lejanos.

Nombrado Gobernador en 1871, tuvo que renunciar la diputación nacional, y durante el tiempo de su administración, se dictaron varias leyes de educación, se organizó la policía y se llevaron a cabo obras públicas de importancia, entre ellas la apertura de la Plaza y Boulevard Belgrano, la Penitenciaría, el establecimiento de vías de comunicación y mejoramiento de las antiguas que conducen a Tucumán, la Quebrada del Toro y los Valles. Protegió las bibliotecas populares, las escuelas y cuanta idea útil se presentaba, y no hubo progreso, obra o transformación a que no se asociara en espíritu y en verdad.

A la terminación de su período encontré rodeado del afecto público y de la más grande popularidad a que un hombre haya alcanzado; y debe notarse, como un timbre de honor para él, que fué tan amplia la libertad electoral que gozó el pueblo de Salta, que triunfaron sus adversarios políticos en la lucha para el que le sucedió en el gobierno.

Candidato para Diputado Nacional en 1878, y candidato popular, el poder oficial ahogó el sentimiento de las masas. La protesta formulada por entonces, es el documento más contundente que haya sido suscrito por un pueblo herido en sus derechos. Ocho años más tarde, en 1886, es elegido



Dr. DELFIN LEGUIZAMON,
GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SALTA. (República Argentina)

nuevamente para representar a Salta en la Cámara de Diputados, y todos recordarán el escándalo que se cometió cerrándole las puertas al que traía un título tan claro como legítimo.

Dominadas las provincias por el *unicato*, Leguizamón se quedó en Buenos Aires formando en la Unión Cívica Nacional, hasta 1889, época de la fermentación de las ideas revolucionarias. Presintiendo lo que venía en pos de tantos desórdenes, se trasladó a Salta, resuelto a tomar parte activa en la contienda política. Con los sucesos de 1890, los ánimos se sobreexcitaron en aquella provincia, y la revolución, como idea, ardía por todas partes. Leguizamón era el sindicado para conducirla victoriosa, y, naturalmente, el Gobierno tuvo la precaución de encerrarlo en un calabozo. Pero hay fuerzas que

cuanto más se las comprime más presto estallan, y los hombres del poder comprendieron que era necesario transar. De ahí nació la conciliación de los partidos y la incorporación de Leguizamón al Gobierno, en calidad de Ministro, en cuyo puesto, durante dos años, se condujo con patriotismo, habilidad y honradez.

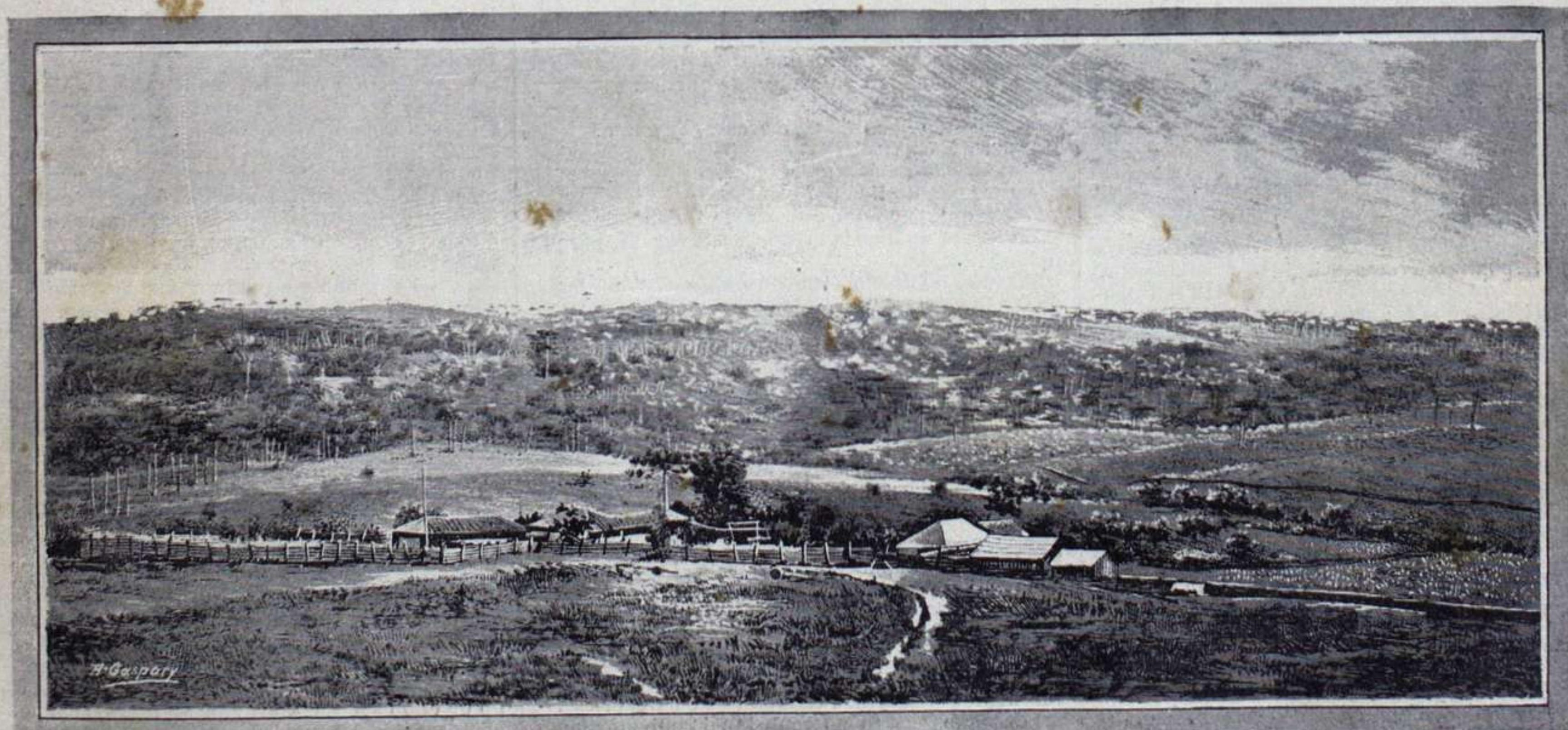
En 1892, el 12 de Octubre, se reunió por primera vez en Salta una Convención Provincial en que estaban representados todos los Departamentos. De origen eminentemente popular, los ciudadanos que la formaban, proclamaron candidato para Gobernador de la Provincia a Delfin Leguizamón.

El 4 de Diciembre del mismo año se verificaron las elecciones de electores bajo los auspicios de la más amplia libertad, y el 1° de Mayo de 1893 Leguizamón asumía la primera magistratura de la Provincia con el aplauso del pueblo de Salta. Por entonces sobrevinieron los acontecimientos que son del dominio público, y en situación tan grave y complicada, aquel Estado Federal se mantuvo en el orden más completo.

Pasada la anarquía, el Gobernador Leguizamón se consagró a la organización administrativa, realizando notables economías en el presupuesto, disminuyendo el personal de policía y cuerpo de seguridad, y proyectando medidas de verdadera utilidad pública. Lo hemos visto, por ejemplo, trasladarse a esta capital, y en el reducido espacio de tiempo que permaneció, gestionar el arreglo de la deuda, activar el comienzo de las obras públicas, multiplicándose en la tarea de obtener ventajas numerosas, y, por fin, iniciar pensamientos que se traducirán en ferrocarriles, aguas corrientes, etc., etc., que favorecerán a la Provincia. Como todo hombre público de valor intrínseco, tiene adversarios; pero ninguno, ni aun el más vehemente, le desconoce su patriotismo y sus grandes prendas morales.

Las palabras escritas o pronunciadas en la intimidad son casi siempre una confidencia,—lo ha dicho un pensador sutil—y remataremos este esbozo con algunas que Leguizamón ha dirigido a un amigo contestando una carta sobre política y que sintetizan un noble propósito: «He de afrontar, dice, como siempre lo he hecho, las responsabilidades que estos puestos traen consigo. No he podido antes, ni podré ahora, sacrificar el cumplimiento de mi deber, tal como lo entiendo, a las exigencias con que hay que luchar. Sé bien como se vive pobre y en el olvido, y no me preocupa la idea de bajar solo del Gobierno. La justicia se hace, y no tan tarde como parece.»

MIGUEL DE GOYCOEHEA.



ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL - VISTA DEL TERRITORIO DE MISIONES



CUADRO NATURALISTA

ROBERTO DÁVILA, siguiendo su costumbre, ó mejor dicho, sus aficiones, fué á las Ventas del Espíritu Santo. Hacía una hermosa tarde de primavera; pero era un día de trabajo, y su merendero favorito estaba desierto; pidió al mozo un plato de aceitunas y medio cuartillo de vino de Arganda para entretener el tiempo, que no sabía en qué emplear.

El dueño del merendero, conocido por *El Tuerto*, hombre afable, aunque tosco en sus maneras, le saludó cortésmente, aceptando la mano de Roberto, que en sus ideas democráticas no colocaba á distancia las personas ni distinguía de clases.

—¡Hola, don Roberto! le dijo. Agradezco á usted que siga favoreciendo mi pobre establecimiento.

—El aire puro del campo me abre el apetito; en casa me fastidio.

—Muchacho, gritó al mozo, trae dos cañas de manzanilla, que voy á beber á la salud de don Roberto.

—Gracias, amigo.

Llevaba la caña á los labios cuando detuvo el movimiento de ascensión del brazo para mirar á la puerta, y exclamó:

—¡Qué par de mozas tan aceptables! ¿A qué género pertenecen?

El Tuerto acercó la cabeza al oído de Roberto, y le dijo:

—Son unas muchachas alegritas que vienen con el más alto; la que se sienta á su derecha parece que corre por su cuenta. Según mis noticias, las dos trabajan en un taller de modistas.

—La otra es una hembra capaz de descoyuntar á un hombre con la mirada.

—¡Cuidado, D. Roberto! El que la acompaña debe ser ó su amante ó su pretendiente; pero ella no le manifiesta mucha afición, según he observado.

—Es un facha; y hace bien si no le acepta; tiene cara de pendenciero.

—Ya lo creo; es el terror del barrio de la Latina, donde cobra el barato; le llaman Gabino *el Bravo*. ¡Mucho ojo!

—Me gusta entenderme con los valientes.

—En su taberna nadie levanta la voz, porque pega duro.

—Bah! No será muy fuerte cuando no pudo evitar que le pintaran la media luna que luce en la mejilla.

La sangre de Roberto se agitaba en las venas, pues en su espíritu batallador gozaba teniendo que habérselas con un matón; y no cuidándose de la advertencia del *Tuerto*, se consagró á mirar á la preferida del *Bravo* con la fijeza del conquistador, siempre insinuante y provocativa. La muchacha notó en seguida la visual, y fuera porque le halagara ser objeto de admiración de un caballero buen mozo, fuera por dar en cara á Gabino, que la importunaba con sus obsequios, devolvió la mirada.

Los ojos del *Bravo* se inyectaron de sangre, clavándolos en la fisonomía de Roberto, que se movió en su asiento como si le pincharan con alfileres, y con los dedos se enroscó su espesa cabellera.

Previendo el lance, la otra joven le dijo:

—Baltasara, no seas comprometidora, que Gabino echa chispas.

—¿Y qué? preguntó ella con tono de indiferencia. ¿Tienes miedo, Antera?

—Viene por tí, y no debes darle en cara con ese fantasmón que te mira.

—Sin duda, dijo el *Bravo* meneando la cabeza, se habrá prendado de la zalea de ese *panoli*; y como se me va subiendo á las narices el tufillo del vino, le voy á meter hasta el cogote el paraguas de anchas alas que lleva por chistera.

Roberto, que si no oía las palabras comprendía que encerraban bravatas dirigidas á su persona, soltó una carcajada tan fuerte que hizo estremecer á los cuatro que ocupaban la mesa de enfrente.

—Oye, Bernardo, dijo el *Bravo* en voz muy alta; ese caballero es un petardo que estalla; pero la pólvora no llega aquí.

—No llega la pólvora, pero si mi vaso, contestó Roberto lanzándose sobre Gabino.

Este llevó las manos á la frente; al verlas empapadas en sangre, rugió como la fiera herida, y sacó una navaja, dirigiéndose á su agresor; pero Roberto, diestro en el manejo de las armas y hábil en la defensa, se colocó en guardia, descargando un terrible golpe con su nudoso bastón sobre la cabeza de Gabino, que cayó en tierra sin sentido.

El *Tuerto* suplicaba á Roberto que no comprometiera su establecimiento, y quiso detenerle por el brazo, pero él se desasíó para colocarse otra vez á la defensiva, porque Bernardo, armado con una faca, intentó vengar á su amigo; apenas dió un paso, el bastón cayó de nuevo sobre la mano del chulo, arrancándole el arma y un grito, pues le trituro los dedos.

Bernardo salió corriendo, sin cuidarse de su amigo herido, ni de las mujeres que acompañaba, pareciéndole ver sobre su cabeza el tremendo brazo de Roberto y centellear sus ojos como los reverberos de la máquina de un tren.

—Te has lucido, prenda, dijo Antera á Baltasara. Ahí te quedas con ese señor que pega.

—Y bien fuerte, observó la joven.

Antera se marchó contoneándose, después de mirar con desprecio á Roberto, en busca de su amante.

—¡Buena la hemos hecho! exclamó el *Tuerto*. Caramba! ¿qué brazo tiene Vd., don Roberto!

—Que vayan echándose chulos bravucones, que aquí estoy para escarmentarlos.

—¡Por Dios! no alborotemos para que los guardias no se enteren; me encargo de cuidar al *Bravo*, pues si se sabe lo ocurrido saldrá en los diarios y me cerrarán el merendero.

Ayudado del mozo llevó dentro el cuerpo de Gabino para restañarle la sangre y hacerle volver en sí.

Entre tanto, Roberto se acercó á Baltasara y le dijo:

—Ya ve V. lo que son estos valientes; uno cae al suelo fingiéndose muerto y el otro huye, dejando á V. sola; pero aquí hay un brazo para acompañarla.

—Gracias, caballero; ese Gabino me perseguía y me fastidiaba; mi amiga me trae aquí las tardes que no tenemos trabajo para que me arregle con él; pero no es santo de mi devoción; este cuerpo no se viste para ese feo.

—¡Y bien feo! dijo Roberto riendo. Ya tiene dos chirlos más para adornar su cara.

—¡Es V. muy valiente! exclamó Baltasara con el entusiasmo que los hechos de un corazón levantado despierta en las mujeres.

—Por V. pelearía con un batallón de chulos.

—¿De veras?

—Póngame V. á prueba, y verá si mujer tan salerosa no hace invencible el brazo que tendió en tierra al mal llamado *Bravo* y convirtió en liebre al otro matón.

—Tiene gracia, repuso ella, clavándole los ojos con un movimiento de párpados que le desconcertó.

El *Tuerto* interrumpió el diálogo, diciendo:

—El herido ha vuelto en sí, pero tiene dos brechas que le darán que hacer.

—Mi brazo se deja sentir, camarada, observó Roberto contoneándose.

—¡Libreme Dios de probarlo!

Y dirigiéndose á Baltasara, le dijo:

—Niña, han dejado á V. sola; y como no he de perder mi avío, V. pagará la cuenta del gasto.

—Yo pago todo, gritó Roberto echando sobre la mesa unas monedas de plata.

—Los ricos deben ser así, generosos, observó el *Tuerto* con la risa de la satisfacción que contraía su aplastada cara.

—¡Rico! murmuró Baltasara, abriendo mucho los ojos.

—Ahora, prenda, dijo Roberto, me toca no abandonar á V. como hicieron sus compañeros. Cuélguese V. de este brazo, que es firme.

Baltasara obedeció la indicación y salieron juntos del merendero, mirándose, como se miran los hombres y las mujeres cuando los enciende el amor ó el deseo, que se presentan con las mismas manifestaciones, por más que los revistan con diferente carácter.

Siguieron á pie en dirección á la ciudad, y Roberto oprimía el brazo de la joven, que no se daba por ofendida; al llegar cerca de la puerta de Alcalá, muchos trenes conduciendo lujosas damas iban al paseo del Retiro. Baltasara preguntó á su acompañante:

—¿No le da á V. vergüenza que en sitio tan público le vean con una oficial de modista?

—Vales tú cien veces más que todas esas señoras de coche que no dan más que desazones. Arréglate conmigo y te saldrá la cuenta.

—Es V. vivo de genio.

—Entiendo la aguja de marear. ¿Te gusta?

—Creo que sí.

—Pues ya estamos arreglados.

—¿Por cuánto tiempo?

—Por el tiempo que quieras; de ti depende.

Baltasara no hizo la menor observación, porque iba convencida.

Después sabremos las consecuencias del lance de las Ventas y del arreglo con la modista.

TEODORO GUERRERO.

¡FEA!

AL pasar yo ayer por cierta calle, cuyo nombre no importa revelar, traje el viento hasta mis pies un papel, que desdoblé y lei. Los últimos caracteres en él escritos aún estaban frescos, y borrados algunos de ellos con el roce de algún cuerpo extraño; á juzgar por lo inseguro del pulso que los trazara, por lo nervioso de sus rasgos y su carencia de simetría, hubieron de parecer escritos de mano femenina, circunstancia que me movió con más ahínco á cometer la indiscreción de releerlos. Perdóneme su desgraciada autora si come-

to también la indiscreción de transcribirlos. Así decía el papel:

I.

«Mi estrella es negra, si las hay; mi suerte un sarcasmo sangriento, mi pasado la vergüenza, mi porvenir, aunque lo ignoro, lo adivino: una tumba temprana y el olvido eterno. Con deciros que soy mujer, soltera y horriblemente fea, comprenderéis la enormidad de mi desgracia. Tengo una hermana menor, á quien todos llaman *la Preciosa*, porque lo es; no hay ojos como sus ojos, ni boca como su boca, ni... ¿á qué recordar tantos hechizos, si la envidia me devora? Yo, en cambio, ¿cómo ocultarlo? tengo dientes de caballo, cutis herpético, ojos gatunos, cuello de girafa, orejas incommensurables y un antojo de fresas en la frente. ¿Comprenderéis ahora la enormidad de mi infortunio?

¿A qué vienen los señores académicos de la lengua? ¿A qué incluir en su diccionario ciertas voces? *Fea!* me lo dice el espejo á todas horas, veinticuatro años ha, y aún no he podido acostumbrarme á esa palabra.

II.

Hoy he salido á tiendas con mi hermana... ¡qué tormento! Ella es muy hermosa, y á mi lado adquiere nuevo realce su hermosura; mi fealdad, por lo contrario, se destaca con todos sus horrores al lado de las galas primorosas de mi hermana; con ella comparada, soy la tortuga junto al jilguero, el sapo junto á la violeta. Digo que hemos ido á tiendas, y los horteras se recreaban contemplándola, y pedían por los géneros precios exorbitantes, por el gusto de tenerla allí regateando.

En cuanto á mí, si alguna vez me sonreían los horteras era puro compromiso, y al despedirnos me saludaban, como diciendo:

—Mala sombra tienes, hija.

Luego, en la calle, dijo uno, mirando á mi hermana:

—¡Lo que saben algunas mujeres! Las bonitas se acompañan de las feas para sacar partido del contraste.

Y otro, mirándonos á las dos:

—¡Uf! Se puede perdonar el bollo por el coscorrón.

¿Cuándo cesaré de devorar tantos ultrajes?

¿Cuándo acabará tanta vergüenza?

III.

Esta noche he ido á un baile, y vengo rebosando hiel. Yo no pensaba asistir; pero la etiqueta y algunas consideraciones sociales me han obligado á ello. El salón estaba radiante de luz y de hermosura; deslumbraba tanto lujo, tanto bullicio mareaba; no parece sino que donde yo estoy todo es más bello. Sonaba el piano melodioso; cautivaban los galanes lisonjeros; todos bailaban, rivalizando ellas en gracia y sutilezas. Yo me hallaba sentada y sola en un rincón; era demasiado niña para estar con las mamás; era demasiado fea para figurar en el cuadro de las parejas. Cada hermosa tenía su galán y á mí nadie me *sacaba*; pensar allí, era morir de rabia; dormir, me lo prohibía la educación; hablar, no tenía con quien; todo se me volvía abrir y cerrar el abanico de un modo convulsivo, llevarlo á la cara de vez en cuando, con objeto de ocultar el bostezo que había de ponerme más horriblemente fea á los ojos de cuantos contribuían al esplendor de la tertulia.

Por fin, un joven se ha acercado á mí: semejante mozalbete á quien, no habiendo mantenido aún relaciones amorosas, todas las mujeres le parecen lindas; no de otra manera me ha parecido agraciado el joven en cuestión. Me ha invitado á bailar, y he accedido; mi brazo se apoyaba en su brazo; más él me llevaba arrastrando, como quien arrastra el peso de una cruz. Hemos bailado un vals; pero no me ha dirigido siquiera una galantería insulsa, temiendo acaso ofenderme, si me requetaba, pues, en verdad sea dicho, no había para qué; su conversación se había limitado á hablarme de modas, del tiempo y la tertulia: he comprendido que me sacaba á bailar por compromiso ó por galantería, y aunque se ha portado con finura, he sentido que le odiaba el corazón; achaque antiguo es ya del ser humano odiar á quien con sus servicios nos humilla. Cesó el piano y mi pareja me acompañó á mi sitio, como quien se deshace de una carga. El baile ha continuado, pero no para mí; todos llevaban la dicha impresa en el semblante; ellos estaban agresivos, provocadoras ellas; yo en tanto abandonada á mi desgracia, me sentía con deseos de morder en el rostro á cuantas presenciaban mi ignominia. ¡Triste destino el de la mujer, como yo, fea!... Mil y mil veces sería preferible...

Seguían aquí unos renglones ininteligibles, y continuaba más abajo.

«Esas siquiera tienen quien las mire... y quien les haga carantoñas.

IV.

Todas, todas se van *colocando*. Mi hermana, con ser menor que yo, se ha *colocado* antes; yo no abrígo de ello esperanza alguna: si fuera rica podría conseguirlo; pero mi hacienda no es para envidiada. En tan horrible situación, ¿qué hacer? ¿Suicidio ó toca?

V

No, no hay quien sufra tanto ultraje. Hoy he estrenado un vestido, cortado por excelente tijera, a la vista del último patrón. Un hombre pasaba junto a mí; engañado tal vez por la pompa y gallardía de los adornos, se adelantó a mirarme; apenas me hubo visto esquivó el rostro, y le he oído exclamar al mismo tiempo: ¡qué fea es!... Esta frase me ha partido el alma; ya no me siento con fuerzas para trasladar al papel mis impresiones. ¡Compadecedme, y acordaos de esta pobre mártir!...

Ya no decía más el manuscrito. Guardélo como se guarda un recuerdo de familia, y medité profundamente acerca de los caprichos de la Naturaleza, que encierra en feos cuerpos almas bellas; acerca de la frivolidad humana, cuyas miradas no atraviesan jamás la superficie.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Nuestros Grabados

Montevideo. Kermesse del Club Católico

La capital uruguaya da siempre la nota brillante con las fiestas que organiza su culta y elegante sociedad. La «Kermesse del Club Católico» no ha desmerecido de la importancia que saben dar nuestras hermosas vecinas a los festejos que preparan, y por el aspecto que presenta el pabellón que nuestro grabado reproduce, es fácil juzgar de la animación y regocijo de la última Kermesse.

¿Quién resiste sin comprar un lindo juguete, una graciosa muñeca o un artístico *biblot* en el lindo pabellón? Ocurrirán dudas, habrá vacilación en el ánimo más entero, al verse solicitado por tanta encantadora, por no saber a quien dirigirse, por no saber a quien atender... ¡son tantos los bellos ojos que deslumbran con sus fulgores!

Y si agregáis al encanto de los rostros, la dulce y persuasiva voz, el dejo cariñoso de la pregunta: ¿quiere Vd. esto? ¿prefiere Vd. lo otro? ¿Se vá Vd. a ir sin comprar nada? y una mirada arrebatadora, y unos labios purpurinos que piden, y... vamos, que llega uno con plata, y sale sin ella, pensando en las huirías de Mahoma.

¡Bien por la «Kermesse del Club Católico»! ¡Bien por las hermosas uruguayas! Allí va nuestro óbolo: un recuerdo cariñoso y una promesa, únicos donativos de la gente pobre.

Inundación de Mendoza

F. C. G. O. ARGENTINO—Los alrededores de la estación, y la estación misma se hallan, según lo reproducen nuestros grabados, en el centro de una laguna de inquietas aguas que buscan su perdido cauce y llevan en pos de sí rails, chapas de hierro y vigas, que van recogiendo los empleados y amontonándolas para su colocación y reparación, cuando todo vuelva a su natural y normal estado.

INTERIOR DE UNA CASA DE LA CALLE DE NECOCHEA Y ALTO GADON—Escombros, vigas destrozadas y paredes que amenazan ruina, he aquí el triste espectáculo que representa el grabado de esta revista: en ese lugar no ha quedado nada en pie, y el líquido elemento ha llevado su furia, sin compasión, a todas partes, produciendo sensibles desgracias, habiéndose recogido cuatro muertos después del siniestro, de entre los destrozados materiales del edificio.

BOULEVARD SAN MARTÍN—El concurrido paseo semejaba una calle de Venecia: tanta era el agua que por su ancho trayecto corría el día de la inundación, arrastrando vigas y maderos que los vecinos iban recogiendo cuando el impulso de la corriente lo permitía.

Con los pantalones recogidos hasta las rodillas, cruzan hombres y muchachos todo el ancho de la vía pública para prestar oportunos auxilios y depositar en carros y caballerías, los efectos arrastrados por las aguas, evitando así mayores desgracias y destrozos, en lo que posible fuese.

Carnaval en Roma. Un balcón en el corso

El cuadro del Carnaval en Roma fué pintado el año 1887: la atención de artistas y aficionados se concentró en el renombrado lienzo, reproduciéndose en la mayor parte de los periódicos ilustrados europeos de aquella época, por su mérito intrínseco y por el precio (30.000 francos), que llegó a alcanzar en la venta.

No era un pintor desconocido: ya en 1879 fué contratado el artista valenciano José Benlliure, discípulo del renombrado maestro, Francisco Domingo, por el negociante inglés Comagni, para pintar un número determinado de cuadros, cuyo contrato duró 3 años, estipulándose los honorarios en una suma de 30.000 pesos oro.

Su factura es elegante, su pincelada enérgica, y recuerda mucho los tonos de su paleta, la magia incomparable en el colorido, de su maestro y compatriota, como en el mismo año de 1887 pudo verse en su cuadro titulado «Visión del Coliseo» que obtuvo el 1º premio en la exposición de Madrid.

En 1888 fué nombrado pensionado de mérito por la Academia de Bellas Artes, de Madrid.

Este cuadro fué adquirido por el distinguido diplomático español don Mariano Ortego Morejón, actualmente cónsul de España en La Plata y cuya mansión encierra una colección notabilísima de obras de arte.

Bellas Artes—Geniecillos

Boucher ha sido uno de los pintores de más gusto y fantasía para la pintura decorativa de geniecillos, habiendo encontrado muchos imitadores en nuestra época.

El cuadro que representa nuestro grabado pertenece a este género alegórico, y es del pincel de Ponsiège, obra que despertó gran interés al presentarlo al público.

Representa la llegada de las flores; de la armonía, de la vida en todas sus manifestaciones. Los grupos aislados de geniecillos que forman un gran conjunto, traducen con suma gracia y propiedad el amor, los celos, el movimiento de la naturaleza toda.

Como concepto es una idealización rebuscada, si se quiere, pero llena de gracia y de belleza.

Si el solo dibujo satisface, el lector puede imaginar cuál será la animación del cuadro; que, por razón del asunto, tiene que encerrar una variedad de color, desde los tonos de las flores y la sonrosada carne de los amorcillos, hasta las grietas negras y frías del mármol.

E. U. del Brasil—Vistas del territorio de Misiones

Ya que algunos territorios de Misiones estaban en litigio entre aquella gran República, de la que hoy son, y la de la Argentina, y aunque no sean los de los grabados que nuestra revista presenta, dan oportunidad para formarse cargo del aspecto general que presentan aquellos territorios.

La casa del estanciero está en el fondo, con acceso al verde campo, donde pasta apacible el ganado; limitan el cuadro, las vallas divisorias del terreno por un lado, frondosa arboleda en el otro, y cubriendo el espléndido paisaje un cielo de intenso azul que interrumpen blancas y ligeras nubes que arrebatan el viento.

UNA ESTANCIA EN EL TERRITORIO DE MISIONES—El territorio, limitado por colinas de poca elevación, cubierto de abundante arbolado, y cruzado por veredas y senderos que el primer transeunte inició, y constituyeron después, los caminos de natural acceso a los distintos puntos del paisaje.

MISIONES: ESTANCIA ALEGRE—El ganado ha cargado ya, y está presto para la marcha: ginetes en el caballo delantero, aguardan los arrieros las últimas notas y observaciones y van a caminar lentamente al punto de su destino. No hay otras vías de comunicación: utiliza el hombre los más elementales medios de locomoción y transporte, en la *Estancia Alegre*, cuya simpática y agradable perspectiva justifica el nombre, esperando que, venidas pronto, las dificultades que hoy entorpecen otros medios más adelantados de comunicación, pueda desarrollar todas sus múltiples riquezas, y entrar, una vez que las rápidas locomotoras crucen aquel feraz terreno, y vayan los barcos de vapor al más próximo río, en el progresivo camino de la moderna civilización.

COSAS TRISTES

HASTA ahora no hemos podido averiguar con exactitud cuáles féretros son mejores, si los de zinc, los de hierro galvanizado o los de acero dulce.

Lo que sí sabemos a punto fijo es que ya no se muere la gente con la facilidad que se moría antes: pues llegaba el caso de tomar café con un amigo el jueves por la mañana y encontrarle de cuerpo presente el viernes por la noche, en la cuarta plana de un periódico.

—¡Demontre!—decía uno en el café.—¡Se ha muerto Verduguillo!

Y contestaba el mozo:

—Sí, señor. Aquí ha estado diciendo su cuñado que fué una cosa repentina. A las siete se puso a tocar la flauta sentado en un cofre, porque tenía esa costumbre; después comió queso de Villalón; después fué a pegarle a su señora—pues ya sabe usted que se llevaban muy mal—y ya no pudo. Del comedor le llevaron a la alcoba, y allí se murió, sin decir amén, encima de un ruédor.

Los aficionados a entierro—que también los hay, aunque parezca mentira—no saben que hacerse ahora, y se refugian en los cafés para averiguar cómo anda eso de la salud pública.

Su conversación es esta, poco más o menos:

—¡Hombre! Quien está muy malito es Tallarin, el de la fábrica de fideos.

—No sabíamos nada—exclama uno de la reunión....

—Sí—continúa diciendo el funerario.—Hizo la tontería de afeitarse estando en ayunas, y se le paralizó la pierna derecha. El médico dijo que era flato; pero esta mañana tenía trescientas once pulsaciones, y cuando estuve a visitarle acababa de sufrir un acceso terrible, durante el cual se bebió el

aceite de la lamparilla, y quería matar a su cuñada.

Hay quien disfruta lo increíble acudiendo a las casas mortuorias y acompañando amigos al cementerio; y hay quien no hace más que ver una papeleta de defunción, y se pone furioso.

A esta clase de sugetos pertenece don Laureano, que es la personificación del egoísmo, y no quiere ver lástimas, ni asistir a los entierros, ni dar pésames a nadie.

Sin embargo, el otro día recibió una papeleta de defunción, y dijo a la criada:

—Prisca, sácame la ropa negra. ¡Maldita sea mi suerte!

—¿Va usted a alguna boda?

—¿Sabes quién se ha muerto? Don Agapito, e senador.

—¿Aquel que siempre le estaba a usted convidando a comer?

—El mismo. He perdido con él a mi segundo padre. Y lo peor es que tengo que ir al entierro y a dar el pésame a la viuda. ¡Por vida de...!

—Vaya, no se incomode usted así—le decía la doméstica.

—¿Quiéres que no me incomode, cuando tengo que ir al cementerio? Pero es necesario. ¿Qué diría si no la viuda? ¿Qué diría su cuñado el droguero, que me convida a comer siempre que tiene anguila, porque sabe que me gusta?

Don Laureano consultó el reloj, y se puso más furioso de lo que estaba.

—Las tres y veinticinco—gritó fuera de sí.—¡Y el entierro es a las tres y media!... A ver, Prisca, pásale un cepillo al gabán; sácame un pañuelo: trae el paraguas; anda, que no voy a llegar a tiempo.... ¡Ah! No abras a nadie, y procura no cantar durante mi ausencia, que se me han quejado los del segundo, porque dicen que sabes un tango muy escandaloso....

Y don Laureano bajó las escaleras de cinco en cinco, y al llegar a la calle tomó un coche, no sin decir antes al auriga:

—Vamos a un entierro. Fuencarral, 207; de prisa, porque es posible que lleguemos tarde.

El cochero puso el caballo al trote, y don Laureano, al verse solo, comenzó a desahogar la bilis estrujándose las manos y mordiendo las puntas de los dedos.

De pronto lanzó un ¡ah! con extrañeza, y sacó la nariz por la ventanilla.

Por la calle de la Montera bajaba un carro fúnebre, seguido de gran número de carruajes.

—Cochero, métete en la fila—dijo don Laureano.

—¡Ya decía yo que íbamos a llegar tarde!

Y se dejó caer furioso en el fondo del coche.

Una hora después, el carro se detenía ante el cementerio de San Isidro.

Los que formaban el fúnebre cortejo echaron pie a tierra. Don Laureano hizo lo propio.

—Era una excelente persona—dijo uno.

—Un buen padre de familia—dijo otro.

—Un honrado industrial—añadió un tercero.

—¿Cómo?—preguntó don Laureano acercándose al grupo.—¿Industrial?

—Pues no lo sabía usted?

—No, señor.

Una duda terrible asaltó la mente de don Laureano.

—¿Cómo se llamaba el muerto?—dijo con voz balbuciente.

Y contestó uno de los interpelados:

—José Rodríguez, fabricante de velas.

Don Laureano tuvo que apoyarse en el cochero para no caer redondo.

¡Acababa de asistir a un entierro sin conocer al difunto!

LUIS TABOADA.

Notas Teatrales

MAYO

El refuerzo de algunos artistas de canto que pertenecieron a la compañía Tomba, ha permitido a la empresa de este teatro, donde actúa Cavalli con sus compañeros, dar más variedad a sus funciones, representando operetas ya conocidas, reducidas a menos actos, entre ellas, *Los brigantes*, de Offembach; *El casamiento entre dos mujeres*, arreglo del *Mariage aux lanternes*, del mismo chispeante compositor, y el *Castillo encantado*.

En su mayor parte ha consistido el arreglo en suprimir números musicales por su dificultad, no asequible a estos artistas, o en agregarles otros, que no tienen consonancia alguna con la índole del autor, cuya música se ha pretendido sustituir. Tal se ha visto en *Los brigantes*, en cuyo asunto se ha hecho mangas y capirotas, tanto como en la música, donde trozos verdaderos de Offembach saltaban mezclados a los de vulgares autores italianos. No resultó desagradable la audición de ese arreglo a pesar de todo, lo mismo que *El casamiento entre dos mujeres* y el *Castillo encantado*, habiendo merecido la preferencia *El casamiento*, por su entretejido argumento. La señorita Alegiani, por su agradable voz, aunque inculta, es la que se lleva los votos del público. Otra tiple, ya conocida, ha sido contratada, la Lambiase, de figura a pro-

pósito para los papeles de opereta, y voz que, si no extensa, se sujeta a las inflexiones musicales sin esfuerzo alguno.

Intercaladas con estas operetas, Cavalli recorre su repertorio de tipos cómicos, haciendo reír al espectador.

ZARZUELA

Si fuéramos a juzgar el mérito de las obras, por los aplausos que merecen, diríamos que *Mercado de Esclavas*, estrenada en este teatro, era el producto de un genio, tan ruidosas fueron las demostraciones; pero descartada la impresión del primer momento, se ve que no es más que un conjunto de incidentes cómicos mejor ó peor hilvanados, que sólo tienden a entretener. La música es algún tanto pretenciosa. La obrita ha sido presentada con bastante aparato escénico, y se sostiene aunque con dificultad en los carteles.

Ha gustado el juguete cómico *Mala sombra*. Es ligerillo en su asunto, pero chistoso en su diálogo.

Este teatro ha seguido al Olimpo en la representación del *Tambor de granaderos*, la celebrada zarzuela de Pastor y Chapi, que ha tenido el privilegio de atraer numeroso concurso. De ella nos ocupamos en la parte correspondiente al Olimpo, y sólo nos limitaremos a decir, por lo que toca a su ejecución, que no ha satisfecho tanto como la de

por tal acto. De ese desastroso fin se libra por el advenimiento al trono de Fernando VII. Tiene incidentes y tipos cómicos bien delineados, con diálogo chispeante, al que no corresponde la música de Chapi, cuya inspiración se ha dormido en esta ocasión. La escena de la jura se prestaba a un concertante brillante, y sólo debido a los sonidos de la marcha real, se consigue el efecto patriótico propio para obtener aplausos. La ejecución es muy esmerada por parte de Lola Millanes (el esbelto tambor), y de los señores Gil, Carmona y Campos.

COMEDIA

Ha venido a aumentar el contingente de los estrenos, la pieza *Las recomendaciones*, en dos cuadros diferentes, cuyas tendencias se dirigen a criticar el abuso de las recomendaciones para los puestos públicos y hasta privados. El autor no ha sacado gran provecho de su pintura. El público la recibió friamente. Mesejo dió alguna vida a su insípido papel.

Las demás zarzuelitas que constituyen sus secciones, son las mismas del acostumbrado repertorio.

SAN MARTÍN

Tras de la ciencia anatómica, ha venido la gimnástica. El celebrado clown Frank Brown, que

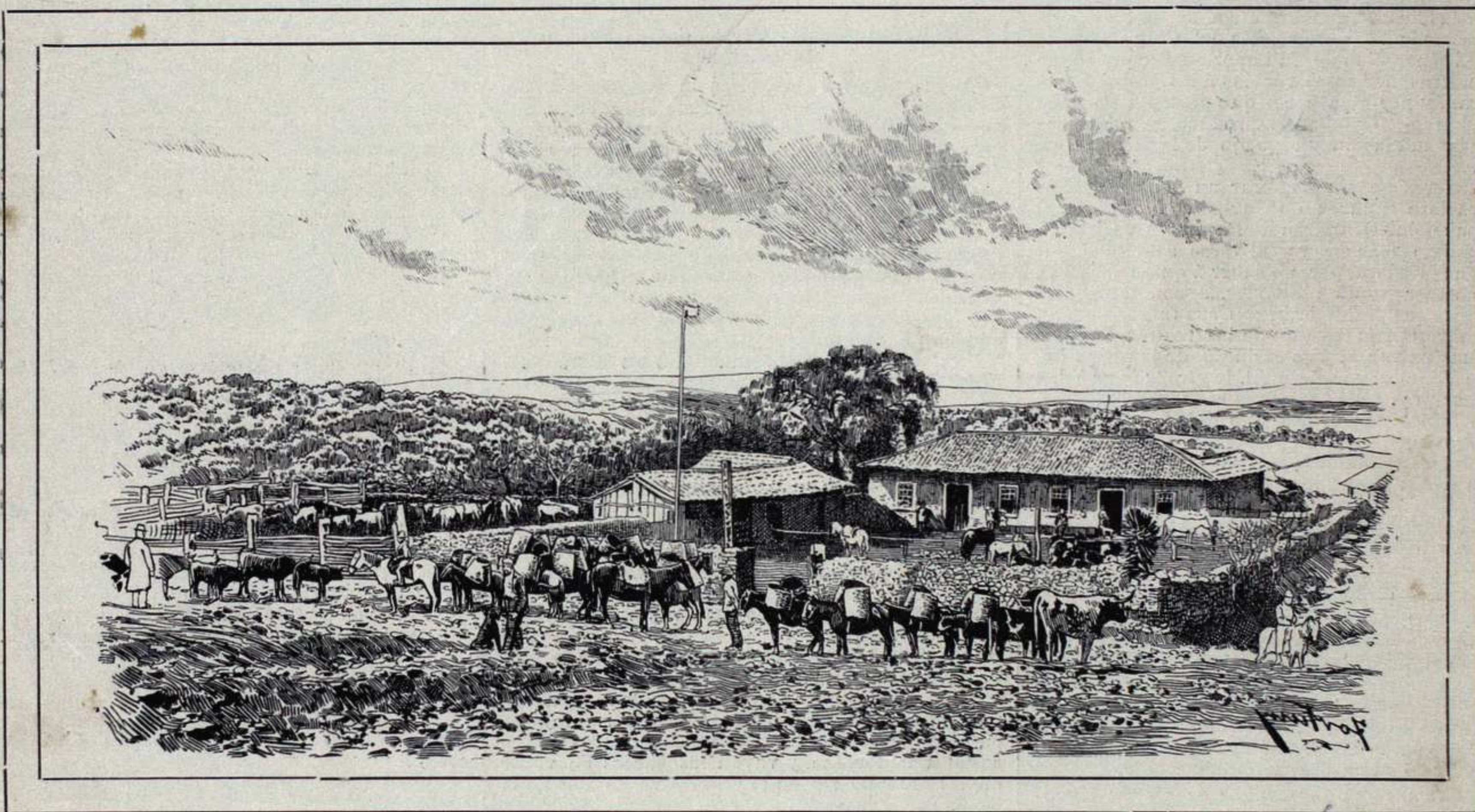
PABELLON ARGENTINO

Las noches excesivamente calurosas que hemos tenido, han sido a propósito para que la *terrasse* de este bello lugar de recreo se haya visto con selecta y numerosa concurrencia de familias que han disfrutado del agradable ambiente y de las armonías de la orquesta Furlotti, con sus celebrados vales y fantasías de óperas conocidas.

El teatro ha estado cerrado hasta el Domingo 10, en cuya noche se estrenó una compañía de zarzuela por secciones que es bastante aplaudida.

ARCADIA

La misma circunstancia expresada de la temperatura, ha favorecido a este jardín de la calle Florida. El teatro presenta sus bonitos cuadros vivos, cuya serie se ha visto aumentada con otros que producen tan bello efecto como los ya conocidos. Además, ha ofrecido la novedad de la pareja Zoe, notables trapezistas que hacen los ejercicios acostumbrados de los dos trapezios con notable limpieza y seguridad. En la parte del lago, Snowden el conocido patinador, ha venido a sustituir a Akros en su descenso de cabeza, deslizándose en bicicleta desde lo alto del Tobogan hasta el lago en cuyas aguas se sumerge, dando un chapuzón, digno de las reglas más acabadas en materia de natación.



ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL — MISIONES — ESTANCIA ALEGRE

aquel teatro. En esto de las apreciaciones, respecto al estreno de una obra que consigue sobreponerse a las demás, y a su interpretación, hay mucho que decir. Es claro que la impresión producida en la primera audición siempre se lleva la palma; y es preciso que los demás teatros que siguen al que fué más listo en presentar la obra codiciada, se esmeren en la ejecución para borrar el efecto primero. Así ha sucedido en el caso presente, siendo opinión corriente entre los aficionados a este género, que el Olimpo ha tenido más suerte en la cuestión. De todos modos, hay que declarar que la parte musical de Chapi ha sido muy inferior a otras obritas del mismo autor.

OLIMPO

Como queda dicho anteriormente, este teatro es el que primero se ha apresurado a presentar *El tambor de granaderos*, consiguiendo que desde la noche de su estreno se vea lleno de concurrencia, cuantas veces la pone en escena, y eso que se exhibe dos en cada función. Su argumento se refiere a la época agitada del efímero reinado de José Bonaparte en España, con los amores de un joven noble que aparece en las filas del ejército español como tambor y que se resiste a jurar la bandera del rey intruso, siendo condenado a muerte

casi ha hecho de Buenos Aires su residencia habitual, ha vuelto con una compañía que, si no nueva en sus elementos, constituye un conjunto agradable y digno del aplauso con que la saluda cada noche, desde su estreno la numerosa concurrencia que asiste.

Los números más notables de los programas que, como se sabe, no pueden ser muy variados, son los del trapezio a la Leotan, ejecutado por Francesco, artista de valía y de gran arrojo, que da una vuelta en el aire al salir de un trapezio para saltar a otro situado a distancia conveniente: los ejercicios de los jockeys Crooke y las variadas y caprichosas combinaciones que hacen las niñas Warren, ya conocidas en la temporada anterior.

Un clown, que por su apellido indica ser español ó criollo, ha venido a dar, junto con Frank Brown, vida y animación a la parte cómica, indispensable a esta clase de espectáculos. Se llama Bustos, y ha conseguido ser aplaudido por sus diálogos que, sin tener el aliciente de una pronunciación estravagante, no son chocarreros, y tienen vis cómica.

Frank Brown ya es bien conocido por sus salidas oportunas y sus méritos acrobáticos. Miss Taylor se presenta, como siempre, elegantemente vestida, y se luce como artista ecuestre y como amaestradora de caballos.

CASINO

Los programas en que figuran las *chanteuses* Live, Helm, Mirta y Miria son poco más ó menos los mismos. Mientras llegan nuevos artistas, Casthor ha venido a sustituir a los equilibristas Bellac y Adona, con sus transformaciones fisionómicas, imitando a personajes célebres en la política y en las artes. Termina el espectáculo con bailes entretenidos.

PASATIEMPO

Después de varios cambios de empresa, ha venido a sentar sus reales en este alegre lugar de entretenimiento, una compañía de baile dirigida por Galletti, que ha empezado sus espectáculos con *Lola en alta mar*, que ya fué presentado con lujoso aparato escénico en el Politeama por la compañía Ansaldo, de la que formaba parte el mismo notable bailarín Galletti que aquí figura en la misma categoría.

La escena reducida del Pasatiempo no permite dar a este baile la misma amplitud que en el teatro de la calle Corrientes; pero se ha sacado el mejor provecho posible y se ven con agrado las combinaciones coreográficas y los pasos a dos, de la pareja Galletti-Socco.

P. GIL.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

NO ABUSEMOS DEL SPORT

CASI siempre que un joven se encuentra anémico por causa de fatiga intelectual, suele aconsejarse el ejercicio físico para fortificar el organismo y restablecer el equilibrio alterado.

La facilidad y baratura del remedio cautivan al enfermo, quien cree haber encontrado la panacea universal.

Aprueban el consejo amigos y compañeros, entre los cuales priva la ambición de acumular un gran vigor corporal.

Quién, dotado de brazos flojos y hundido torso, pasa el día levantando pesos; quién, neurópata y pobre de sangre, consume el tiempo montando en bicicleta; el raquítico malgasta sus pocas fuerzas durante horas enteras en la sala de armas, tirando y boxeando, cuando no corre y salta desaforadamente en el gimnasio.

Y todos se agitan y se contorsionan en competencia. No hay duda: la generación futura subirá llena de fuerza y de energía...

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! La voz de los verdaderos sabios comienza a levantarse contra el abuso de los ejercicios físicos.

El «sport»—dicen—bien aplicado, puede ser un excelente remedio en ciertos estados nerviosos debidos a modificaciones de la nutrición que engendran debilidad.

La fatiga es la enfermedad de nuestro siglo, y se manifiesta por un estado psíquico rayano en el delirio, caracterizándola una impotencia de la atención.

Un amigo nuestro, escritor distinguido, se apasionó por la esgrima hasta el punto de imaginar un nuevo e ingenioso método de combate. Espada en mano veía transcurrir los días, ágil, lleno de vigor, haciendo frente a expertos tiradores y a maestros hasta rendirlos de cansancio.

(Sigue a la pág 92.)

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos. ¡Unico en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dólares.

ACTIVO ... \$ 169,056,396.00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce — Seco — Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — AVENIDA DE MAYO 583 y 25 DE MAYO 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura — Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS



AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocado

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MOSETIC MOORHOES, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocado, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel.

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.»

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cia.

Depósito: LIMA 1686

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

Poco a poco, el escritor observó que durante los ratos de inacción se sentía fatigado y perezoso. Pero una vez volvía a empuñar la espada reconquistaba aquel vigor perdido.

De esto dedujo que le era indispensable redoblar sus ejercicios. Y entonces, progresivamente, la fatiga se convirtió en debilidad. El incansable tirador, yendo de paseo, temía caer a cada paso, y llegó a imaginar que ya no tendría fuerza para esgrimir las armas. Un reposo prolongado curó a tiempo su enfermedad; pero quedaronle profundas huellas de ésta en el organismo.

Otro sujeto, joven de veintitrés años, apasionóse por el ejercicio de levantar grandes pesos.

Con frecuencia veíasele en funciones, y durante los ratos de descanso dedicábase a la medición del antebrazo y brazo para averiguar el número de centímetros en que había aumentado la redondez. Y vuelta a levantar masas de hierro por la mañana, por la tarde, por la noche.

Un frenesí semejante produjo al poco tiempo profunda melancolía, disgusto de la sociedad y exagerado pesimismo. La inacción absoluta fué el único remedio de su grave estado.

Mr. Tissie, que participa de la opinión contraria

al furor *sportivo* señala entre los ciclistas muchos casos de alucinación, automatismo, amnesia y otras perturbaciones. La influencia de la fatiga sobre la memoria es evidente. Los grandes andarines suelen ser desmemoriados.

La repetición lenta y regular de un excesivo gasto de fuerzas, sin reparación correspondiente, produce una fatiga difícil de curar.

En esto, el funcionamiento de los centros nerviosos es análogo al de un acumulador cuya descarga no debe exceder en intensidad de un término medio fijo. Alcanzado, este promedio, hay que cargar de nuevo el aparato si quiere evitarse el desgaste. Lo mismo cabe aplicar al cuerpo humano.

No vamos, pues, al renacimiento físico; vamos a una revolución. Los mismos que impulsaban la marcha, se ven precisados a contenerla. Nuestro siglo necesita más del cerebro que del brazo. Las guerras de antaño produjeron la anemia de hoy. La fatiga intelectual presente no se remedia volviendo al imperio de la fuerza bruta.

Antiguamente los fuertes salían a combatir y los débiles se quedaban a procrear. Nuestra generación es hija de aquella debilidad, y niega que cualesquier tiempo pasado fuese mejor.

El problema no consiste sólo en las fuerzas, sino en su buena aplicación. Esta debe hallarse en razón inversa del nervosismo individual. Hoy que las pérdidas nerviosas son rápidas y la *neurastenia* el mal del día, hay que temer más que nunca el abuso de los ejercicios corporales.

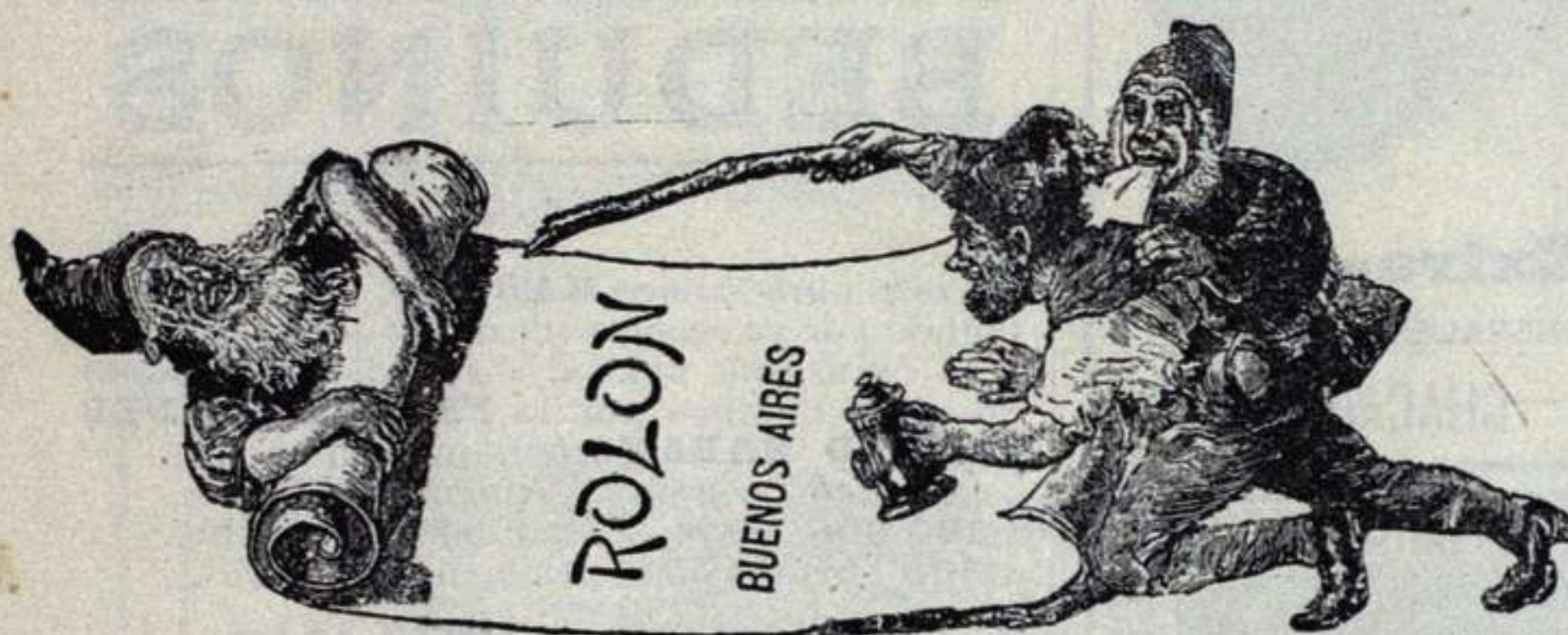
Es preciso no malgastar las energías vitales que constituyen nuestra reserva. Huyamos, pues, del ilusionismo que produce el «sport».

Hércules pertenece a los tiempos mitológicos. Querer aliviar la fatiga cerebral con el cansancio muscular, equivale a encender la *candela por los dos extremos*. El esfuerzo empleado en elevar un peso excesivo representa un gasto inútil a costa de la memoria, del entendimiento, ó generalmente de la voluntad. Y la energía que preside a estas facultades es un fluido misterioso y sutil que conviene conservar. Si lo prodigamos, engrosaremos sin remisión el número de los *arruinados*.

DOCTOR Z.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente a San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARI-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



COÑAC HENNESSY

Unicos introductores: PETERS HERMANOS

Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Marzo se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 15, son \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento \$ 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. \$ 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 80.000	1852 de 30	\$ 55.560
2 > 20.000	\$ 40.000	21 Termin. de 3 cifras a \$ 100.	\$ 2.100
2 > 10.000	\$ 20.000	198 Termin. de 2 cifras a \$ 30....	\$ 5.940
5 > 2.000	\$ 10.000		
10 > 1.000	\$ 10.000	2200 premios	\$ 247.500
23 > 500	\$ 11.500		
38 > 200	\$ 7.600		
48 > 100	\$ 4.800		

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,

Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

VENTA EXCEPCIONAL

DE LOS SALDOS DE LAS NOVEDADES DE VERANO.

LIQUIDACION

REALIZACION

de lindisimos Toilets ó Vestidos para Señoras y Señoritas a m/n 25 80 y 12,50 - Vestidos para Señoritas y Niñas a m/n 2.90, 2.50, 1.90 y 0.55 cts.

Enaguas peccal de color con volados a m/n 2.75 — Matinés (Blusa) Lencerías a m/n 2.90 y 1.90.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

de todos los géneros de fantasía para vestidos — Satinés—Batistas—Percales—Cambray, etc., etc.

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

SEDERIAS! SEDERIAS! EL SALDO

CARNAVAL

Avisamos a nuestras favorecedoras que nuestros surtidos en Artículos de Baile y Fantasía para Carnaval son los más completos que se puede desear. — Trajes de Disfraz para Niñas, Niños, Señoritas y Señoras. — Dominós de seda, de lana y de algodón lisos y de fantasía, todos colores. Géneros de alta Fantasía para trajes de Carnaval. — Flores y Adornos de todas clases para bailes, y una infinidad de Artículos de metal y vidrio para Carnaval etc.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SEAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS y, SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires
FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Angostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dablesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 22 de Febrero

DE 1895

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahia, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.

Salida del 5 de Marzo

DE 1895

Del Puerto de La Plata

BRESIL

Comandante: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.



La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

POTOSÍ..... 2 de MARZO
Capitán RICHARDS

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

IBERIA..... 16 de MARZO
Capitán MASSEY

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

BRITANNIA..... 22 de FEBRERO
Capitán BROWN

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

ORELLANA..... 16 de MARZO
Capitán HAYES

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑIA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE ABRIL

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE & CIA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva " 320,000

£ 820,000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5	4 %
Depósitos a mayor plazo.....	Convencional	

CAJA DE AHORROS
Depósitos después de 60 días y que
no sean inferiores a \$ 20.....

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente..... 10 % 10 %
Buenos Aires, Enero 1º de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCES DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.

RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

	M. l.	Oro
SE ABONA	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 9
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.

GRAN FOTOGRAFIA

HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPE

Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristó-
bal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.